

FINGIÉNDOLO PARA EL JEFE

LYDIA HALL

FINGIÉNDOLO PARA EL JEFE

LYDIA HALL

Copyright © 2024 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Los Diabólicos Hermanos Braddock

Amor Abrasador || Dime Que Me Amas || Una Segunda Oportunidad para Amar || Embarazada: ¿Quién es el padre? || Embarazada del Chico Malo

Secretos de Oficina

Nuevos Comienzos || Conexión corporativa || Atrapado en el medio || Fingiéndolo para el Jefe

ÍNDICE

Blurb

1. Charlotte Clifford
2. Tom Cooper
3. Charlotte
4. Tom
5. Charlotte
6. Tom
7. Charlotte
8. Tom
9. Charlotte
10. Tom
11. Charlotte
12. Tom
13. Charlotte
14. Tom
15. Charlotte
16. Tom
17. Charlotte
18. Tom
19. Charlotte
20. Tom
21. Charlotte
22. Tom
23. Charlotte
24. Tom
25. Charlotte
26. Tom
27. Charlotte
28. Tom
29. Charlotte
30. Tom
31. Charlotte
32. Tom
33. Charlotte
34. Tom
35. Tom
36. Charlotte
37. Tom
38. Charlotte

39. Tom
40. Charlotte
41. Epílogo: Charlotte

BLURB

Un falso anillo de compromiso alrededor de mi dedo no debía desembocar en sentimientos reales...

***Ni* a una ex loca que se volvió aún más loca.**

Pero así es la vida a veces: una locura impredecible.

Tom era mi jefe.

Era el último hombre con el que pensaba que iba a intimar.

Y sin embargo, allí estaba yo... pasando la noche con él como si mi carrera no significara nada para mí.

Además, nuestra pequeña treta salió mal porque su ex se interesó aún más por él después de vernos juntos.

Hablando de complicaciones, sólo podía esperar que Tom tuviera las intenciones correctas.

Me sentiría destrozada si tuviera la sensación de que me estaba utilizando.

Sobre todo ahora que sabía que estaba embarazada con gemelos.

Estaba asustada, sola y confusa. ¿Se trataba de un gigantesco error o mi enorme noticia acabaría uniéndonos?

lectuepub2.com

1

CHARLOTTE CLIFFORD

Tenía veintiocho años y ya estaba decepcionada por la arquitectura. Lo que había empezado como una carrera apasionante, se había desvanecido hasta convertirse en un miserable trabajo. Esa fue la razón por la que tomé la decisión de mudarme de Londres a California, con la esperanza de tener por fin la oportunidad de salir adelante por mí misma, donde nadie supiera quién era... ni le importara.

Charlotte Clifford, hija de Bartholomew y Catherine Clifford: riqueza y clase altas, y todo el alboroto que acompañaba a ese ilustre título. No tenía ni idea de que mi forma de crecer era distinta a la de mis amigas del colegio hasta que tuve unos cinco años y una de ellas, Fran, vino a dormir a mi casa.

Mi amiguita se quedó mirando mi casa mientras nuestro chófer, Henry, subía por el camino de entrada.

"¡Vaya! ¿Esta es tu casa?"

"Sí. ¿Qué pasa?"

"Es enorme. Nunca había visto un hogar tan grande".

"¿Tu casa no es como la mía?" pregunté, confundida por su reacción.

"En absoluto. Esto es un palacio", dijo Fran, mientras sus ojos de cinco años recorrían el edificio y luego se posaban en el chorro de agua que caía en cascada de una fuente.

"Ah", le dije. "¿Quieres ver mi habitación?".

"¿Tienes muñecas bonitas?"

"Sí".

"Aquí tiene, señorita", sonrió Henry mientras abría la puerta del coche.

"Gracias, Henry", dije y sonreí al hombre que había estado en mi vida desde que nací.

"Es un placer".

Mi niñera estaba en la puerta principal. Nos sonrió alegremente a Fran y a mí.

"Hola, Charlotte. ¿Has tenido un buen día en el colegio?"

"Hola, Stacey. Sí, hemos pintado y hecho dibujos. Yo hice una casa grande", contesté emocionada. "Mi profesora dijo que era muy bueno. Me dio una pegatina".

"Claro que sí. Eres muy buena en dibujar. ¿Ella es Fran?" Stacey se agachó y estrechó la pequeña mano de Fran. "Encantada de conocerte, Fran".

Mi amiga sonrió y dijo: "Hola".

"Chicas, debéis de estar hambrientas. Os he preparado un tentempié. Está en la cocina. Dejadme vuestras bolsas".

"Ven, Fran. La cocina está por aquí".

El proverbio "las noticias se difunden como el viento" era especialmente cierto cuando se trataba del jardín de infancia. Al día siguiente, antes de que terminara el colegio, todo el mundo me llamaba Princesa Charlotte. No me gustaba.

Odiaba la presión de estar siempre arreglada. Lo único que quería era jugar al aire libre y construir casas de barro y arcilla. Ya entonces llevaba la arquitectura en la sangre.

"Disculpe, señorita".

La voz de la azafata me sobresaltó.

"Lo siento. No pretendía sobresaltarla. ¿Desea tomar algo?"

"Un gin-tonic, gracias".

Miré el reloj, a mitad de mi vuelo de once horas. Demasiado tiempo era el enemigo número uno cuando cambias toda tu vida. La única persona que sabía exactamente adónde iba y por qué, era mi hermano, Hugh. Pensaba que me llamaría tonta, pero no lo hizo.

"¿Por qué, Charlotte? ¿América? Eso es bastante extremo, ¿no?".

"Hugh, de todas las personas, tú deberías saber el porqué. Quiero vivir mi vida, dedicarme a los proyectos que me atraigan. Ya sabes que papá me echa la bronca cuando opina que un proyecto concreto está por debajo del nombre de Clifford".

"Sí, así es. Es un poco infantil y petulante. Pero así son las cosas entre nosotros. Además, tú has creado obras preciosas. Deberías estar orgullosa de tus logros".

"No me entiendas mal. Estoy satisfecha con lo que he diseñado, pero quiero cambiar las cosas. Eso nunca ocurrirá si me quedo aquí. En California, puedo encargarme de lo que quiera, y no tendré que preguntarme si he conseguido el trabajo porque soy el mejor candidato o porque soy una Clifford".

"Tienes razón. De todos modos, sabes que te apoyo. Aunque te echaré muchísimo de menos".

"Pues ven a visitarme".

"¿Y volar durante once horas?" Hugh me sonrió. "Gracias a Dios que no te mudas a Australia".

Mamá nos invitó a Hugh y a mí a cenar una semana antes de que hiciera las maletas y cruzara el océano rumbo a la tierra de la libertad y el hogar de los más valientes. Tratar con mis padres era un delicado acto de danza.

Cuando Hugh y yo terminamos el colegio y la universidad, mamá y papá se trasladaron a la zona rural de Winchester, a una finca que la abuela de papá le había legado. Recordaba la casa de campo palaciega con gran afecto, Hugh y yo habíamos pasado muchas vacaciones con la abuela Prudence.

Pero nuestra abuelita Pru había fallecido mucho antes de que mis padres se mudaran allí. La rosaleda de la abuela era mi favorita. Su selección de especies de rosas podía rivalizar con los Jardines de la Reina María de Londres cualquier día de la semana. Mamá tomó como misión de su vida conmemorar el legado de Prudence.

Papá pasaba bastante tiempo cazando en el bosque de la finca. Había sido uno de

sus pasatiempos favoritos de joven. Hablaba de ello a menudo; era el único momento en que veía verdadera alegría en sus ojos. Imaginé que vivir en el ajetreo de Londres habría sido un reto para un chico que había crecido en la belleza y las ondulantes colinas de la campiña.

Hugh y yo vivíamos en Knightsbridge. Era práctico, ya que ambos trabajábamos en el centro de Londres. Hugh estaba ascendiendo en el negocio familiar. Papá siempre había insistido en que la única forma de dirigir bien un negocio era conocer todos los aspectos de sus sectores. El pobre Hugh no tenía muchas opciones de hacerse cargo del negocio familiar, pero parecía disfrutarlo.

Mamá estaba cuidando las rosas cuando yo llegué aquel domingo por la mañana. No era el tipo de jardín que pudiera gestionar una sola persona, así que la finca contrató a una serie de jardineros y expertos en rosas. Mamá estaba firmemente al mando de todos ellos.

"Hola, mamá".

"Hola, Charlotte".

"Las rosas están preciosas".

"Sí, el fertilizante está haciendo maravillas". Mamá miró su reloj de pulsera. "Dios mío. Se me ha ido el tiempo. Ven".

Seguí a mi madre hasta el cobertizo donde guardaba su material de jardinería. Se quitó los guantes y el delantal y los colocó ordenadamente sobre el banco. Se quitó las botas de agua y se lavó las manos.

"Menos mal que hoy no hace un calor abrasador. La semana pasada prácticamente me quemé".

"Tienes la piel típica de una jardinera, mamá".

Mi madre sonrió: "¿Estás bien, Charlotte?

"Por supuesto. ¿Por qué lo preguntas?"

"Pareces pálida, querida".

"Ha sido una semana muy larga", sonreí y besé a mamá en la mejilla.

"Muy bien. Acompáñame. Me vendría bien una copa".

"Un gin-tonic siempre es una buena idea".

Juntas entramos en la cocina por la puerta trasera. El olor a carne asada y a rica salsa flotaba en el aire. Sin duda echaría de menos a la cocinera de mamá.

"Hola, Poppy", saludé a una mujer corpulenta que llevaba un delantal blanco.

"Me alegro mucho de verte, Miss".

"Aquí huele de maravilla", dije, y Poppy sonrió como si hubiera ganado una medalla.

"He hecho su favorito, Miss".

Lo de "Miss" era una de las costumbres inglesas por excelencia. Yo no estaba especialmente de acuerdo con ello, pero comprendí que era la forma que tenía Poppy de mostrar respeto.

"Poppy, eres un tesoro".

Mamá y yo nos dirigimos al ala sur de la casa, a la biblioteca, donde papá y Hugh estaban charlando. Hugh se acercó a mamá y la besó en la mejilla.

"Hola, mamá. Estás preciosa. Veo que te has peleado con el sol".

"Hola, Hugh. Se lo estaba contando a Charlotte".

"Hola, papá. ¿Cómo estás?" Saludé a mi padre.

"Hola, Charlotte. Estoy bien, gracias. Hacía tiempo que no te veíamos".

"He estado muy ocupada con el trabajo", le respondí como explicación.

"Sí, Colin dice que estás haciendo un buen trabajo".

"Es muy amable por su parte".

"¿Gin tonic, señoritas?" ofreció Hugh y me guiñó un ojo.

"Me parece estupendo, Hugh", contestó mamá.

"Gracias", asentí.

Una vez sentados a la mesa del almuerzo, decidí que era tan buen momento como cualquier otro para dar la noticia.

"Antes de comer, me gustaría hablar contigo y con papá", le dije a mi madre.

"Vale. Parece algo serio", dijo ella y dejó la cuchara de servir.

"Es bastante serio, sí". Miré a mi padre mientras hablaba. "Como sabes, llevo tiempo queriendo ampliar mis proyectos y probar cosas nuevas".

"Y lo estás haciendo muy bien, Charlotte. He oído hablar muy bien de tu trabajo", dijo.

"Gracias, papá. Pero no me refiero a eso".

Papá parecía confuso. "¿A qué te refieres?"

"Dejo Londres y me mudo a Estados Unidos".

Silencio.

"¿Qué quieres decir?" preguntó mamá. "¿Por qué?"

"Mamá, papá, estoy muy orgullosa de nuestra familia. El apellido Clifford ha sido muy bueno para mí. Pero conlleva retos. Nunca sé si me nombran para un proyecto porque soy una Clifford o porque soy la arquitecta ideal para el trabajo. Me siento limitada en cuanto a estilos. En pocas palabras, me aburro".

Más silencio. Entonces habló papá.

"Esto es ridículo, Charlotte. Tu sitio es aquí, en Londres. Aquí es donde está tu vida y huir a América es una tontería. Estás cometiendo un error".

"El error es mío. Necesito un cambio y aquí nunca lo voy a conseguir".

"Ya hablaremos de esto otra vez, Charlotte", dijo papá como si fuera una exigencia.

"Me voy dentro de dos días".

Mi padre se levantó, apartó la silla, tiró la servilleta sobre la mesa y salió del comedor.

Nadie dijo una palabra.

El resto de la tarde fue tenso. Sabía que me querían, aunque no era una frase que se soltara por ahí sin más. Los ingleses eran así. Hugh era la excepción. Estaba agradecida por su calidez y alegría.

Miré por la diminuta ventanilla el ala del avión. El hipnótico parpadeo de la luz

acabó por adormecerme. Cuando desperté, estábamos a una hora de mi nuevo hogar. Cuando decidí que California iba a ser mi destino, busqué en Internet un apartamento. Había investigado mucho antes de llamar al agente de alquileres y estaba contenta con mi elección.

No tardé mucho en encontrarme en el mostrador de recepción de una compañía, firmando el contrato de alquiler de mi coche. Me pregunté cómo me las habría arreglado si no hubiera viajado con Google Maps. Sonreí al imaginarme sobre el capó de mi coche sorteando las rutas de un mapa.

Así que tecleé mi dirección en las opciones de búsqueda y seguí las instrucciones de audio. Hogar, dulce hogar.

2

TOM COOPER

Lo mejor de mi día era contemplar las espectaculares puestas de sol sobre California. Era imposible explicar su belleza a alguien que no las hubiera experimentado. El hecho de perdérmelo era una de las dos razones por las que me irritaba cuando salía del trabajo: me lo había pasado por alto.

La otra razón de mi irritación era mi novia, Julia. Llevábamos juntos un año y, francamente, me encontraba en la parte más desfavorable de la relación. Nuestra historia empezó como la de la mayoría: nunca nos saciábamos el uno del otro. Pero a medida que pasaba el tiempo, Julia mostraba rasgos de ser una mujer mimada con problemas de autoestima.

Julia tiraba dinero sobre nuestra relación como si fuera agua. Me llevaba a viajes caros a islas tropicales, fines de semana románticos en cruceros, etc. Puse el límite cuando se ofreció a comprarme un Ferrari. Yo tenía dinero más que suficiente y no tenía intención de ser un "mantenido". En retrospectiva, debería haber visto su generosidad como lo que era: control. Pero en aquel momento no me di cuenta.

Optimista de corazón, esperaba que mi fogosa novia se calmara. Creía que su exuberancia juvenil se agotaría. Por desgracia, me equivoqué. Cada día estaba más cerca de dejarlo, pero Julia aguantaba como un pez comiendo un otro pez. Quizá su edad jugara en su contra. Ella tenía veinticinco años y yo treinta y dos. Treinta y dos añitos, pero treinta y dos años al fin y al cabo.

Aquel mismo día, Julia me había llamado y me había preguntado si estaba libre para tomar algo temprano.

"Hola, nena. Tengo ganas de champán, sushi y mi chico favorito. Nos vemos en casa a las siete. Te enseñaré lo que te he comprado hoy", ronroneó.

Siempre que Julia me prometía un regalo, solía ser una indirecta de que se había comprado ropa interior escasa y que me esperaba una noche de sexo interminable.

"Hola, Jules. Por muy bien que suene, no puedo ir esta noche. Ha sido una semana de locos. ¿Me lo dejas para otro día?"

Como Director General de una gran empresa de promoción inmobiliaria, no siempre tenía mi tiempo libre. Me tomaba mi trabajo en serio, y además tenía el privilegio de amar lo que hacía.

"Ahh, cariño", me regañó. "No te he visto en toda la semana. No sé cuánto tiempo podré aguantar. Necesito un orgasmo".

"Lo siento mucho. Te lo compensaré. Te lo prometo".

Esperé a que cayera la bomba.

"Por el amor de Dios, Tom. Ya he pedido el sushi. No dice mucho de nuestra relación que antepongas tu trabajo a las necesidades de tu novia".

"¿Qué puedo decir, nena? De nuevo, lo siento mucho".

"De acuerdo. Llamaré a Yun's y les diré que tiren el sushi. Mamá llamó y me pidió que la acompañara a cenar, pero le dije que no. Supuse estúpidamente que mi novio correría a mis brazos".

"Vamos, Julia. Estás siendo una reina del drama".

"Da igual. No me esperes en casa esta noche. Me quedaré en mi apartamento después de cenar".

Su tono enfurruñado y cabreado me irritó. Me alegré de que se quedara en su casa. Necesitaba un descanso.

De camino a casa, miré el reloj. Eran las ocho y cuarto. Pensé en sorprender a Julia y acercarme a su piso a tomar algo antes de que se reuniera con su madre. No quería tener que aguantar su "mal humor" al día siguiente.

Cuando aparqué delante del piso de Julia a las 8.30, vi movimiento dentro. Agradecí que aún no hubiera salido para reunirse con su madre.

El portero me abrió la puerta del edificio. Me saludó cuando entré en el vestíbulo.

"Buenas noches, Sr. Cooper. Me alegro de verle, señor".

"Gracias, Jerry. Igualmente".

Se dirigió al ascensor y pulsó el botón por mí; era de la vieja escuela.

"Gracias, Jerry. Que pases buena noche".

"Y usted, señor".

Le había sugerido a Jerry en múltiples ocasiones que me llamara Tom, pero no quería ni oír hablar de ello. Así que, al final, me rendí. Era un tipo honesto, de costumbres serviles y caballerosas.

Una vez dentro, pensé en la calidad del edificio. Había sido uno de mis proyectos, del que estaba muy orgulloso. También fue así como conocí a Julia. Estábamos en una fiesta cuando un antiguo amigo nos presentó. Julia quedó impresionada cuando oyó a qué me dedicaba. Fue una de nuestras primeras compradoras e insistió en que reservara el ático para ella.

No se podía negar la belleza de Julia, y no tenía escrúpulos en utilizarla en su beneficio. Me tenía en su punto de mira y yo era un mero espectador en su danza de apareamiento. Dos meses después de conocernos estábamos saliendo.

Me alejé de mis recuerdos cuando las puertas del ascensor se abrieron en la planta de Julia. Busqué la llave de su puerta en el llavero. Una vez dentro, me quité la chaqueta y la dejé sobre el sofá del salón. Los padres de Julia eran ricos. Le habían comprado a su única hija lo mejor de todo, incluido un ático en un bloque muy moderno.

Me quedé de pie junto a la ventana envolvente de cristal, admirando la vista de las luces de la ciudad. Era un panorama espectacular. El apartamento estaba en lo alto, así que no se molestó en poner persianas ni cortinas. Ella y yo pasábamos muchas noches frente a la chimenea contemplando las estrellas.

Julia había vuelto loco al decorador con sus exigencias. Lo supe después. Otro incidente que se me quedó grabado. El decorador había hecho un trabajo estupendo. El apartamento era un espectáculo. Fui a la habitación de Julia, donde pensaba de encontrarla. Probablemente estaba en el vestidor, por eso no me oyó cuando la llamé.

La puerta estaba cerrada. Oí música de fondo y la voz de Julia. Se estaba riendo. Julia pasaba más tiempo hablando por el móvil que nadie que yo conociera. Abrí la puerta despacio, para no asustarla, y entré. Me detuve en seco ante la imagen que tenía delante.

Julia estaba tan desnuda como el día en que nació. Pero no era ese el problema; al fin y al cabo, la había visto así infinidad de veces. Lo chocante era que Brian, un jugador de polo compañero mío, estaba igualmente desnudo y follándose a mi novia por detrás. Me quedé clavado en el suelo hasta que Brian me vio y saltó. Su erección desapareció en un tiempo récord mientras nos quedábamos allí como animales salvajes a punto de tocarse los cuernos.

"¡Qué coño!" gruñí.

"Tom", balbuceó Julia, "creía que trabajabas hasta tarde".

Sus palabras no sirvieron de nada. No se estaba disculpando ni suplicando mi perdón. Julia me culpaba de estar allí cuando había dicho que no lo haría.

"¿Me estás tomando el pelo, Julia? Pido disculpas por visitar a mi novia inesperadamente. Qué desconsiderado soy".

Brian estaba buscando a tientas su ropa en el suelo.

"Oye, tío", dijo, "ella me sedujo".

"¿Qué?" gritó Julia. "Cabrón mentiroso".

Era demasiado. Brian intentó abrirse paso a empujones, pero lo agarré y le lancé el mejor puñetazo que tenía. Se estrelló contra la cómoda antigua, rompiendo frascos de perfume en su caída. Julia gritó. Brian se abalanzó sobre mí y esta vez lo dejé inconsciente con un fuerte golpe en la barbilla.

"¡Tom! ¿Qué has hecho?"

"Julia, hay muchas cosas que podría decirte ahora, pero no es el momento. Lo que sí te diré es que lo nuestro ha terminado. Se acabó. No quiero volver a ver tu cara mentirosa. Aléjate de mí".

Me di la vuelta y salí furioso del vestidor. Julia corrió detrás de mí, desnuda, e intentó impedirme que saliera del apartamento. Me encogí de hombros, cogí mi chaqueta y me fui. Julia se quedó en la puerta abierta, gritándome que volviera.

Seguí andando. Jerry me abrió las puertas de la calle y me dijo: "Hasta pronto,

señor".

"No, no nos veremos, Jerry. Cuídate".

"Gracias, Sr. Cooper", dijo, claramente confuso por lo que acababa de ocurrir.

Me dolía la mano después de haberle dado una paliza a Brian, pero había merecido la pena. Me senté fuera en el coche durante unos minutos antes de encender el motor; primero tenía que calmarme. La imagen de Brian follándose a Julia se repetía una y otra vez en mi mente. No podía evitarlo por mucho que lo intentara.

Cuando llegué a casa, fui al armario de Julia, saqué su ropa y la tiré en la cama de la habitación de invitados. Hice lo mismo con todas sus cosas. Quería borrar de mi casa todos los rastros de ella.

Me senté en la cama e intenté analizar mi reacción y mis sentimientos ante lo que había presenciado. ¿Estaba enfadado porque quería a Julia o porque había hecho una profunda brecha en mi ego? Al fin y al cabo, tenía intención de romper con ella. ¿Me había hecho un favor? Posiblemente. No podía decir que apreciara su método. No, en absoluto. ¡Para nada!

3

CHARLOTTE

El apartamento era perfecto para mis necesidades. No era tan espectacular como había anunciado la página web, pero bastaría. El jet lag me había afectado de lleno y lo único que quería era dormir. Por desgracia para mí, la empresa de mudanzas se había confundido de fechas y, cuando abrí la puerta de mi nuevo apartamento, me encontré con un salón lleno de cajas sin abrir.

Me dirigí a través del laberinto de obstáculos que había en el suelo, hacia el dormitorio. Dentro encontré una cama desarmada. Se me cayó el corazón al suelo al pensar que tendría que montarla yo sola antes de poder dormir. Sonó el timbre de la puerta y me quedé allí, compadeciéndome de mí misma. Me aferré a la esperanza de abrir la puerta y encontrarme a los hombres de la empresa de mudanzas que querían montarme la cama.

"Hola, soy Millie". Me saludó una mujer guapa, de amplia sonrisa y rostro abierto.

"Hola", saludé, sin saber por qué estaba en mi puerta.

"Soy tu vecina de al lado".

"Encantada de conocerte. Soy Charlotte". Estaba un poco decepcionada, para ser sincera. Esperaba ver a alguien de la empresa de mudanzas.

"Me encanta tu acento. ¿De Londres?"

"Es impresionante. ¿Cómo lo has sabido?"

"Mi familia vivió allí unos años. Soy como una esponja cuando se trata de ese

tipo de cosas".

"Te invitaría a entrar, Millie, pero me temo que esto es un desastre".

Millie miró el caos a mi lado.

"Los de la mudanza te han tomado el pelo, ¿verdad?".

"Me temo que sí", suspiré.

"Vamos. Ven a mi casa. Tengo un té excelente escondido en algún lugar de mi despensa. Tú, Charlotte, pareces una londinense que necesita desesperadamente una buena taza de té. Luego puedes cagarte encima de los de la mudanza".

Consideré la oferta de Millie. Al fin y al cabo, era una perfecta desconocida. Había visto muchos reportajes sobre vecinos amables que atraían a recién llegados confiados. Las historias rara vez tenían un buen final. Millie percibió mi vacilación, sonrió y se cruzó de brazos.

"No soy una asesina serial. Lo prometo", soltó una risita e inclinó la cabeza hacia un lado. Estaba desesperada por tomar una taza de té. Decidí instantáneamente.

"Gracias. Suena celestial". Cerré la puerta tras de mí y seguí a mi nueva vecina hasta su apartamento de al lado.

La casa de Millie no era lo que uno esperaría normalmente. Las paredes estaban adornadas con hermosos cuadros, montones y montones de cuadros. Millie se fijó en mí.

"Soy pintora. Me gusta probar las nuevas creaciones con mis amigos. Colgar los cuadros en mis paredes parece ser la forma más eficaz de conseguirlo".

"Tienes mucho talento".

"Gracias, Charlotte. ¿A qué te dedicas?", preguntó mientras llenaba la tetera de agua.

"Soy arquitecta".

"Qué emocionante. Así que también eres creativa".

"Así es. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí, Millie?"

"Este es mi quinto año. Mi novio, Pierro, y yo adoramos este lugar. Los vecinos

son decentes y el casero es un encanto".

"Es bueno saberlo".

"Aunque quizá quieras evitar al viejo Schimmer del segundo piso. Habla como un burro cuando te tiene atrapada. Además, es un maniático. Los viejos son así, ¿no? La inocencia misma tras las canas y las arrugas, hasta que te ponen la mano en el culo".

Me reí ante el útil consejo de mi nueva vecina. Tenía la sensación de que Millie y yo íbamos por buen camino hacia una sólida amistad.

"¿Está bien Earl Grey?", preguntó.

"Será estupendo, gracias".

Millie puso bolsitas de té en una tetera y las colocó en una bandeja junto a una taza de té. Puso la bandeja delante de mí, sobre la mesa del salón.

"Espero que no te importe, pero no te acompañaré a tomar el té. Soy adicta al café".

"Estás perdonada. ¿Tú no vas a tomar un café?"

"Ya he tomado demasiados, gracias. De todos modos, supongo que te encuentras en la fase aguda de un cruel episodio de jet lag".

"Y algo más. No recuerdo que fuera tan malo la última vez que volé a través de continentes". Me presioné las sienes con los dedos, rogando que se aliviara.

"Te sentirás mucho mejor después de una buena noche de sueño. ¿Tienes la cama preparada aquí al lado?"

"Me temo que no".

"No puedo dejarte dormir en el suelo, Charlotte. Tengo una habitación libre. Por favor, quédate con nosotros esta noche hasta que te arregles".

"No me molesta, Millie. Me tumbaré en el colchón. De todas formas estoy tan cansada que me desmayaré antes de que mi cabeza golpee la...".

"Sin almohadas, ¿eh?"

"No, las tengo. Es que no sé en qué caja están".

Millie volvió a sentarse en el sofá y cruzó las manos detrás de la cabeza.

"Entonces está decidido. Voy a hacer lasaña para cenar. ¿Te gustan?

"¿Estás de broma? ¿A quién no le gusta la cocina casera italiana?". Sonreí y serví el té.

"No lo sé, pero no creo que pudiera confiar en una persona así. De todos modos, te enseñaré dónde está el baño cuando te hayas tomado el té. Seguro que te mueres por refrescarte. Te recomiendo un largo baño en la bañera".

"Gracias, Millie. Eres muy amable".

"De nada. Bienvenida al barrio".

El baño fue increíble. Me costó un esfuerzo hercúleo no quedarme dormida en la bañera. Había cogido de antemano la bolsa de viaje de mi apartamento y me había puesto ropa limpia después de pasar un buen rato metida en la bañera.

El aroma de la cocina me atrajo. Millie me ofreció un vaso de vino, que acepté de buen grado. Me senté en la encimera de la cocina mientras mi anfitriona preparaba la cena. La puerta principal se abrió mientras charlábamos. Millie levantó la vista y sonrió.

"Hola, cariño".

Un hombre alto, de piel aceitunada y sonrisa preciosa se acercó y la besó.

"Hola, mi preciosidad". Me miró a mí y luego a Millie.

"Cariño, ella es Charlotte, nuestra nueva vecina. Charlotte, te presento a Pierro, el amor de mi vida".

"Eso solo lo dice cuando tenemos compañía", se rio Pierro. "Encantado de conocerte, Charlotte".

"Igualmente".

"Ah, Británica".

Millie asintió y volvió a hablar.

"El apartamento de la pobre Charlotte es un desastre. Ha llegado hoy de Londres. Los de la mudanza le han hecho una putada y no hay forma de que se quede en su casa esta noche. Así que la he invitado a quedarse".

"Eres muy amable, cariño", sonrió Pierro.

"Espero que no te importe, Pierro", añadí. "No quiero molestarte".

"Eres muy bienvenida a quedarte, Charlotte", dijo con una cálida sonrisa. "¿Es lasaña lo que huelo?", preguntó y dejó la bolsa en el sofá.

"En el suelo", llamó Millie desde la cocina como si tuviera ojos en la nuca.

"Lo siento, cielo", dijo y me guiñó un ojo.

Millie le pasó una cerveza a Pierro y él la levantó.

"Bienvenida a California, Charlotte".

"Gracias. Me hace mucha ilusión".

"La cena está lista", dijo Millie y llevó un enorme plato de lasaña a la mesa del comedor.

Los tres nos sentamos a comer. Millie se sirvió a sí misma y a mí otra copa de vino.

"Entonces, Charlotte", dijo Pierro mientras se servía una buena ración de lasaña en el plato, "¿qué te trae a Estados Unidos?".

"Necesitaba empezar de nuevo". Era la explicación más sencilla. Pierro no me pidió más detalles.

"Charlotte es arquitecta", intervino Millie. Luego se volvió hacia mí. "Pierro trabaja para un gran promotor inmobiliario".

"¿Arquitecta?" dijo Pierro pensativo, como si hablara consigo mismo y no con Millie y conmigo.

"¿Qué, cariño?" preguntó Millie.

"Bueno, el momento es demasiado perfecto para que esto sea una coincidencia. Debe de ser el destino o la suerte, o una de esas cosas de peli de chicas".

"¿Qué quieres decir, Pierro?" pregunté.

"La empresa para la que trabajo está buscando un arquitecto interno. Si quieres, puedo concertar una entrevista para ti, Charlotte. A no ser que ya tengas los ojos puestos en otra empresa".

"No, todavía no. Sería estupendo. Gracias, Pierro".

"Pues ya está. Trabajo hecho", anunció Millie. "Será mejor que no te pongas nerviosa con los de la mudanza, Charlotte. Parece que te han hecho un favor".

"Salud por ello", añadió Pierro.

"Salud, chicos. Gracias por todo".

Comimos, nos reímos y, después, me desmayé. Dormí como un bebé hasta las once de la mañana siguiente. *En general, mi primer día en mi nuevo mundo fue bastante bien*, pensé. Además, había hecho dos amigos encantadores. Nada mal.

4

TOM

Me pregunté cuánto tardaría Julia en contraatacar. Su silencio me ponía nervioso. Mi ex era como una niña que vive a una velocidad de vértigo. Era manejable mientras hacía ruido, pero el verdadero problema llegaba cuando se callaba. Me sentía libre cuando me despertaba, a pesar de la posible amenaza de aniquilación de una Julia despechada.

Pero ya era mayorcito, así que me encargaría de las consecuencias, fueran las que fueran. Con eso en mente, salí a correr antes del trabajo. La temporada de polo estaba en pleno apogeo, y tenía toda la intención de estar en plena forma para todos los partidos.

Después de ducharme, antes de irme a la oficina, llamé a mi padre. No era un fan especial de Julia, pero respetaba mis decisiones.

"Buenos días, hijo. Qué agradable sorpresa. ¿Cómo estás?"

"Hola, papá. Sí, quería llamarte, pero estoy hasta arriba de papeleo".

"No pasa nada, Tom. Recuerdo aquellos días. ¿Qué tal estás? ¿Aparte de ocupado?"

"Bien. ¿Y tú?"

"¿Qué pasa? Cuéntamelo".

"Veo que tienes encendido el radar paterno".

"Siempre, hijo mío. ¿Qué ha pasado?"

"He roto con Julia".

"Eso es un gran problema. ¿Estás bien?"

"Estoy aliviado. Te ahorraré los detalles, pero se acabó".

"Lo siento, Tom. No es ningún secreto que Julia no es mi favorita, pero sea como sea, es difícil romper. ¿Te parece bien que se lo diga a tu madre?".

"Sería estupendo. Solo sé que mamá no estará contenta hasta que no conozca todos los detalles. Seguro que será una llamada larga", me reí entre dientes.

"Sé lo que quieres decir. Mamá quiere que todo el mundo hable de sus 'sentimientos'. Demasiado Oprah, creo. Puedes ponerla al corriente la próxima vez que almorcemos".

"Trato hecho. Gracias por escucharme, papá. Tengo que irme. Te quiero".

"Yo también te quiero. Hablamos pronto".

Y así de simple, mi ruptura con Julia era oficial. Siempre que ocurría algo importante en mi vida, no era un hecho hasta que lo hablaba con mi padre. Sí, ya era mayor, pero el amor de un hijo por su padre no tenía límite de edad. Eso era especialmente cierto en nuestra familia muy unida.

La oficina bullía de gente yendo y viniendo con cajas y montones de papeles. Había pedido a mi asistente personal que organizara la limpieza de uno de los despachos de nuestra planta. En cuanto nombrara a un arquitecto interno, quería que empezaran cuanto antes.

Me crucé con Pierro de camino a mi despacho. Era mi segundo de a bordo no oficial. No podíamos ser más diferentes: Pierro era surfista y un vago rehabilitado, mientras que yo vivía para el polo. Pero, a diferencia de la imagen perpetuada del "surfista", Pierro era trabajador, inteligente y elocuente.

"Buenos días, Tom".

"Hola, Pierro".

"Tengo un regalo para ti", me dijo.

"¿De verdad? Suena intrigante. Vamos a mi despacho".

"Claro, voy enseguida. Tu regalo está en mi despacho".

Me pregunté qué estaría tramando Pierro.

"Buenos días, Tom".

"Así es, ¿verdad?", saludé a mi asistente personal. "Gracias por ocuparte de la limpieza".

"De nada. Terminarán pronto. Pensé que a la habitación le vendría bien una mano de pintura fresca".

"Y por eso te pago tanto dinero", sonreí. Ella se rio.

Abrí la puerta de mi despacho y me preparé para el día. Había una selección de magdalenas y cruasanes al borde de mi mesa. Elegí una magdalena de arándanos y la inhalé. Entró mi asistente personal y me puso una taza de café delante.

"Tu combustible para misiles", dijo y se fue.

"Gracias", dije tras ella.

Pierro llamó a la puerta y entró. Llevaba consigo un gran sobre de papel manila. Se agachó y cogió una magdalena.

"¿Mi regalo?"

"Ajá. Creo que te va a gustar".

Abrí el sobre y deslicé el contenido sobre mi escritorio. Eran planos de varios edificios, por lo que pude ver. Me tomé unos instantes para mirarlos.

"Son fantásticos. ¿De dónde los has sacado?

"De nuestra nueva vecina, Charlotte. ¿A que son geniales? Pierro sonrió, claramente satisfecho de sí mismo.

"¿Cuál es su historia?"

"Acaba de mudarse a California. Buena chica".

"Me gustaría entrevistarla. ¿Podrías organizarlo, por favor?"

"No hay problema. ¿Qué tal mañana?"

"Muy bien, gracias. Bien hecho, Pierro".

"Todo en un día de trabajo, jefe".

* * *

Miré el reloj. Eran las 9.20. Pierro me había llamado antes para decirme que Charlotte vendría a las 10 para una entrevista. Tenía ganas de ver más de su portafolio. Sus ideas eran atrevidas y frescas. Buscaba a alguien con un poco de imaginación. Las ideas de los otros candidatos eran rancias. Charlotte era prometedora.

Mi asistente llamó a la puerta de mi despacho exactamente a las 10 de la mañana.

"Charlotte ha venido al despacho, Tom".

"Gracias. Por favor, hazla pasar".

Ya estaba impresionado. La impuntualidad era una mala bestia.

Salió de la habitación y regresó unos instantes después, seguida de una mujer alta y espigada, de ojos azul pálido y pelo largo y rubio. Llevaba una blusa de seda azul claro, una falda beige y zapatos de tacón beige.

Se me secó la boca. Charlotte era exquisitamente hermosa.

"Hola, Charlotte".

"Hola, Tom", saludó ella, con su acento británico rodando por su lengua y derramándose por sus deliciosos labios rosados, "encantada de conocerte".

¿Me estaba quedando mirando?

"Por favor, ponte cómoda, Charlotte. ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

"No, gracias".

"Pierro me mostró algunos ejemplos de tus diseños. Debo decir que me impresionaron mucho".

"Gracias, Tom. Mi trabajo es un poco diferente de lo habitual, pero en eso destaco".

"Precisamente por eso estoy entusiasmado, Charlotte. Busco un arquitecto con ideas frescas y emocionantes. Si no te importa que te pregunte, ¿por qué te fuiste de Londres?".

"Necesitaba un nuevo comienzo. Esperaba que aquí, en Estados Unidos, pudiera desplegar mis alas creativas".

"Bueno, Charlotte, has venido al lugar adecuado. Me gustaría ofrecerte el puesto. Estaré encantado de darte tiempo si lo necesitas".

"Gracias, Tom. Déjame que lo piense un poco".

"No hay problema".

"Vale, lo he pensado. Acepto tu oferta". Charlotte sonrió, sus pálidos ojos azules me absorbieron.

"Tu despacho está listo cuando tú lo estés. Veo que tienes un archivo contigo. Me gustaría ver más diseños si los llevas contigo".

"Me encantaría enseñártelos", dijo.

Charlotte y yo pasamos la mayor parte de la mañana hablando de sus proyectos anteriores. Hablamos de aquellos en los que estaba trabajando y de los planes en los que quería involucrarla. Enseguida me di cuenta de que íbamos a formar un buen equipo.

Y, a lo largo de nuestras conversaciones, no pude evitar lanzar miradas furtivas. Observaba su boca mientras hablaba, sus ojos cuando se apasionaba por un aspecto concreto del diseño y, de algún modo, todo lo que decía con su acento inglés me atraía más profundamente.

Nuestras manos se tocaron cuando señalamos el mismo rayo dibujado en uno de sus diseños: la piel de Charlotte era tan suave. No reconocí su perfume. Era sutil y almizclado. Intenté no mirarle los pechos cuando su blusa se abrió ligeramente. No lo conseguí. Solo podía esperar que ella no se hubiera dado cuenta.

"¿Qué te parece? pregunté una vez hubimos repasado los requisitos del nuevo proyecto de nuestra empresa.

"Está bien, pero tengo algunas ideas. Déjame echar un vistazo a los planos y te haré una lista de mis sugerencias".

"Fantástico".

"Espero no pisar a nadie. Los arquitectos, como todos los creativos, ven sus creaciones como verían a sus propios hijos. Las sugerencias 'paternales' no son bienvenidas".

"No tienes que preocuparte por eso".

"Bien. Te devolveré los planos el viernes. ¿Te parece pronto?

"Haré que funcione. Gracias".

"Será un placer. Vale, si ya hemos terminado, espero que me disculpes".

"Por supuesto. Pídele a mi ayudante que te enseñe dónde está tu despacho. Por favor, siéntete libre de decorarlo como quieras".

"Gracias, lo haré".

"Nos vemos el viernes", dije y estreché la mano de Charlotte.

"Lo espero con impaciencia".

Acompañé a Charlotte a la puerta y volví a mi mesa. Tenía el pulso acelerado. Me senté y volví a guardar los planos en sus carpetas.

Menuda mañana.

5

CHARLOTTE

Los de la mudanza llegaron a las dos de la tarde, con un montón de excusas y disculpándose. Aún tenía jet-lag, así que se lo dejé pasar. En lugar de pelearme, decidí dar una vuelta por el mercado y conocer mejor el barrio. Paré en una charcutería y pedí el almuerzo. La decoración era muy distinta a la de las cafeterías y tiendas de delicatessen de mi país. Sin duda, tenía algo que ver con el sol de California.

El ambiente era electrizante y prometía diversión. Me encantaba ver a los en patines con poca ropa sorteando los bordillos y el paseo marítimo. Las altas palmeras perpetuaban la sensación de vacaciones, como la promesa de un paraíso de las postales.

Mientras miraba a la gente joven que hacía su vida, decidí, por capricho, ir a comprar ropa. No podía ir a las playas si no me parecía guapa. Después de comer, pasé por un concesionario de coches y compré un modelo Y de Tesla blanco. Pensé que el blanco era el mejor color en una región donde el sol era el rey. El concesionario tuvo la amabilidad de entregar el coche de alquiler en mi lugar.

Tuve que concentrarme en conducir por el lado derecho de la carretera. Me di cuenta de que me llevaría un tiempo acostumbrarme a ese tipo de cosas para no sobresalir como un pulgar dolorido. La siguiente parada fue encontrar una tienda de ropa donde comprar artículos de playa y otra donde encontrar vestuario para el trabajo.

Quería hacer algo bonito para Pierro y Millie por su amabilidad. No los conocía

lo suficiente como para comprar artículos personales, así que me decidí por la comida. Compré un surtido de pan, patés, embutidos italianos, encurtidos, aceitunas, tomates secos, un par de botellas de vinos californianos y postre. Llamé a Millie y le dije que no preparase la cena.

Mi apartamento estaba en perfecto estado cuando volví de pasar la tarde fuera. El único equipaje que me había traído de Londres era algo de ropa. Todo lo demás lo había comprado por Internet. Me sentí completamente americanizada al ver en mi nueva casa todos los objetos que ahora eran míos.

Dejé escapar un suspiro de alivio cuando entré en mi dormitorio y vi la cama montada y hecha. Me tumbé en ella e hice el gesto típico de un ángel de nieve. El algodón egipcio me sentaba tan bien en la piel. Algunas comodidades del hogar no eran negociables.

Llevé un festín de comida y vino a casa de Millie hacia las 7 de la tarde. Pierro me ayudó a llevar la pesada carga dentro mientras Millie abría el vino y traía los platos.

"Dios mío, Charlotte. Aquí hay comida como para alimentar a un ejército", se rio Pierro.

"Después de veros a los dos devorar la lasaña, pensé que más valía no ahorrar", me reí.

"Mejor mucho que poco", chistó Millie desde la cocina.

"Millie Ginero proviene de una numerosa familia italiana", explicó Pierro. "La comida es su religión".

"Bueno, Millie, me alegro de que estés contenta".

"Tengo noticias para ti, Charlotte", anunció Pierro.

"¿Qué?"

"Te he concertado una entrevista con mi jefe".

"Bien hecho, cariño", dijo Millie y abrazó a Pierro por los hombros.

"Es fantástico, Pierro. ¿Para cuándo es?"

"Mañana. Si no es demasiado pronto para ti".

"No, mañana es perfecto. Muchas gracias. Me has salvado la vida".

"¿Estás de broma? Hoy he sido el héroe de la oficina. A Tom le han encantado tus diseños".

"No es un logro pequeño, Charlie", dijo Millie. "Tom no es fácil de contentar cuando se trata de negocios".

Lo de "Charlie" era nuevo. Era entrañable, así que lo dejé pasar.

"Millie tiene razón", añadió Pierro.

"Me siento como si debiera estar nerviosa", sonreí.

"No seas tonta, Charlie", dijo Millie. "Tu trabajo habla por sí solo".

"Vamos a comer, señoras. Esto tiene una pinta deliciosa, Charlotte. Gracias".

" Es un placer".

Disfrutaba pasando el tiempo con mis encantadoras vecinos. Estaban muy enamorados - cualquiera podía verlo - y la forma tan cómoda en que se relacionaban me hacía sentir como en casa cuando estaba cerca de ellos.

Aquella noche, más tarde, mientras estaba tumbada en la cama, me pregunté por Tom. Leía bien a la gente. Aquel don tenía sus pros y sus contras, uno de los cuales era que me resultaba difícil ocultar mis emociones. Mi cara solía decirlo todo. Si Tom me caía mal, me costaría ocultarlo.

A la mañana siguiente, antes de salir para la entrevista, me miré en el espejo. Quería algo que reflejara mi profesionalidad sin parecer una solterona. Llevaba el pelo suelto: estaba en California y todo eso.

Encontré la oficina fácilmente gracias a Lola, mi fiel GPS. El despacho de mi nuevo jefe estaba en la última planta de un edificio de diez pisos. Estaba nerviosa, por supuesto, pero era comprensible. Nuevo país, nueva oportunidad de trabajo. Estacioné el coche en el aparcamiento y me dirigí al ascensor con la cabeza alta y mis diseños bajo el brazo.

El despacho de Tom era lo que yo esperaba: moderno y decorado con gusto. Una amable mujer detrás de un escritorio levantó la vista cuando salí del ascensor. Me acerqué a ella y la saludé.

"Hola. Tengo una cita con el Sr. Cooper".

"Hola, debes ser Charlotte. Soy Karen, la asistente personal de Tom. Te está

esperando".

"Encantada de conocerte, Karen".

"Siéntate allí, Charlotte. Voy a ver si está listo para recibirte".

Le di las gracias y me senté. Karen terminó lo que estaba haciendo, se levantó y llamó a lo que supuse que era la puerta del despacho de Tom. Oí voces antes de que ella asintiera y me hiciera un gesto para que me acercara.

Karen se apartó para que yo pudiera entrar. Cerró la puerta tras de mí. Un hombre muy guapo levantó la vista y me sonrió. Se levantó y caminó hacia donde yo estaba. Tom llevaba el pelo castaño claro hacia atrás y una barba y un bigote bien afeitados. Mantenía sus ojos castaño oscuro fijos en los míos.

Tom irradiaba confianza sin arrogancia. No era en absoluto lo que yo había esperado. Hablamos durante largo rato y me sentí atraída por él, no solo profesionalmente, sino también físicamente. No tenía ninguna duda de que sentíamos una fuerte atracción sexual. Observé sus fuertes manos mientras pasaba los dedos por encima de los planos. Tom era un bombón.

Acepté el puesto cuando me lo ofreció. Tenía la fuerte sensación de que éramos una buena pareja profesional. Estaba impaciente por empezar.

Llamé a Pierro y le di las gracias por presentarme a Tom. Pierro estaba encantado de que trabajáramos juntos.

Llevaba unas dos semanas en el bufete cuando Tom me preguntó si me importaría pasarme por su despacho aquella tarde.

"Me he dado cuenta de que no hace mucho que nos conocemos, Charlotte, pero tengo que pedirte un gran favor".

"Claro, Tom. ¿En qué puedo ayudarte?"

"Estoy en un aprieto. Voy a asistir a una gala la semana que viene, el sábado, y me preguntaba si vendrías conmigo".

"No es un favor demasiado grande. Seguro que puedo arreglármelas".

"Hay algo más".

"Vale", dije vacilante, preguntándome adónde iba a parar la conversación.

"Necesito que seas mi prometida. Desde luego, será de mentira", añadió

rápidamente.

"¿Prometida? ¿Por qué?"

"Hace poco rompí con una mujer cuya familia es la principal benefactora de la obra benéfica. Es un acto solidario importante. Si no fuera eso, me lo saltaría, pero tengo que ir. Si llevo una "novia" del brazo, mi ex, Julia, captará el mensaje y dejará de intentar reconquistarme".

"Es mucho pedir, Tom. No sé si quiero meterme en medio de esto".

"Soy consciente de que te pido mucho, pero por favor, Charlotte, te necesito".

Unas mariposas revolotearon inesperadamente en la boca de mi estómago cuando Tom pronunció las palabras "te necesito". Era una tontería, lo sabía, pero no pude evitarlo.

"Te compensaré", dijo Tom mientras soltaba la proverbial zanahoria.

"¿Qué tienes pensado? Más vale que sea bueno".

"Prometo presentarte a los grandes de la industria. No dudo de que con tu talento llegarás a lo más alto de tu profesión con el tiempo. Pero, con mi ayuda y mis contactos, llegarás mucho más rápido".

"Es un argumento convincente, Tom", sonreí.

"Te doy mi palabra, Charlotte. Esta única gala cambiará tu vida".

Me lo pensé un rato antes de contestar. "Vale, me apunto".

6

TOM

Charlotte era una visión con aquel vestido largo de seda roja con la espalda descubierta. Llevaba el pelo rubio recogido en un moño retorcido, que acentuaba su largo cuello y sus hipnotizadores ojos azul claro. Sabía que la noche iba a ser difícil con Julia cerca, pero tener a Charlotte del brazo aumentaba sustancialmente las posibilidades. Solo podía esperar que mi sentido del bien y del mal fuera más fuerte que las ansias de mi cuerpo por esa sexy rosa inglesa.

"Estás impresionante, Charlotte".

"Gracias, Tom. Llevas muy bien ese esmoquin". Sentí un cosquilleo en la piel cuando recorrió mi cuerpo con la mirada.

"Hacemos una pareja llamativa, ¿verdad?", dije para distraerme de mirar sus pezones, que asomaban bajo la seda. No vi ningún tirante del sujetador.

"Así es".

"¿Nos vamos?"

"Sí.

"Después de ti".

Quedé con Charlotte para que la recogiera en su apartamento. ¿Cómo quedaría si ella y yo llegábamos por separado? Además, Julia tenía que creerse la treta.

Me deleité con la espalda lechosa y desnuda de Charlotte, y su trasero perfecto,

alegre y redondo, mientras caminaba delante de mí hacia el vestíbulo. Me pregunté qué haría si alargara la mano y le pasara un dedo por la columna hasta llegar a su culo perfecto. Se me aceleró el pulso mientras su maravilloso aroma permanecía en mis fosas nasales.

Llegamos al vestíbulo antes de que pudiera responder a mi propia pregunta. Fuera, abrí la puerta del pasajero del coche y cogí a Charlotte de la mano mientras se levantaba el dobladillo del vestido y se deslizaba sobre el asiento de cuero. El portero me sonrió como si pudiera leerme la mente.

"¿Podemos charlar sobre lo que tengo que hacer esta noche?", preguntó Charlotte mientras nos dirigíamos a la gala.

"No espero que te me eches encima, a menos que quieras, claro", sonreí.

"No será nada incómodo", se rio.

"No me importa. Mientras Julia piense que nuestro compromiso es real, soy feliz".

"Seguro que me las arreglaré".

"Ah", dije y rebusqué en el bolsillo. "Casi lo olvido. Saqué un anillo de compromiso y se lo entregué a Charlotte.

"Vaya. Menudo anillo. Si Julia no capta el mensaje cuando vea esto, nunca lo hará".

"Pienso exactamente lo mismo".

"Asegúrate de indicármela, por favor".

"Oh, eso no será necesario. Reconocerás a Julia cuando la veas".

La gala se celebró en la mansión californiana de los padres de Julia. La lista de invitados parecía el Quién es Quién del estado. El gobernador aparecía todos los años, para regocijo de la familia de Julia, por supuesto; no hay nada como tutear a los líderes del corralito de uno.

Me sorprendió que mi cita no mostrara ninguna tendencia al estrellato. No podía precisarlo, pero me dio la impresión de que Charlotte estaba acostumbrada a estar en compañía de gente de alto rango. Se comportaba del mismo modo que las mujeres privilegiadas.

Todas las miradas estaban puestas en Charlotte y en mí cuando entramos en la sala. Me lo esperaba. No solo iba del brazo de la criatura más deslumbrante de la sala, sino que, además, aquella mujer no era Julia.

Charlotte interpretó su papel como una profesional. Levantó la cabeza, sonrió y me susurró al oído como hacen los amantes cuando comparten una broma íntima.

"Ahora es cuando te ríes a carcajadas", susurró.

Lo hice, y luego le susurré: "Veo que ya has hecho esto antes".

"Soy una gran actriz", susurró Charlotte y sonrió dulcemente.

"Tom. Me alegro de verte. Esperaba que nos encontráramos esta noche".

"Hola, Franklin. Siempre me alegro de verte".

Franklin me habló, pero sus ojos estaban fijos en Charlotte.

"Charlotte, permíteme que te presente a Franklin, nuestro mayor aficionado al polo y un tipo totalmente decente. Franklin, esta es Charlotte, mi prometida".

Franklin mantuvo la calma, pero me di cuenta de que mi presentación de Charlotte le pilló por sorpresa.

"Encantado de conocerte, Charlotte.

"Igualmente, Franklin", dijo ella con dulzura.

"Ah, una inglesa. ¿De qué parte vienes, Charlotte?" preguntó Franklin.

"De Londres. ¿Has estado?"

"Varias veces, sí. Pero el tiempo hace estragos en mi rodilla mala".

"Adoro el tiempo de California", dijo Charlotte. "Tom y yo pasamos todo el tiempo que podemos tomando el sol en mi yate. Aunque tengo que tener cuidado con mi piel lechosa".

"Sí, cariño. Sería una pena estropear tu cutis perfecto".

Me incliné y besé el hombro desnudo de Charlotte. Me recorrió una oleada de placer. La piel de Charlotte se puso de gallina.

"¿Nos disculpas, por favor, Franklin? Veo a alguien con quien tengo que hablar".

"Claro, Tom. Un placer, Charlotte".

"Gracias, Franklin".

"Has perdido tu vocación, cariño", dije en tono divertido mientras Charlotte y yo nos quedábamos mirando a Franklin. "Deberías ser política o actriz".

"Vengo del patio trasero de Shakespeare, Tom, cariño". Me cosquillearon las entrañas ante su sonrisa pícara.

"No mires ahora", dijo Charlotte en voz baja, "pero deduzco que esa de ahí es Julia clavándome los ojos en la frente".

Miré en la dirección que Charlotte me había indicado y directamente a la cara de Julia. El odio irradiaba de sus ojos y, según mis cálculos, apuntaba directamente a Charlotte. Una de las amigas de Julia miró hacia nosotros y le dijo algo al oído.

Julia se puso pálida como la muerte por un momento antes de ponerse roja. Yo conocía esa mirada. Aquellas manchitas se reservaban para las ocasiones más graves, cuando Julia rozaba el precipicio de la razón, seguida de la furia total.

Me sentía relativamente seguro, pues sabía que nunca montaría una escena en presencia de la estimada multitud en la que nos encontrábamos.

"Está escupiendo furia, Tom. No estoy segura de que sea una buena idea".

"Me temo que ya es demasiado tarde para cambiar de opinión. No te preocupes. No hará nada aquí".

"Espero que tengas razón, porque va a venir".

Julia se dirigía hacia donde estábamos Charlotte y yo.

"Hola, Tom", arrulló.

"Hola, Julia. Estás preciosa esta noche".

Julia miró a Charlotte e hizo una mueca. "¿Y quién es esta?"

"Julia, te presento a Charlotte. Charlotte, esta es mi ex novia, Julia". Mi comentario fue un poco mezquino. Me arrepentí en cuanto lo había pronunciado.

Charlotte interpretó su papel con habilidad.

"Encantada de conocerte, Julia", dijo, y luego me rodeó el brazo con la mano

izquierda, con los dedos orientados hacia fuera.

La acción de Charlotte tuvo el efecto deseado. Julia miró incrédula el anillo que Charlotte llevaba en el dedo. Tragó saliva antes de hablar.

"Menudo anillo llevas, Charlotte. Tu prometido debe de ser un hombre muy seguro de sí mismo para soltarte a Tom".

"Tom es mi prometido", sonrió Charlotte. "Has sido muy travieso, Tommy. Olvidaste hablarme de Julia. Te habría añadido a la lista de invitados de nuestra fiesta de compromiso. Te pido disculpas, Julia".

"Sí, Tommy", dijo Julia lenta y sarcásticamente. "Qué negligente por tu parte".

"Todo es culpa mía. Mis más sinceras excusas, Julia".

"Lo siento mucho, Julia. Me aseguraré de enviarte una invitación a nuestra boda".

"Qué dulce. Tom, ¿podría hablar un momento contigo? ¿En privado?"

"No lo sé, Julia. ¿Puede esperar a otro momento?"

"Es importante. No llevará mucho tiempo".

Esperaba librarme de un cara a cara con Julia, pero era mejor acabar cuanto antes.

"No te importa, ¿verdad, Charlotte?", le pregunté.

"Claro que no, cariño. Encantada de conocerte, Julia".

Ella ignoró el saludo de Charlotte y se dirigió a la salida pisando fuerte con sus tacones de aguja. Yo la seguí.

En cuanto estuvimos fuera del alcance visual y auditivo de los invitados, se volvió hacia mí.

"¿A qué coño estás jugando, Tom?".

"Estoy seguro de que no sé a qué te refieres, Julia".

"Y una mierda. ¿Dónde has encontrado a la señorita Inglaterra? Tú y yo no llevamos tanto tiempo separados como para que de repente encuentres a la señorita correcta".

"Charlotte y yo somos amigos de la infancia, Julia".

"¿Por qué nunca te molestaste en mencionármela?"

"No quería disgustarte. Además, no conozco a todos los chicos con los que has salido".

Los ojos de Julia brillaban de lágrimas. Luchó por contenerlas.

"Tom", dijo, repentinamente recatada. "Todavía te quiero. No deseo estar sin ti. Por favor, ¿podemos volver a intentarlo? Haré lo que me pidas para compensar mi error. Cualquier cosa".

Julia ahuecó la mano y la movió de un lado a otro sobre mi entrepierna.

"No, Julia", dije y aparté su mano. "No puedes utilizar el sexo para conseguir lo que quieres. Esta vez no. Lo siento, estoy enamorado de Charlotte. Es demasiado tarde para nosotros".

"No digas eso. Nunca es demasiado tarde. Estamos destinados a estar juntos".

"Julia. Por favor. Se acabó".

Se puso roja. Nunca la había visto tan enfadada. Gruñó en voz baja.

"Te vas a arrepentir, Tom. Yo soy la mujer para ti. Volverás a mí. Te lo prometo".

Julia se dio la vuelta y se alejó.

7

CHARLOTTE

Tom estaba nervioso cuando volvió de hablar con Julia. No estaba segura de lo que le había dicho, pero por la expresión de su cara al pasar a mi lado, no era nada bueno.

"¿Estás bien?", le pregunté mientras estábamos en la barra.

"Estaré bien, gracias, Charlotte. Me alegro de que esto haya terminado".

"Toma", dije y le pasé un vaso, "te he pedido un chupito de whisky".

"Gracias".

Tom bebió de un trago y dejó el vaso sobre la barra del bar.

"¿Te apetece bailar?", preguntó.

"Me encantaría", contesté.

Tom me cogió de la mano y me llevó a la pista de baile. La banda tocó "I've got you under my skin" y Tom sonrió.

"¿Estás lista?"

"Mamá estará muy orgullosa", me reí entre dientes.

Tom tiró de mí para acercarme. Su colonia, Hermès H24 supongo, me envolvió en un capullo de sensual deleite.

"Bailas muy bien", dije a mitad de la primera pieza musical. Intenté distraerme

de la sensación de su cuerpo contra el mío.

"Gracias. Mamá insistió en que fuera a clases de baile en la universidad. Insistía en que era lo que se esperaba de un hombre con carácter y educación".

"Suena como algo que diría mi madre".

"Supongo que nuestras madres tenían razón", dijo Tom y tiró de mí para acercarme más.

Antes de que pudiera sacar conclusiones precipitadas sobre su movimiento, me sumergió.

Solté un gritito. Su movimiento fue tan inesperado.

"Oh, Dios mío", dije una vez me hubo levantado.

Tom se rio. "Lo siento, tenía que lucirme un poco".

"Estuvo muy bien. Creo que la próxima vez será mejor que me avises antes".

Tom me sonrió, con sus ojos de chocolate brillando. Me puso la mano en la parte baja de la espalda para estabilizarme y luego me besó, despacio y prolongadamente.

Me sobresalté tanto que mi cuerpo se puso rígido. Pero no tardé en perderme en su abrazo y absorber cada sensación del hombre fuerte y apuesto que me sostenía mientras me temblaban las rodillas.

"Perdona, debería haber preguntado", dijo Tom tras un largo beso, "pero Julia nos estaba mirando".

"Entiendo", dije, un poco sin aliento.

"No, de verdad. Ha sido muy grosero".

"No pasa nada, Tom. Solo fue un beso", mentí. Aún tenía el corazón acelerado.

"¿Quieres que nos sentemos?".

"No, estoy disfrutando con esto. Con un poco de suerte, la banda tocará un tango", sonreí. "Entonces veremos quién ha sacado un sobresaliente del profesor de baile".

"¿No sería estupendo?".

El tango nunca llegó. Pero Tom y yo seguimos bailando. Sentía cada contracción, cada respiración y cada latido del pulso de Tom mientras me abrazaba. No hablamos mucho; sospechaba que ninguno de los dos quería estropear el momento.

"Tu perfume es seductor", dijo Tom con voz ronca. "¿Qué es?"

"Gracias. Es Bleu De Chanel".

"Me gusta mucho".

Tom me tocó el cuello con los labios. La sensación me produjo un escalofrío por todo el cuerpo. ¿A qué demonios estaba jugando? Estaba segura de que nuestro beso había sido más que suficiente para transmitir el mensaje a Julia.

"¿Qué haces, Tom?"

"¿No te gusta?", me preguntó.

"No he dicho eso", dije mientras mi respiración se aceleraba.

"Bien. Por favor, no dudes en decir que no. Puede que en este momento no lo parezca, pero soy un caballero".

"Me alegro de saberlo".

Tom volvió a besarme. De nuevo, me fundí con él. Quizá esta estafa había sido una idea increíblemente mala. Pero ya era demasiado tarde. Deseaba a Tom de todas las formas posibles.

"Creo que tenemos que irnos", me ronroneó al oído.

"¿Adónde?"

"¿A mi casa?"

Asentí. Tom me cogió de la mano y me guió a través de la multitud.

"Espera", dije antes de llegar a la salida. "¿No se supone que tienes que quedarte a la subasta?".

"Les enviaré un cheque".

Los ojos de Tom eran soñadores. También tenían una urgencia que reconocí. Era precioso.

"Oh, no te irás ya, ¿verdad, Tom?".

Una mujer a la que calculé unos cuarenta años se interpuso entre nosotros y la puerta. Era pelirroja, tenía los ojos verdes y llevaba un vestido negro ridículamente ajustado. Me dirigió una mirada desdeñosa, pero se desmayó por Tom, prácticamente desnudándolo con la mirada.

"Me temo que sí, Gwen. Mi novia no se encuentra bien".

Gwen me miró boquiabierta. "¿Novia?"

"Tommy", dije con voz tímida y cara de moribunda, "por favor, ¿podemos darnos prisa?".

"Por supuesto, cariño. Lo siento, Gwen".

Gwen nos miró fijamente hasta que Tom y yo estuvimos a salvo encerrados en su coche. Cuando estuvimos seguros de que no podía vernos, nos echamos a reír.

"Vaya", dijo después de nuestra explosión de histeria, " estuviste fantástica ahí atrás".

"Vaya, gracias, Tommy".

Me puso la mano en el muslo mientras nos llevaba a su casa. Mi corazón se aceleró. Sentí que Tom temblaba mientras sus dedos jugaban con mi rodilla cubierta por la seda.

"Estás guapísima, Charlotte. Todos los hombres me fulminaban con la mirada".

"Gracias. Yo también tengo algunas quemaduras de tercer grado".

"No dejes que esos asquerosos te molesten".

Tom entró en su garaje cuando llegamos a su casa. Se dirigió al lado del pasajero del vehículo y me abrió la puerta. Le cogí la mano cuando me la ofreció. Tom me condujo a la cocina a través del garaje, y luego al salón.

"Bienvenida a mi casa, Charlotte. ¿Te sirvo una copa?"

"Me encantaría un brandy, gracias".

"Siéntete como en casa".

Admiré el espacio mientras Tom nos servía una copa. El salón estaba decorado

con mucho gusto. Cortinas del techo al suelo, sofás envolventes de cuero blanco con cojines dispersos. Cálidos suelos de madera y alfombras peludas dispersas por la habitación. Encima de la chimenea colgaba una gran foto de Tom con otras tres personas.

"¿Esta es tu familia?"

"Sí, es el clan Cooper".

"Sois todos muy guapos".

"Gracias. Supongo que son buenos genes".

Tom cruzó la habitación y me ofreció mi brandy.

"Gracias. Tu hermano y tú os parecéis mucho".

"Así es. ¿Tú tienes hermanos?"

"Tengo un hermano al que adoro".

"Mamá siempre quiso tener una hija. Sé que va a adorar con locura a sus nueras".

"Eso es muy dulce".

"Acabo de darme cuenta de que nos hemos ido antes de que se sirviera la cena. ¿Tienes hambre?"

La comida era lo último en lo que pensaba.

"Estoy bien, gracias. ¿Y tú?"

"Yo sí, pero no de comida".

Tom me miró con hambre.

"Esta vez te lo pediré. ¿Puedo besarte?"

Asentí, temiendo que me temblara la voz si utilizaba palabras. Tom me quitó el vaso y lo colocó sobre la repisa de la chimenea.

"Esta noche me has dejado sin aliento", me susurró al oído. "Quería tocarte desesperadamente cuando te vi en la puerta de tu apartamento".

Tom me besó. Fue suave. Sus labios jugaron con los míos al principio y luego

pasó la lengua por la parte exterior del lóbulo de mi oreja. Me estremecí y se me puso la piel de gallina. Tom olía tan bien. Me pesaban los ojos, así que los cerré y dejé que mis otros sentidos se deleitaran con las deliciosas sensaciones.

"Te deseo, Charlotte".

Las palabras de Tom sellaron mi destino. Me entregué a él en un abandono sin límites.

8

TOM

Todo en Charlotte resonaba en mí. Su piel era suave y delicada, su pelo olía a flores silvestres. Mi cuerpo ardía mientras la estrechaba contra mí. Hacía tiempo que no sentía un hambre tan intensa y urgente por una mujer. Tendría que ir más despacio, quería que aquel momento durara para siempre.

Besé profundamente a Charlotte, primero con tiento y luego con urgencia. La miré a los ojos. Me di cuenta de que la atracción era mutua, y eso me animó. Le cogí los pechos y le acaricié los pezones con los pulgares a través del vestido de seda. Charlotte gimió cuando lo hice. Aquel sonido me volvió loco de deseo.

"Qué bueno es esto", murmuró y buscó mi boca con la suya.

Tenía los labios cálidos y carnosos. Me imaginé cómo se cerrarían alrededor de mi polla y cómo su lengua jugaría con mi polla. Empujé mi erección con fuerza contra su vientre.

"Uhh". Charlotte soltó un profundo suspiro mientras yo me apretaba contra ella. Le subí el vestido y acaricié su cálido vientre.

"Tócame", suplicó.

Tiré de sus bragas y se rompieron.

"Sí", dijo.

Introduje un dedo en su humedad y le masajeé el clítoris. Charlotte se retorció contra mi dedo y abrió la boca. La besé mientras la complacía, pero me aparté antes de que llegara al clímax. Gimió impaciente mientras lo hacía.

"Quiero estar dentro de ti cuando te corras", susurré.

Quería ver a Charlotte desnuda. Había soñado con ello, así que le bajé la cremallera del vestido y le desabroché el pequeño cuello. Charlotte se quitó el vestido cuando cayó al suelo.

Me aparté para poder contemplarla.

"Eres aún más espectacular de lo que imaginaba".

Charlotte dio un paso adelante y me desabrochó la camisa. Me mordió ligeramente el pezón mientras me liberaba los brazos. Era una sensación excitante. Me pasó las manos por el pecho, bajó por el vientre y se metió en los pantalones.

Tragué saliva cuando me rodeó la polla con la mano y pasó los dedos arriba y abajo. Empecé a bajar la cremallera para poder salir de los pantalones, pero ella me detuvo.

"Deja que lo haga yo".

Estaba más que excitado cuando lo hizo. Una vez libre, la palpé para subirla y besarla, pero Charlotte tenía otras ideas. Envolvió mi pene con sus labios y chupó mientras se movía hacia delante y hacia atrás.

Me flaquearon las rodillas, así que me retiré y levanté a Charlotte para tumbarla en la suave alfombra peluda. La tumbé con delicadeza y me quedé mirando, una vez más, su magnificencia.

"Hazme el amor, Tom", exhaló.

Había llegado el momento. No podía esperar más, así que me hundí en Charlotte. Su humedad me acogió, y juntos nos movimos cada vez más deprisa, hasta que caímos en las garras de una pasión frenética.

Charlotte se agarró a mi trasero y tiró de mí hacia ella. Era increíblemente enérgica, y me encantaba. Sentí el tirón desde lo más profundo de mí mientras mi orgasmo amenazaba con brotar, pero me contuve lo mejor que pude. No quería correrme antes que mi amante. Su placer llegaría antes que el mío.

No tuve que esperar demasiado. Charlotte arqueó la espalda y soltó un fuerte gemido antes de estremecerse por el orgasmo. Sus acciones me desgarraron y me corrí rápido y con fuerza. El calor me recorrió todo el cuerpo y me sacudí con

fuerza.

Estaba completamente agotado y respiraba con dificultad cuando me aparté de Charlotte y caí de espaldas. Nos quedamos tumbados, sin aliento, disfrutando del resplandor.

"Eres increíble", le dije cogiéndole la mano.

"Eres un amante fantástico, Tom", ronroneó Charlotte.

No quería pensar en la colosal cagada que había desatado al acostarme con una compañera de trabajo, así que cerré mi mente a ello.

"Por muy terrible que haya sido", dijo Charlotte pensativa, "no podemos volver a hacerlo".

"Sé que tienes razón. Lo siento. Fui yo quien empezó, pero no pude resistirme, Charlotte".

"Por favor, no te disculpes, Tom. Ya soy mayorcita. No me obligaste a nada. Lo deseaba tanto como tú".

La acerqué más a mí. Charlotte apoyó la cabeza en mi pecho. Nos dormimos así durante una hora más o menos. Me desperté antes que ella y la observé mientras dormía. Charlotte parecía un ángel. Su melena le cubría la mejilla, así que se la aparté suavemente.

"Hola", dijo cuando abrió los ojos.

"No quería despertarte".

"No pasa nada".

"Estás preciosa cuando duermes, tan serena".

"Eres tan dulce".

Se incorporó y se estiró. "Me muero de hambre. ¿Qué tienes en esa cocina tan elegante?".

"Creo que puedo preparar una tortilla y tostadas".

"Suena bien".

Charlotte se levantó, pero la cogí de la mano, tiré de ella y la besé.

"No empieces algo que no puedas terminar", bromeó.

"Tengo toda la intención de terminarlo", sonreí.

Volvimos a hacer el amor. Fue tan increíble como la primera vez.

* * *

A la mañana siguiente, no podía quitarme a Charlotte de la cabeza, pero tenía que salir de la cama para ir al entrenamiento de polo antes del partido de aquella tarde. Me duché y conduje hasta los campos de polo.

"Hola, Tom. ¿Estás listo para patear culos?"

"Hola, Slade. Sin duda".

Miré alrededor del campo.

"Brian no está aquí. Dejó el club con el rabo entre las piernas. He oído que está buscando un nuevo club".

"Tiene mucha suerte de no estar aquí".

"Hoy estás diferente, Tom. ¿Qué pasa?"

"Nada nuevo. Quitarme a Julia de encima es suficiente para hacerme feliz. Debería estar saltando de alegría".

"Pareces más feliz de lo que te he visto en mucho tiempo".

"Me siento muy bien".

"Bien", dijo Slade con una sonrisa, "mantén esa sensación mientras hoy machacamos a los rivales".

Nuestro equipo practicó en el campo B: no tiene sentido abrirse camino en un mar de chuletas durante una competición. Después del entrenamiento, disfrutamos de un almuerzo ligero y llegó el momento de prepararse y calentar los caballos.

En cuanto el equipo contrario entró trotando en el campo, me subió la bilis del estómago a la boca.

"Tranquilo, Tom", oí decir a Slade desde detrás de mí.

"No me puedo creer el puto descaro de ese cabrón".

"En el campo no, Tom. Puedes darle una paliza a Brian después del partido. Ahora no".

Slade tenía razón. Además, no iba a deshacer las horas de entrenamiento que mi equipo y yo dedicamos a ganar este partido. Nos esperaba un encuentro agotador de seis tiempos, así que tuve que dejar a un lado mi ego por el momento.

El árbitro lanzó la pelota entre los dos equipos, e inmediatamente empezó la guerra. Cargué como un toro furioso, con la atención puesta únicamente en la pelota y en atravesar las porterías. Slade estuvo a mi lado todo el tiempo, pero sinceramente, estaba seguro de que estaba en mi ala para asegurarse de que no me distrajera y golpeara a Brian.

Intentaba leer la expresión de aquel hijo de puta cada vez que me acercaba lo suficiente a él. No me cabía duda de que el gilipollas seguía dolido por la paliza que le había dado en casa de Julia. Tras el primer tiempo, ganábamos 2/0. Fue un partido feroz.

Perdí la calma cuando Brian cometió una falta a propósito contra Slade, así que corrí hacia los dos y empujé a Brian. Él no estaba contento y me lanzó unos cuantos insultos. El árbitro, que no era ajeno al juego acalorado, intervino y nos miró a Brian y a mí con cara dura.

"No os paséis", nos instó.

Nos recompusimos y terminamos el partido, en el que nuestro equipo ganó por seis goles.

Brian saltó del caballo y se acercó a mí.

"Eres un gilipollas, Tom", gritó.

"Brian, vete".

"Te crees de verdad el pez gordo de por aquí, ¿no? Me gustaría acabar con tu bloqueo. Tuviste ventaja sobre mí la otra noche, pero no volverás a tener tanta suerte".

No pude evitar reírme de él.

"Brian, prefiero a un gilipollas que a un cobarde llorón cualquier día. ¡Éramos compañeros de equipo! ¿Eso no significaba nada para ti? ¿Lealtad? Supongo que

olvidaste convenientemente tus prioridades cuando Julia se abrió de piernas para ti".

"Quizá si la hubieras satisfecho, no necesitaría que me la follara".

Inmediatamente me puse furioso. No recuerdo mucho, pero Slade dijo que le di un fuerte derechazo a Brian que lo dejó inconsciente. Apenas recordaba a Slade apartándome de Brian, inconsciente, pero me alegro de que lo hiciera. Ya me había hartado de aquella rata bastarda. Slade me acompañó a los vestuarios.

"Tom", repetía, "tranquilízate".

"Estoy tranquilo, Slade. Relájate. Estoy bien".

Nos sentamos en el banco.

"¿Ya te has desahogado, colega?".

"Sí. Capítulo cerrado".

Slade se limpió la cara con una toalla, luego me miró y soltó una risita.

"Creo que necesitas un trago", dijo.

"Pienso que puedes tener razón".

9

CHARLOTTE

Me desperté con la mente dando vueltas en dos direcciones. Por un lado estaba la increíble noche de pasión que había pasado con Tom y, por otro, el hecho de que me había acostado con mi jefe. No era lo ideal. Incluso después de ducharme antes de acostarme, seguía sintiendo su perfume.

Sin embargo, nuestra noche juntos había sido estrictamente algo aislado, y lo sabía muy bien. Me dije que me parecía bien, pero eso estaba por ver. Las atracciones físicas fuertes no se desvanecían en el aire. Así que me prometí que lo pensaría mucho antes de volver a lanzarme a los brazos de Tom.

Me alegré de que fuera sábado. Tenía tiempo para holgazanear en la cama con una taza de té mientras me ponía al día con las noticias y mis páginas en las redes sociales. A mamá y papá no les gustaba Facebook ni Instagram, y Twitter era desconocido. No era que estuvieran impedidos tecnológicamente, sino simplemente porque no le veían la utilidad.

Mamá era una fanática de los jardines de rosas, y papá quería alejarse del universo corporativo sobre el que una vez gobernó. Ambos eran felices como Larry en su capullo campestre.

Hojeé los perfiles de Hugh para ver qué había estado haciendo. Como siempre, sus páginas en las redes sociales estaban llenas de fotos de noches fuera, pasadas con amigos, y páginas y páginas de chistes. Hugh era una auténtica carta.

Tuve un repentino e inesperado nudo en la garganta. Echaba de menos a mi familia. Miré el reloj. Eran apenas las 9 de la mañana, lo que significaba que

eran las 7 de la tarde en casa. Probablemente Hugh se estaba preparando para salir una noche con sus amigos, así que le llamé primero. Su teléfono sonó un rato antes de que contestara.

"Demasiados dígitos para el Reino Unido, así que debes de ser tú, Charlotte", se rio entre dientes.

"Hola, Hugh. Sí, exactamente. ¿Cómo estás, bribón?

"Volando en solitario desde que te largaste y me dejaste colgado, gracias. ¿Cómo estás tú?

"Confío plenamente en tu capacidad para meterte en líos sin mí. Estoy bien, solo echo de menos a mi hermanito".

"Yo también te echo de menos, Charl. ¿Qué tal la vida en California?"

"Genial. Tengo trabajo. Uno bueno".

"Qué rápido. ¿Cómo lo has conseguido?"

"Bueno, da la casualidad de que mis vecinos, en el piso de al lado, me concertaron una entrevista. Es una larga historia, pero te presentaré a Millie y Pierro cuando me visites".

"Me alegro de que no estés sola ahí fuera. Me parece que has caído de pie. Por otra parte, siempre lo haces".

"¿Cómo están mamá y papá?"

"No los he visto mucho desde que te fuiste. He estado trabajando horas imposibles y hay que conducir bastante hasta ellos. Hablo con mamá por teléfono una vez a la semana. Dice que te echa de menos".

"¿Y papá?"

"Ya conoces a papá. Prefiere morderse el brazo antes que mostrar afecto. El pobre es duro como una piedra e igual de distante. No temas, la tradición familiar de los Clifford, indiferente y de labios apretados, sigue viva".

"Vaya si lo sé".

"En fin. Deberías llamar a mamá para decirle que estás bien".

"Lo haré.

"Pronto, Charlotte, pronto".

"Madre mía. ¿Desde cuándo defiendes tanto las relaciones familiares?"

"Desde que te fuiste y empezamos a echarte de menos como locos".

"Ahh, qué tierno, Hugh. No me hagas llorar, por favor".

Hugh y yo hablamos durante unos cuarenta minutos antes de que se disculpara y dijera que tenía que irse. Nadie podía animarme como él.

Me incorporé y decidí que era hora de comer tostadas con mermelada. Había encontrado un panadero artesano brillante al final de la calle de mi apartamento y había comprado una hogaza de masa madre el día anterior. Me rugió la barriga mientras esperaba a que la tostadora hiciera su magia. El olor de las tostadas era embriagador.

Armada con un plato lleno de tostadas calientes y mantecosas y un tarro de mermelada, me acomodé en el sofá. Hacía un tiempo espléndido, perfecto para pasar un día en la playa. Las playas de Inglaterra no se parecían en nada a las de California.

Para empezar, rara vez hacía suficiente calor, y en segundo lugar, las playas de guijarros de mi País distaban mucho de la arena blanca y suave de las costas de California. Había llegado el momento de probar mi nuevo bikini.

Después de devorar mi desayuno, cedí y llamé a mamá.

"Buenas noches. Residencia Clifford".

"Hola, Gerald. ¿Está mamá?"

"Buenas noches, señorita Clifford. Sí, está en el estudio. Voy a ver si puede hablar en este momento".

"Gracias, Gerald".

Siempre me sentía como si llamara a la familia real cuando llamaba a casa.

Gerald volvió a ponerse al teléfono. "Le paso, señorita".

"Gracias".

"¿Charlotte? ¿Eres tú?"

"Sí, soy yo. Hola, mamá".

"Madre mía. Cuánto tiempo".

"Sí, ya lo sé. Lo siento, mamá. ¿Cómo estás? ¿Cómo están tus rosas?"

"Todo va bien, gracias. Cuéntame cómo estás. Debes de tener muchas noticias".

¿Mi madre me echaba de menos o era yo quien lo proyectaba?

"Bueno, veamos. Me he mudado a un apartamento con una vista gloriosa del océano. Mis vecinos son una pareja encantadora. Y tengo un trabajo nuevo".

"Hhmm. Has conseguido mucho en tan poco tiempo, querida. Debes de estar muy orgullosa de ti misma".

"Sinceramente, no he tenido mucho tiempo para pensar en ello. Pero sí, supongo que lo estoy. ¿Cómo está papá?"

"Oh, ya conoces a tu padre. Es feliz mientras tenga un rifle de caza cargado y un bosque en el que aterrorizar a las criaturas comestibles del bosque. El otro día volvió a casa con un faisán gigantesco. Ensució de sangre todo el suelo de la cocina".

"¿Sigue enfadado conmigo?"

"No está enfadado, Charlotte. Está preocupado. Incluso un poco celoso, si me atrevo a decir".

"¿Celoso? No lo entiendo".

"No, no lo entenderías, ¿verdad? No conoces a tu padre como yo".

"¿Cómo podría si nunca me habla de nada remotamente personal, mamá?".

"Papá os quiere profundamente a ti y a Hugh, Charlotte. Puede que no sea el tipo de persona que lo anuncia libremente, pero lo hace".

"Claro, mamá".

"Ojalá hubieras conocido a tu padre cuando él y yo nos empezamos a conocer. Era tan diferente. ¿Te he dicho alguna vez que nos conocimos en Estados Unidos?".

"¿En serio? No, no me lo contaste".

"Nos conocimos cuando estábamos de vacaciones. Fue en una fiesta. Nuestros padres tenían amigos comunes que nos habían invitado a tu padre y a mí por separado".

"Vaya, qué pequeño es el mundo. ¿Por qué estabais en América?"

"Papá estaba de vacaciones después de terminar la carrera en la universidad y yo buscaba inspiración. No tenía ni idea de lo que quería estudiar. Esperaba que una visita a un mundo muy distinto del mío me ayudara a decidirme".

"¿Y?"

"Sí, fue así. Pero cuando tu padre y yo nos conocimos aquella noche en la fiesta, supimos que queríamos estar juntos para siempre".

"Oh, mamá. Eso es un poco teatral, ¿no?".

Mamá se rio. "Podría pensarse que sí, teniendo en cuenta mi sensatez. Pero yo también fui joven y a esa edad la pasión es muy fuerte. Tu padre y yo no podíamos soportar estar separados después de aquello. Estábamos el uno encima del otro, la verdad sea dicha".

"Sinceramente, mamá. No es algo que quiera oír".

"Venga ya. Los dos somos adultos. Lo único que digo es que él no era el hombre que es ahora".

"Entonces, ¿por qué el cambio? ¿Qué ha pasado?"

"Sus padres".

"No te entiendo".

"Si crees que la pompa y la ceremonia de tus padres son molestas, y sí, ya veo cómo pones los ojos en blanco, nada es comparable a la actitud de tus abuelos. Tu padre era el varón de mayor edad, así que fue él quien tomó las riendas y dirigió el negocio familiar, aunque lo odiara".

"No tenía ni idea".

"Claro que no. Tu padre habría preferido construir y pilotar aviones. Ese era su sueño. Pero su padre no quiso ni oír hablar de ello".

"No puedo creer que nunca me contaras nada de esto, mamá".

"Ojalá lo hubiera hecho. Quizá Hugh y tú habríais comprendido mejor a tu padre".

Me quedé callada un rato. No sabía qué decir.

"Lo único que intento decirte, Charlotte, es que no te rindas con papá. Te echa de menos. Solo que no sabe cómo decírtelo. Ya se le pasará. Ya lo verás. Quizá ahora que ya no está bajo la presión de la familia, empiece a vivir de nuevo".

"Eso espero, mamá. Eso espero".

"Siento interrumpir nuestra conversación, cariño, pero los Jones vienen a cenar. Será mejor que me prepare. Ha sido un placer hablar contigo. Prométeme que volverás a llamar, pronto".

"Te lo prometo. Te quiero, mamá".

"Yo también te quiero, Charlotte. Siento no decirlo más a menudo".

"No pasa nada".

Estaba conmocionada después de la conversación con mi madre. Me pasé el día pensando en mi padre. Estaba decidida a saber más sobre él.

No le dije a mamá lo de Tom.

10

TOM

"Buenos días a todos".

"Hola, Charlotte", la saludé cuando llegué a la oficina el lunes por la mañana. "¿Has pasado un buen fin de semana?

Tenía que procurar que mi interacción con ella en la oficina fuera lo más profesional posible. Charlotte me miró despreocupada.

"Hola, Tom. Sí, gracias. ¿Y tú?"

"Excelente", sonreí.

Las mejillas de Charlotte tenían un suave tono rosado que intentaba ocultar. Pensé que sería mejor aclarar mi afirmación para que pudiera relajarse.

"Mi equipo y yo ganamos nuestro partido de polo. Siempre es un final brillante para mi semana".

"Bien hecho, jefe", sonrió mi asistente personal.

"Estupendo, Tom. Enhorabuena", añadió Charlotte.

"El próximo sábado jugamos contra un equipo internacional. Me gustaría invitaros a todos a que os reunáis conmigo en el Palco del Presidente. Ya era hora de que tuviéramos una reunión social".

"Me parece estupendo. Enviaré una nota al resto del personal", anunció mi asistente personal, entusiasmado.

"Gracias. Charlotte, ¿cómo van los planes para el nuevo centro comercial?"

"Muy bien. Me reuniré con los clientes el miércoles, para asegurarme de que estamos de acuerdo".

"He puesto el recordatorio de la reunión en tu agenda", dijo mi asistente personal.

"Gracias, señoras. Charlotte, ¿tienes tiempo de traer los planos a mi despacho en los próximos diez minutos?".

"Claro".

"Gracias".

Charlotte trajo consigo su iPad cuando llegó a mi despacho. Cerró la puerta tras de sí y se sentó en mi mesa.

"Esto es lo que he enseñado a los clientes hasta ahora".

"¿Estamos sin problemas, Charlotte, verdad?"

Puso el iPad sobre la mesa.

"Sí. Todo está perfectamente".

"Bien. Ahora enséñame lo que tienes hasta ahora".

Hice todo lo posible por concentrarme en el trabajo, en lugar de fantasear con hacer el amor con Charlotte. Pensé en pedirle que dejara de torturarme cambiándose el perfume, pero era ridículo. Así que seguí adelante e intenté evitar cualquier tipo de contacto físico.

La reunión del miércoles con nuestros clientes transcurrió sin contratiempos. Charlotte les impresionó con su talento excepcional, y yo utilicé mi experiencia en promoción inmobiliaria para disipar cualquier temor que pudieran tener.

La semana pasó como una bruma y, antes de que me diera cuenta, era sábado: el gran día del partido. Había anhelado a Charlotte desde nuestra noche juntos. Solo pensaba en ella en mis ratos libres. Me sentía tonto soñando despierto con ella.

No teníamos futuro mientras trabajáramos juntos, y no quería ser egoísta y animarla a abandonar la carrera de sus sueños por mí. Además, no tenía ni idea de lo que Charlotte sentía por mí. Por lo que yo sabía, para ella yo era un rollo de

una noche. No me atrevía a presumir nada cuando se trataba de sus sentimientos hacia mí.

Cerré mi mente a los pensamientos perpetuos sobre Charlotte y me centré en la tarea que tenía entre manos. El equipo estaba a punto de ponerse en marcha cuando llegué a los campos de polo. No esperaba que hubiera problemas en el campo, ya que Brian se había marchado.

Charlotte llegó antes que los demás. Experimenté un estremecimiento cuando la vi caminar hacia mí.

"Estás muy guapo vestido de polo", sonrió.

"Gracias. La mitad del éxito consiste en tener buen aspecto".

"¿Dónde estamos sentados la pandilla y yo?".

Acompañé a Charlotte al Palco del Presidente.

"Por favor, relájate. Sírvete el champán y los aperitivos".

"Gracias. Tiene una pinta deliciosa".

"Me alegro de que estés aquí. Tenía ganas de mimar a mi personal. Trabajáis mucho", añadí en la última frase porque era una cobarde.

"Estoy segura de que lo agradecerán", respondió ella.

No era capaz de interpretar a Charlotte; eso me frustraba enormemente.

"Vale. Será mejor que baje antes de que envíen un grupo de búsqueda a por mí".

"Buena suerte. Estaremos animando".

"Levantaría la vista y saludaría, pero no es la mejor forma de permanecer sobre un caballo".

Charlotte se rio y me fui de allí tan rápido como pude.

Observé desde el campo cómo llegaban los demás antes de que empezara el partido. En cuanto el árbitro lanzó la pelota, me puse en marcha como un loco. El rival era duro. Jugar contra un equipo internacional era un paso adelante respecto a jugar contra los equipos locales, ya que no conocíamos su plan de juego.

Tras el tercer tiempo, perdíamos 4/2. Era hora de reagruparse. El polo era un deporte en el que nadie era un ganador seguro hasta que cantaba el final. En el cuarto tiempo, ganábamos por tres goles y, al final del último, nuestro equipo se proclamó ganador, agotado, cubierto de polvo y eufórico.

Miré hacia el palco del presidente por primera vez desde que había empezado el partido y vi a Charlotte de pie y aplaudiendo. Tenía una sonrisa brillante en la cara. El corazón me retumbó en el pecho.

Mi primera parada fue la ducha. Olía a sudor y a caballo, no era mi aroma más atractivo. Después, me uní a la pandilla de la oficina.

"Ha sido increíble, jefe", dijo mi asistente personal con entusiasmo, "seguro que yo me habría caído".

"Gracias. Hubo algunos momentos en los que pensé que yo también me caería".

"Lo has hecho muy bien, Tom".

"Gracias, Charlotte".

"Tu semental es precioso".

"¿A que sí? Te llevaré a verlo más tarde".

"Me gustaría mucho".

"No sé vosotros, chicos", dije, intentando romper el hechizo de Charlotte, "pero yo tengo tanta hambre que podría comerme una yegua".

Una vez que todos habíamos pedido nuestra comida preferida, nos sentamos en el salón y charlamos. Como en todas las fiestas de trabajo, los chascarrillos se formaron casi de inmediato. Charlotte no llevaba tanto tiempo en la empresa como para entrar en el meollo de la "charla de oficina", por lo que ella y yo acabamos sentados juntos.

Yo no era tímido ni introvertido, pero allí sentado con Charlotte, de repente no tenía nada interesante que decir.

"Estás muy callado, Tom. ¿Cansado?"

"Lo siento, no. Estaba pensando en el trabajo". Y así, sin más, me había convertido en un mentiroso consumado.

"Qué pena. Esperaba que hoy pudiéramos relajarnos".

"Tienes toda la razón".

"No quiero molestar", dijo Charlotte después de dar un sorbo a su champán, "pero ¿has sabido algo de Julia desde que hicimos la treta perfecta?".

"Afortunadamente, no. Gracias de nuevo por ello. Eres una perfecta falsa prometida".

"Quizá debería montar un negocio aparte: "Los Prometidos Somos Nosotros" o algo así".

"Te forrarás, colega", sonreí.

"No es el tipo de profesión que uno pueda ejercer durante mucho tiempo. Tal y como están las cosas, creo que me he ganado un enemigo. Julia casi me estrangula con la mirada".

"Cierto. No te hiciste ningún favor, Charlotte, con lo de las invitaciones de boda. Eso es cosa tuya".

Charlotte echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. Me uní a ella. De repente me di cuenta de que todas las miradas se centraban en Charlotte y en mí. Eso era todo lo que necesitábamos. Los cotilleos de la oficina.

"¿Qué?" dije y me encogí de hombros. "¿Es que nunca habéis oído un buen chiste de arquitectos?".

"No sabía que los arquitectos hicieran chistes", dijo una de las secretarias, a lo que todos nos reímos y volvimos a lo que estábamos haciendo.

"Bien hecho, Tom".

"Lo intento".

Después de comer, la pandilla, bien alimentada y regada, siguió su camino. Le había pedido a Charlotte que se quedara para presentarle a mi fiel corcel.

"¿Puedo traerte un par de botas, Charlotte? Estoy seguro de que no querrás estropear tus zapatos. Las botas no las ha usado nadie más. Por si te da asco".

"Qué amable. Gracias. Talla 42".

"Aquí tienes", dije cuando volví con un par de botas para ella.

"Bonitas botas de agua".

"Aquí sólo hay lo mejor, señora".

"Vale, déjame que te lleve y te presente a mi caballo y algunos conceptos del polo".

"Guíame".

Le conté todo lo que sabía sobre el polo, los caballos, el club y su importancia histórica mientras Charlotte y yo caminábamos. Ella asentía con la cabeza y sonreía cuando yo decía algo gracioso: la alumna perfecta. O eso creía yo.

"Tengo que confesarte algo", dijo Charlotte cuando se me acabaron los datos interesantes.

"¿Es algo grave?" pregunté, con la lengua en la boca.

"Eso depende".

"Me da miedo preguntar. ¿Por qué no me lo cuentas y seguimos a partir de ahí?".

"Vale, aquí está. Te agradezco todas las curiosidades sobre el polo que has compartido conmigo hoy. Es estupendo ver esta faceta tuya. Pero..."

"¿Pero?"

11

CHARLOTTE

"A ver si lo entiendo", dijo Tom. "Tú ya sabes todo lo que hay que saber sobre el polo, y me dejas parlotear como Sir David Attenborough sobre oscuras criaturas marinas".

"Lo siento, Tom", dije riendo entre dientes, "pero parecías tan entusiasta y con tanta pasión que no quería aguarte la fiesta".

"Estás podrida hasta la médula, señorita Clifford. Podrida".

Tom me dio la vuelta y me golpeó en el trasero hasta que me eché a reír histéricamente y le supliqué que parara.

"Qué vergüenza. Me has hecho sacar a relucir cosas que ya había olvidado".

"Lo has hecho muy bien", me reí.

"Entonces, ¿cómo sabes tanto de polo?".

"Mi hermano, Hugh, y yo jugamos durante toda nuestra carrera escolar. Soy bastante buena, si me permites decirlo".

"¿Te apetece un uno contra uno?"

"Mira, Tom, tu ego acaba de recibir un gran golpe, no me obligues a empeorar el daño".

Los ojos de Tom ardían. Por la forma en que subía y bajaba el pecho, me di cuenta de que respiraba con dificultad. Se acercó a mí despacio y

deliberadamente. Habló en voz baja.

"Sabes, aquí en América castigamos duramente a los mentirosos, con penas corporales".

"Pero es mi primer delito, señoría", ronroneé.

"La ignorancia de la ley no es excusa, jovencita. Me temo que te espera un castigo justo".

"¿Sin piedad, entonces?"

"Ninguna en absoluto".

Sentí escalofríos cuando Tom se acercó aún más. Se bajó la cremallera de la chaqueta, se la quitó y la dejó caer en el suelo del establo. Mi corazón se aceleró ante la promesa de lo que estaba por venir.

A continuación, Tom se quitó la camiseta y la añadió al creciente montón de ropa que había en el suelo. Mis ojos se centraron en su fuerte torso. Su abdomen estaba a punto de traspasar su piel. Me moría de ganas de pasarle los dedos por los pectorales.

"¿Cuánto?", susurró.

"¿Cuánto, qué?" pregunté con voz gruesa.

"¿Cuánto me deseas?", preguntó y se pasó la mano por la entrepierna.

¡Joder! Tom me estaba tomando el pelo. Era genial.

"Acércate y te susurraré la respuesta".

El hermoso rostro de Tom lucía una sonrisa diabólica. Se quitó las botas y se soltó el cinturón. Mi amante no me quitó los ojos de encima. Ni por un momento. Entonces, Tom se detuvo cuando estaba justo fuera del alcance de su brazo.

Mis ojos siguieron sus manos. Se metió la mano en los vaqueros y se tocó el pene. Cerró los ojos al hacerlo. Estaba tan excitada que apenas podía respirar. Luego volvió a abrir los ojos, se desabrochó los pantalones y se bajó la cremallera.

"¿Estás lista para tu castigo?" exhaló Tom.

Asentí con la cabeza.

"Necesito que lo digas".

"Sí". Tragué con fuerza.

Vi cómo se bajaba los pantalones por los tobillos y se los quitaba. Su pene era largo y duro. Estaba allí, desnudo como Adán, sin pudor, ofreciéndome el premio que yo deseaba tan desesperadamente.

"Quiero contemplarte", susurró Tom.

Sabía lo que quería decir, así que empecé a desnudarme, empezando desde abajo con las botas. Fui subiendo muy despacio. Tom silbó cuando me quité los pantalones y los arrojé a sus pies.

Después me quité las bragas, las enrollé en una bolita y también las arrojé a sus pies. Tom emitió un sonido primitivo cuando enterró su cara en mis bragas mojadas de encaje.

"Joder, Charlotte. Vas a hacer que me corra aquí mismo".

"Todavía no, campeón".

Mi camisa apenas me cubría lo suficiente para ocultarle a Tom lo que sabía que buscaba. Me desabroché lentamente la camisa, poco a poco, con dolorosa lentitud. No llevaba sujetador. Cuando desabroché el cuarto botón, asomaron las medias lunas de mis pechos. Tom gimió.

Moví la camisa para dejar al descubierto un pezón. Me mojé el dedo índice y lo rodeé sensualmente.

"Eres mala, Charlotte. Muy mala".

"Lo sé. ¿No es delicioso?"

Tom soltó una risita. "Ven aquí, guapa. Te enseñaré lo que es delicioso".

Moví la cabeza de un lado a otro y retrocedí unos pasos.

Tom dio un paso hacia mí, pero levanté la mano para detenerlo.

"Todavía no".

"Touché", sonrió satisfecho.

Me cerré los pechos con la camisa, pero seguí desabrochándomela. Cuando se me vio el ombligo, Tom se movió con precisión felina hacia mí, me agarró las muñecas y me las puso a la espalda. Aquel movimiento inesperado fue intensamente excitante. No me hacía daño, pero mantenía un agarre firme para impedir que me escapara.

Con una mano, mi amante me dejaba indefensa y, con la otra, me acariciaba primero un pecho y luego el otro. Jadeé cuando Tom jugó sobre mis pezones con el pulgar. Alargué el cuello, rogándole en silencio que me lo besara.

Tom movió la mano por mi vientre mientras me besaba y se detuvo al llegar a mi zona húmeda. Me dio su aprobación con un suave gemido. Jadeé cuando movió el dedo dentro y fuera de mi vagina caliente e hinchada.

"Suéltame las muñecas", gemí entre escalofríos.

Cuando Tom lo hizo, busqué su polla. También estaba mojada, así que utilicé los dedos para esparcir su líquido a lo largo de su pene. Sentí cómo su cuerpo se tensaba con cada movimiento de mi mano.

"No puedo", dijo de repente, me levantó del suelo y me acercó a la pared de madera del establo.

Grité de placer cuando me deslizó sobre su dura polla. Nuestros cuerpos se movieron como uno solo, como si hubiéramos sido amantes toda la vida. Rodeé la cintura de Tom con las piernas y tiré de él todo lo que pude. Estaba desesperada por él. Desesperada por llegar al clímax.

Tom embestía cada vez más fuerte y más rápido. El calor se extendió por todo mi cuerpo cuando llegué al orgasmo. Gemí en voz alta, sin importarme si alguien podía oírme. Tom gritó y se estremeció cuando su propio clímax salió de él y se derramó dentro de mí. Yo estaba demasiado sin aliento para hablar. Y menos mal, porque tenía miedo de lo que pudiera decir. La verdad era que me estaba enamorando de Tom y decírselo en medio de la pasión habría sido un terrible error.

"Voy a bajarte, ahora. ¿Lista?"

"Lista".

Nos desplomamos en el suelo muy satisfechos".

"¿Cómo hemos acabado aquí? pregunté cuando recuperé el aliento.

"Ni idea. Tú empezaste", se rio entre dientes.

"Esta tiene que ser la última vez, ¿sabes?".

"Absolutamente la última", sonrió Tom.

"Hablo en serio, Tom.

"Lo sé. No sé cómo voy a conseguir no tocarte, pero sé que tienes razón".

"Uno de los dos debe ser fuerte".

"Teóricamente fuerte. Prácticamente deficiente", suspiró.

Tom se dio la vuelta sobre el costado derecho y se apoyó en el brazo.

"Esto es ridículo, Charlotte. Estoy loco por ti y, por los ruidos que hacías, deduzco que tú también disfrutas conmigo".

"Qué mono".

"Hablo en serio. ¿Por qué deberíamos parar? Somos listos. Podemos tener una relación sin que nadie de la oficina se entere. Nadie pensará nada de la cantidad de tiempo que pasamos juntos. Al fin y al cabo, esa es la naturaleza de nuestra relación laboral".

"No lo sé, Tom".

"¿Estás diciendo que no sabes si podremos conseguirlo, o que no sabes si quieres que funcionemos? ¿Qué sientes por mí, Charlotte?".

Había llegado a la encrucijada. ¿Qué dirección tomaría?

"Quiero estar contigo, Tom".

"Estupendo. Entonces hagámoslo".

"De acuerdo".

"Entonces me queda una cosa por hacer", dijo Tom y me besó la mano.

"¿Qué cosa?"

"Charlotte Clifford, ¿quieres ser mi novia?".

"Sí, lo seré".

No pude evitar reírme ante la expresión de Tom.

"Está usted loco, señor Cooper".

"No cualquier loco, querida Charlotte. Ahora soy tu loco".

"Nunca te pregunté por qué habías roto con Julia, Tom, porque en aquel momento no era asunto mío. Pero ahora que somos pareja, ¿puedo preguntar qué pasó?".

"Por supuesto, puedes preguntar. No quiero que haya secretos entre nosotros, Charlotte. Puedes preguntarme lo que quieras".

"Yo pienso lo mismo".

"Mi relación con Julia llevaba mucho tiempo en terreno pedregoso antes de que rompiéramos. El último clavo en el ataúd fue cuando se acostó con un chico de mi equipo de polo".

"Qué horror, Tom".

"Yo también les pillé in fraganti. Nunca me quitaré aquella imagen de la cabeza".

"Me imagino que no".

"¿Qué te dijo en la gala?"

"Tuvo el descaro de sugerir que lo volviéramos a intentar".

"Tom, ¿estás seguro de que no estás enamorado de ella? No quiero entablar una relación contigo si estás despechado".

Tom me cogió las manos y me las besó.

"Te prometo, Charlotte, que no siento nada por Julia. Lo nuestro ha terminado. Hace tiempo que la he superado. Estoy enamorado de ti".

"Prométeme que me lo dirás cuando eso cambie. Prefiero que seas sincero conmigo a que intentes evitar mis sentimientos".

"Te lo prometo".

Tom me acercó y me besó con ternura.

12

TOM

Era oficial, bueno, oficiosamente oficial: Charlotte y yo éramos pareja. Me costaba creer que hubiera aguantado la mierda de Julia durante tanto tiempo cuando había alguien tan increíble y perfecta como Charlotte. Había algo que decir sobre estar con la persona adecuada. Sin demasiadas tonterías ni espectáculos shakesperianos, me encontraba caminando sobre el aire siempre que Charlotte estaba cerca.

Fue un día estupendo. Mi hermano Bryce, que había estado en el extranjero sembrando su avena salvaje, estaba de vuelta. Desde Nepal hasta Tasmania, se había comprometido a explorar el mundo hasta que se le acabara el dinero, y eso era precisamente lo que había hecho.

Estaba deseando presentar Bryce a Charlotte, pero antes quería ver a mi hermano a solas, para que pudiéramos ponernos al día sin la incomodidad de tener a un extraño cerca. Bryce y yo habíamos quedado para cenar en mi casa. Hacía un día precioso, así que propuse hacer una barbacoa.

Mi hermano, siempre tan fanfarrón, me dijo que haría un fuego de leña y asaría filetes en la parrilla. Se jactaba de haber aprendido esa técnica de los nómadas sudaneses. Me apunté, así que metí un par de cervezas en la nevera y me aseguré de tener suficiente leña. Bryce tocó el claxon del coche en la puerta hacia el mediodía.

"No me puedo creer que sigas viviendo aquí, en medio de la nada", dijo al abrir la puerta del coche.

"No me puedo creer que aún te quejes de ello", le contesté.

Bryce se acercó a la puerta y me abrazó.

"Te he echado de menos, Tom. ¿Cómo estás, hermano mayor?"

"Yo también te he echado de menos. Esto ha estado demasiado tranquilo sin ti. Entra, tengo unas cuantas cervezas heladas y leña suficiente para que nos dure dos semanas si hace falta".

"He echado de menos esta vista, Tom", dijo Bryce cuando estuvimos fuera con nuestras cervezas, mirando el océano.

"Nunca me canso de verlo. Es tan tranquilo y silencioso".

"Hablando de tranquilidad, ¿dónde está Julia?"

"Pensé en esperar a que volvieras de trotar por el mundo antes de compartir mis penas contigo".

"Parece grave, Tom. ¿Qué ha pasado?"

"He roto con Julia".

"¿Por qué?"

"Ha pasado mucho tiempo, hermano. Si te soy sincero, Julia me hizo un favor al hacer lo que hizo".

"¿Qué fue eso?"

"Me engañó".

"Estás de broma. Pero estaba loca por ti. O eso creíamos todos".

"Dice que aún lo está, pero no hay forma de que vuelva a aceptarla".

"¿Cómo te enteraste?"

"La pillé en flagrante".

"Joder. ¿Con quién?"

"Con Brian, si te lo puedes creer".

"¿Polo Brian? ¿Qué? Creía que erais amigos".

"Yo también".

"Espero que le dieras una paliza, Tom".

"Claro que lo hice. Pero Brian era un simple peón. Julia es la que mueve los hilos aquí".

"Joder. Lo siento, Tom. ¿Cómo lo llevas?"

"Estoy enamorado".

"Vale, vas demasiado rápido para mí. ¿Enamorado?"

"Profundamente. Se llama Charlotte y es perfecta".

"Te has movido rápido. ¿Cómo ha ocurrido?"

"Charlotte es arquitecta, brillante por cierto, y el bufete llevaba unos meses buscando un arquitecto interno. Pierro nos presentó y la contraté en el acto cuando vi el talento que tiene".

"¿Y lo de 'enamorada'?"

"¿Por qué no enciendes el fuego y nos traigo otra cerveza? Luego te pondré al día".

Bryce cogió un hacha y empezó a cortar ramas de grandes troncos. Me uní a él fuera y le di una cerveza.

"Tus habilidades para cortar han llegado muy lejos, hermanito. Enhorabuena a los nómadas".

"Espera a que me veas asar a ese malote sobre las llamas", sonrió y señaló el filete que había comprado.

"Lo estoy deseando".

Bryce se irguió, se limpió el sudor de la cara con la manga y dijo: "Háblame de la mujer que ha conquistado tu corazón".

"Haces que parezca una novela romántica", me reí. "Charlotte es guapa, inteligente, sofisticada y...".

"Y tú eres su jefe", interrumpió Bryce.

"Gracias por señalarlo. Lo sé, pero no pensamos anunciarlo al mundo".

"Evidentemente, no. Pero tú y yo sabemos cómo se corre la voz en esta ciudad. Y si Julia tiene algo que ver, estáis jodidos. Por cierto, ¿sabe Julia lo de Charlotte?".

"No solo sabe lo de Charlotte, sino que cree que estamos prometidos".

"¿Qué? ¿De dónde habrá sacado esa idea?"

"No estoy orgulloso de mí mismo, pero le di esa impresión cuando llevé a Charlotte conmigo a la gala benéfica y se la presenté a todo el mundo como mi prometida".

"¿Has perdido la cabeza? ¿Por qué has hecho eso?"

"Estaba desesperado, Bryce. ¿De qué otra forma iba a transmitir Julia el mensaje de que habíamos terminado?"

"Pensaba que un simple 'vete a la mierda, hemos terminado' bastaría".

"¿De verdad? ¿Conoces a Julia? Lo he intentado".

"De acuerdo, me parece justo. ¿Qué le impide que lo anuncie al resto de la empresa?"

"Julia no sabe quién es Charlotte, ni que trabajamos juntas. Charlotte es nueva en la ciudad, así que por ahora es una desconocida".

"De donde es?"

"Londres."

"Vale, eso lo hace más clandestino, supongo. Pero sigo pensando que estás jugando con fuego, Tom".

"Espera a conocer a Charlotte. Merece la pena quemarse unos cuantos dedos. Hablando de fuego, tengo hambre. Enciende ese haz de leña y pongámonos a cocinar".

"Vale, no quieres hablar más del tema. Mensaje recibido".

Se encendió el fuego y, unas cervezas más tarde, Bryce asó el filete. Hizo un buen trabajo. Entre los dos, nos comimos una buena ración de carne. Bryce insistió en que los platos estaban estrictamente prohibidos, así que cortamos trozos del chuletón y nos lo comimos directamente del fuego. Me encantó.

"¿Y tú, hermanito? ¿Has conocido a alguien interesante en tus viajes? ¿A una princesa exótica con asuntos paternos?"

"Es curioso que lo preguntes".

"Ah".

"Me encontré a una doncella francesa".

"¿En serio?"

"Ajá. Arielle es la chica de mis sueños, Tom. Estoy deseando que la conozcas".

"¿Está aquí en Estados Unidos contigo?"

"Vendrá dentro de unas semanas".

"Pues fíjate cómo estamos. Enamorados".

"Tenía que acabar ocurriendo".

"Salud", dije y levanté mi cerveza. "Por los Cooper y sus mujeres".

"Salud".

13

CHARLOTTE

Eran alrededor de las nueve de la mañana cuando Millie llamó a mi puerta.

"Tengo hambre", dijo cuando la abrí, "y no tengo nada en la nevera. ¿Quieres salir a almorzar conmigo?".

"Ya me conoces, nunca diré que no a la comida. Espera, voy a por mi bolsa".

"¿Qué tal si probamos el sitio nuevo que hay a la vuelta de la esquina?"

"Estoy segura de haber leído en algún sitio que es un restaurante vegano".

"Ugh. Vale, olvídalo. Pues a la charcutería de Antonio".

Millie era una orgullosa carnívora. Consideraba inconcebible la mera sugerencia de una comida sin carne. Era irónico, porque sus padres eran vegetarianos. Millie siempre se quejaba cuando cenaba con ellos. Una vez me había dicho que solía parar después y comprar una hamburguesa enorme y untuosa.

Antonio's era el paraíso de los amantes de la carne. La familia de carniceros y restauradores curaba la carne que habían criado en una granja. La matriarca de la familia horneaba pan fresco todos los días: los paninis estaban de muerte.

"Allí hay una mesa", dije cuando Millie y yo entramos y señalé una de dos plazas en la parte de atrás.

"Aquí huele muy bien. Sé exactamente lo que voy a tomar".

"Voy a probar su bocadillo de felino. Siempre tiene tan buena pinta cuando lo

comes".

"Está buenísimo. Los pepinillos son deliciosos".

La camarera se acercó y tomó nota de nuestras bebidas. Desde que me mudé a Estados Unidos, me aficioné al café. El italiano era fuerte, así que pedí un capuchino en vez de un americano.

"Tu galería debe de estar a punto de terminarse, Millie".

"Estoy muy emocionada. El trabajo duro está casi hecho, ahora empieza lo divertido".

"¿Ya has decidido los colores y los temas de decoración? Recuerdo que tenías algunos favoritos".

"Sí, los tenía. La paleta del atardecer tiene muy buena pinta".

"Bueno, California es la tierra de las gloriosas puestas de sol. Estoy deseando verlo".

"Lo harás".

La camarera tomó nota de nuestro pedido de comida cuando trajo los cafés. Millie me miró con extrañeza.

"¿Qué?"

"Quería preguntarte algo personal. Por favor, no contestes si no quieres".

"Vale".

"¿Estás enamorada de alguien?"

"¿Por qué lo preguntas?"

"Tengo intuición para esas cosas. La intuición del artista y todo eso".

"No sabía que fuera tan obvio, pero sí. Estoy enamorada".

"Lo sabía. Es maravilloso, Charlie. ¿Alguien que conozca?"

No sabía qué decir. No conocía a Millie desde hacía tanto tiempo y no tenía ni idea de si era el tipo de persona capaz de guardar secretos.

"Puedes contármelo, Charlotte", sonrió. "Se me da muy bien guardarme cosas".

"Vale. Eres la única a la que se lo contaré, así que si se sabe, me veré obligada a acabar contigo".

"Tienes mi palabra".

"Es Tom".

"¿Tom? ¿Tu jefe y el de Pierro, Tom?".

"Sí, ese Tom".

"Vaya."

"Sí, lo sé. No estaba planeado. Simplemente ocurrió".

"No estoy juzgando. Tom es un chico muy guapo. Pero pensaba que estaba saliendo con Julia. Por lo que me había contado Pierro, deduje que estaban echando las campanas al vuelo".

"Es una larga historia, pero la versión resumida es que Tom rompió".

"Porque tú..."

"Oh. No", dije rápidamente. "No por mi culpa. Se acabó mucho antes de que Tom y yo nos enamoráramos".

"Lo siento, no pretendía faltarte al respeto", se disculpó Millie.

"No pasa nada".

"¿Cómo vas a mantener esto en secreto? Sé que la empresa desaprueba este tipo de cosas".

"No será fácil, eso seguro. Tom y yo tendremos que tener cuidado. Pero, Millie, merece tanto la pena. Tom es increíble".

"Me alegro por ti, Charlie. Por cierto, estar enamorada te sienta muy bien. Estás radiante".

"Gracias, Millie. Me alegro mucho de haberme mudado a tu lado".

"Lo mismo digo. Ahora, ¿dónde está la camarera con mi comida?".

* * *

Cuando volví a entrar en mi apartamento después de almorzar con Millie, sonó el teléfono.

"Hola".

"Hola, hermanita. Adivina quién está tomando el sol de California".

"¡Hugh! ¿De qué estás hablando?"

"Estoy en el aeropuerto. Dame tu dirección y cogeré un taxi".

"Tonterías. Voy a buscarte. Tómate algo en el bar del aeropuerto. Llegaré enseguida".

"Estupendo".

Era propio de Hugh tirar la cautela al viento y volar a Estados Unidos sin avisar. Pero me alegré mucho de que lo hiciera. Hacía meses que no le veía. Estábamos tan unidos que me dolía no volver a verle.

Cogí mis llaves y conduje para recogerle. Lo encontré en el bar.

"No puedo creer que estés aquí", le dije y lo abracé.

"Hola, Charlotte. Yo también te he echado de menos".

Se apartó y me miró.

"Tienes muy buen aspecto. Bonito bronceado".

"Gracias. ¿Cuánto tiempo te quedas?"

"Tengo que estar en DC una semana, así que pensé en colarme dos días más para poder pasarlos contigo".

"Me alegro mucho de verte".

"Siéntate. Tómate algo conmigo".

"Me encantaría".

"¿Un Gin Tonic?"

"Perfecto. Espero que te quedes conmigo".

"Si te parece bien".

"Por supuesto. Me encantaría presentarte a Millie y Pierro".

"Sí, será un placer conocerlos. Parecen gente buena".

"Han sido un salvavidas, la verdad".

"¿Qué tal el trabajo? ¿Has conseguido ese gran proyecto?"

"Sí. Es increíble. Estoy muy contenta. Por fin puedo trabajar en algo que me interesa de verdad. Es todo un reto. Me encanta".

Hugh sonrió ante mi entusiasmo.

"Me alegro mucho por ti, hermanita. Te lo mereces".

"Entonces, ¿qué me he perdido? ¿Qué tal Londres?"

"Atareada, fría, con niebla tóxica. Aparte de eso, es fabuloso".

"Una vez que eres londinense, ¡eh! ¿Alguien nuevo en tu vida?"

"Sinceramente, ¿quién tiene tiempo? Papá está encima de mí en este momento. Me mato a trabajar".

"Oh, por favor. Siempre tienes tiempo para un poco de romanticismo. Suéltalo".

Hugh sonrió. "Estoy planeando algo. Te mantendré informada".

"A escondidas. Debe de ser especial".

"Eso creo. Y, ¿qué hay de ti? ¿Has encontrado un chico surfero?"

"Mejor. Un chico polo".

"Conozco esa mirada. ¿Quién es?"

"Se llama Tom. Es promotor inmobiliario. Y un fabuloso jugador de polo".

"¿Me gustará?"

"Te encantará".

"¿Dónde os conocisteis?"

"En el trabajo".

"¿A qué viene esa respuesta monosilábica? ¿Qué es lo que no me dices?"

"¿Tienes que saber siempre exactamente lo que pasa por mi cabeza, Hugh? Es muy molesto".

"¿Qué pasa? ¿Qué ocultas?"

"Tom es mi jefe".

"Ah, vamos, Charlotte. ¿En qué estabas pensando?"

"Sí, ya lo sé. No hace falta que me lo recuerdes. No es como si lo hubiera planeado".

"Sé que ya eres mayorcita. Confío en tu juicio".

"Gracias, Hugh".

Charlamos hasta que terminamos las copas y luego lo llevé a mi apartamento por la ruta panorámica.

"Ya veo por qué te gusta esto. Es precioso. Yo nunca podría trabajar con todos esos culos en bikini tan monos y semidesnudos que suben y bajan por el paseo marítimo".

"Los Beach Boys tenían razón".

Una vez dentro de mi apartamento, Hugh se duchó y se puso ropa cómoda. Llamé a Millie y le dije que Hugh me había sorprendido con una visita. Insistió en que viniéramos a cenar. Preparé una ensalada y cogí dos botellas de vino, y Hugh y yo nos fuimos al lado a las siete de la tarde.

Mi corazón se hundió cuando, al cabo de dos días, Hugh se marchó a DC. Lo abracé durante mucho tiempo antes de que subiera al avión.

"Prométeme que volverás a visitarme pronto", le dije con voz ahogada mientras enterraba la cara en su pecho.

"Por supuesto, hermanita. Te lo prometo. Por favor, no llores. Sabes que odio cuándo lloras", me dijo y me secó una lágrima del ojo.

"No estoy llorando. Soy alérgica a tu jersey".

Se rio de mi pobre excusa y, tras un abrazo más, embarcó en su vuelo.

Estaba un poco triste cuando llegué a casa, así que llamé a Tom.

"Hola, preciosa. Me alegro mucho de que hayas llamado".

"Hola".

"¿Qué te pasa? Pareces triste. ¿Estás bien?"

"Estoy bien. Dejé a Hugh en el aeropuerto, así que me puse un poco mal".

"Ahh. Siento que estés triste, preciosa. No te preocupes. Mañana haré que te sientas mejor. Nos esconderemos en un armario del trabajo o algo así", se rio.

"Ojalá. Mañana no voy a venir, ¿recuerdas?".

"Mierda. Se me había olvidado. Buena suerte".

"Estoy un poco nerviosa".

"No seas tonta. Les vas a dejar boquiabiertos".

"Eres un encanto, Tom".

"Tonterías. Es verdad. De todos modos, supongo que tendré que hacer otro plan para verte".

"Te echo de menos", dije.

"Yo también te echo de menos".

"Duerme bien. Sueña conmigo".

"¿Con quién más?"

Después de la llamada, me di un baño, me serví una copa de merlot y me puse a remojo. Luego pasé la noche comiendo patatas fritas y frutos secos y preparándome para la cita con un nuevo cliente al día siguiente.

14

TOM

Me fui al trabajo con menos entusiasmo que de costumbre. Me había habituado a tener a Charlotte en la oficina. Me sentí muy orgulloso de mi nueva novia cuando un cliente se puso en contacto con ella para diseñar una fábrica textil en activo. El proyecto llevaba mucho tiempo en suspenso, hasta que vieron el portafolio de Charlotte.

Se le había ocurrido la idea de diseñar la fábrica de modo que los visitantes pudieran ver cómo se molían los tejidos mientras paseaban por la cubierta exterior, donde había información sobre los procesos. Había dibujado un estanque alrededor del edificio, lleno de peces koi y flores de loto. No me cabía duda de que el cliente quedaría tan impresionado como yo.

Cuando llegué a la oficina estaba muy lejos, absorto en mis pensamientos. Aparqué y subí en ascensor hasta mi planta. Cuando se abrió la puerta, me encontré con una agitación terrible. Procedía de la mesa de mi asistente personal.

Se me erizó el vello de la nuca al reconocer la voz aguda y chillona.

"¿Qué demonios te pasa? ¡Claro que puedo entrar a ver a Tom! ¿No sabes quién soy? No necesito cita, estúpida. Llámale y dile que estoy aquí".

Seguí andando y me detuve ante el mostrador.

"Julia", dije lo más educadamente que pude dadas las circunstancias. "No te esperaba".

"Tom. ¿Quién es esta ignorante?", dijo, señalando de forma despectiva a la

agitada empleada temporal que sustituía a mi asistente habitual.

"No pasa nada", le dije a la asustada joven.

"Julia, por favor, ven a mi despacho", le dije. No estaba contenta.

Una vez dentro, cerré la puerta.

"¿Qué crees que estás haciendo, Julia?".

"¿Qué quieres decir, Tom? Creo que es bastante obvio. He venido a hablar contigo".

"No seas sarcástica, Julia. Sabes lo que quiero decir".

"Veo que hoy estás de mal humor".

"Julia, no puedes entrar aquí y maltratar a mi personal cada vez que te apetezca. Si quieres verme, pide cita como todo el mundo".

"Pero yo no soy cualquier otra persona, ¿verdad, cariño?".

"Deja eso, Julia. No me imagino de qué tendríamos que hablar".

"Se me ocurre al menos un asunto del que tenemos que hablar", dijo Julia con una sonrisa en la que no confiaba. Parecía un gato que tuviera un ratón atrapado en un rincón.

"¿De qué se trata, Julia?" pregunté con creciente irritación. "Tengo trabajo que hacer".

"Esto sí tiene que ver con tu trabajo".

"¿Por qué no me dices lo que quieres?", dije con bastante menos confianza de la que había mostrado al principio de nuestra conversación.

Julia se acercó a la ventana envolvente y se sentó en un sofá de cuero. Sacó un vapeador de su bolso y lo chupó. Mantuve la calma mientras esperaba a que se tomara su tiempo para responder a mi pregunta.

"¿Cómo hemos llegado hasta aquí, Tom?".

"¿A qué te refieres?"

"Aquí, en este lugar donde no tenemos ni una palabra amable que decirnos".

"No sé qué quieres que te diga, Julia. Hago todo lo posible por hacer lo correcto, pero tú me lo estás poniendo imposible. He sido todo lo sincero que he podido contigo, pero sencillamente te niegas a oír la verdad".

"Ah, la verdad. Has tropezado con ese obstáculo, Tom".

"¿Cómo es eso?"

"Fue muy inteligente por tu parte, Tom: traer a tu prometida a la gala".

"No intentaba ser inteligente, Julia".

"Oh, sí que lo intentabas. El amor perdido de tu vida, de vuelta de la calle. Es muy guapa, tu Charlotte".

"Estoy esperando, Julia. Si tienes algo que decirme, por favor, hazlo pronto".

"Cuéntame otra vez cómo conociste a tu prometida, Tom. He olvidado la triste historia que me contaste aquella noche".

"Julia, te lo advierto".

"No, Tom", me gruñó de repente. "No estás en posición de amenazarme. Verás, mi amor, sé algo que querrás mantener en secreto. Sé quién es tu Charlotte. Me pregunto qué dirían los accionistas si se enteraran por alguna fuente anónima de que el director general se está tirando a la empleada".

Mi ceño fruncido valió más que mil palabras.

"¿Qué?" Julia se deleitó con mi desdicha. "¿Ninguna respuesta sarcástica? Ya no eres tan engreído, ¿verdad, Tom? ¿Qué te pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato?"

"Enhorabuena", dije, y aplaudí despacio cuando terminó de cacarear. "Así que le pedí a uno de mis colegas que me ayudara a quitarte de encima. ¿Y qué? Ahora ya lo sabes. Por favor, vete, Julia".

"No tan rápido, Tom. Solo he transmitido la mitad de mi mensaje. Quédate, Tommy. La siguiente parte es muy sabrosa. ¿Quieres adivinar de qué se trata?"

"No especialmente, pero tengo la sensación de que me lo vas a decir de todas formas".

"Astuto Tom". Julia soltó una carcajada; estaba claro que se lo estaba pasando en grande.

"Sé que te acuestas con Charlotte. ¿De verdad creías que no me enteraría? Tú y yo somos la pareja ideal, Tom. Todo el mundo lo sabe. Sé que te la follaste en los establos del club de polo. No eres especialmente discreto para alguien que tiene tanto que perder, ¿verdad, Tom?".

"¿Qué quieres?"

"Quiero que dejes a tu princesa inglesa y vuelvas conmigo. Somos el uno para el otro, amor mío. No puedes negarlo".

"Estás loca, Julia. Nosotros hemos acabado".

"Si pretendes conservar tu preciado puesto en el bufete, harás lo que te diga".

"No es posible que esperes que vuelva contigo cuando sabes que no te quiero, Julia. ¿No quieres estar con alguien que te quiera de verdad? Esto es indigno de ti".

"Tom, no tienes ni idea de lo que haré para conseguir lo que quiero. Y tú sí me quieres. Te conozco mejor de lo que crees. Tu orgullo está herido ahora mismo, y lo creas o no, lo comprendo perfectamente".

"¿Comprender? ¿Cómo te atreves? ¿Qué podrías entender de encontrar a tu pareja siendo follada por detrás por un sórdido don nadie? ¿Brian, Julia? ¡Brian! Ese tío es un guarro. Ahora no te tocaría ni con un palo de barca, y menos con la polla".

Julia mantuvo su fría petulancia.

"Entiendo que necesites tiempo para pensarlo, Tom. Pero no lo hagas durante demasiado tiempo. Te quiero y no te dejaré marchar".

Se levantó, guardó el vaporizador en el bolso y salió de mi despacho.

Me flaqueaban las piernas, así que me senté. ¡Estúpido, estúpido, estúpido! ¿Cómo había podido ser tan tonto? Si hubiera dejado a Charlotte fuera de juego en primer lugar, joder, no me habría metido en la mierda en la que me encontraba ahogándome. Pero no. Tuve que restregárselo por las narices a Julia.

¡Maldita sea!

Estaba tan metido en mi propia tragedia que no había considerado en ese momento el impacto que las acciones de Julia tendrían en Charlotte. Me di

cuenta cuando me calmé y me sentí fatal.

No sabía cómo o si le contaría lo que había ocurrido por culpa de mi plan idiota. Me sentí físicamente mal y me quedé sentado en mi mesa, mirando al vacío, durante buena parte de la mañana.

Pero el destino estaba echado, y no tuve más remedio que rezar para encontrar una solución a la horrible cagada que había desatado sobre Charlotte y sobre mí mismo.

15

CHARLOTTE

"Las vigas de acero reforzado pasarán por aquí, y es donde he dibujado el ascensor. Va a tener un aspecto fantástico. Los visitantes tendrán una vista de todo el molino desde su elevación. ¿Qué os parece?"

¿Dónde estaba Tom? Los dos estábamos en la obra nueva. Estaba junto a mí, pero su mente estaba en otra parte.

"¿Tom? ¿Has oído lo que he dicho?"

Su mirada estaba perdida. Al principio pensé que estaba visualizando los diseños, pero parecía demasiado distraído para eso.

"Lo siento, Charlotte. Sí, es un concepto maravilloso. Nunca se me habría ocurrido hacerlo así. Tienes mucho talento, preciosa".

"¿Qué pasa, Tom? Has estado muy ausente toda la mañana".

Tom suspiró y se sentó en el capó de su coche. Parecía abatido.

"¿Qué pasa?"

"No estaba seguro de si debía contártelo o no".

"¿Contarme qué?"

"Julia irrumpió ayer en mi despacho". Tom hizo una pausa. Me estaba poniendo nerviosa.

"¿Y?"

"No me preguntes cómo, pero sabe lo nuestro. Y, no hace falta decirlo, no está contenta".

"Vale. Pero para ser justos, Tom, la posibilidad de que se enterara siempre estuvo ahí".

"Cierto, pero ella insiste en que quiere que vuelva a estar con ella. Si me niego, le contará a la junta lo de tu relación y la mía".

Respiré hondo y solté el aire lentamente.

"Lo siento, Charlotte".

"No tienes que disculparte, Tom. No es culpa tuya. Conocía los riesgos cuando acepté estar contigo. Maldita zorra. ¿Qué hacemos ahora?"

"Es una pregunta excelente".

"Entonces, ¿no tienes ideas?"

"Todavía no, pero estoy pensando. Ya se me ocurrirá algo".

"Es un momento terrible".

Me senté junto a Tom y enrollé el plano.

"Todo va a salir bien", volví a decir y cogí la mano de Tom.

"Me alegro mucho de haberte encontrado", sonrió Tom y me besó. "Me haces feliz".

"Es muy bonito que digas eso, Tom. Tú también me haces feliz".

"No voy a permitir que Julia estropee lo que tenemos, Charlotte. Llevo mucho tiempo esperando a alguien como tú. Ahora que te he encontrado, no pienso dejarte marchar".

"No me extraña que Julia te quiera de vuelta", arrullé, "eres perfecto".

Tom se rio y me rodeó la cintura con el brazo. "No sé si soy perfecto, pero haces que quiera ser la mejor versión de mí mismo".

"Será mejor que me sueltes, jefe", solté una risita, "antes de que le hagamos ese trabajo sucio que hizo Julia".

"Buena observación. Ahora, ¿dónde dijiste que habías colocado el atrio?".

"Ven conmigo, guapo, te lo enseñaré".

Tom estaba menos tenso, pero el trasfondo de tensión nerviosa burbujeaba bajo la superficie. Así que dejé el tema y me centré en el trabajo.

Mi intención era mantenerme fuera de la línea de fuego en la medida de lo posible. Mi interferencia entre Julia y Tom haría más daño que beneficio. Solo conseguiría enfadarla más. Julia no era de las que se dejan razonar. Su ego era demasiado grande.

* * *

Miré el reloj. No era de extrañar que tuviera tanta hambre, pues ya había pasado el mediodía. Parecía que me había convertido en prisionera de mi despacho cuando empezó la fase de construcción del proyecto. Era tan emocionante. Disfrutaba viendo cómo la imagen que tenía en la cabeza pasaba del papel al ladrillo tangible en 3D. A menudo me olvidaba de comer una vez que mis proyectos estaban en marcha.

Me pasaba por el despacho de Tom para ver si estaba. A menudo salíamos a tomar un tentempié rápido con la excusa de un "almuerzo de trabajo". Hasta los colegas tenían que comer, por el amor de Dios. Pero, aquel día, mi enamorado estaba fuera, así que fui a comer sola.

No podías salir de nuestro edificio de oficinas sin pasar por una cafetería. Aun así, Tom y yo teníamos nuestra favorita. El menú tenía una variada selección de comidas ligeras, y el café era divino. El local estaba lleno de gente cuando llegué, así que, en vez de sentarme, pedí un bocadillo y café para llevar.

La camarera que a menudo nos servía a Tom y a mí me sonrió alegremente.

"Ah, hola", me dijo. "¿Cómo estás?"

"Hola, Lisa. Estoy bien, gracias".

"Genial". Abrió la boca para decir algo, pero se detuvo cuando alguien la llamó al otro lado de su mesa".

"Tengo que irme. Hasta pronto". Y se fue. Por su bronceado, supuse que era surfista y, por supuesto, su ropa y su actitud relajada eran otras pistas.

"Hasta pronto".

Tomé asiento fuera de la cafetería mientras esperaba mi comida. Hacía calor a mediodía, así que elegí un lugar a la sombra. Mi piel inglesa no estaba acostumbrada a los intensos rayos del sol de California. En casa podía sentarme al aire libre en verano y volverme de un bonito color caramelo. En Estados Unidos no era así. Cinco minutos al sol del verano y me quemaba.

"No me digas que tu prometido te ha dejado plantada".

Conocía la voz, pero fingí no oír lo que Julia había dicho. Sin embargo, ella no estaba dispuesta a hacerlo, así que se colocó en una posición en la que yo pudiera verla.

"Hola, Julia", la saludé cortésmente.

"Charlotte, ¿verdad?"

"Qué memoria tan excelente tienes. Sí. ¿Cómo estás?"

"Ah, bueno. Vamos a jugar a este juego. Estoy bien, gracias, Charlotte. ¿Y tú?"

"Mucho mejor que la última vez que hablamos".

"¿Cómo está Tom?"

"¿Por qué no se lo preguntas tú misma, Julia?".

"¡Ay! ¿He tocado un punto sensible? ¿Problemas allá en el paraíso?"

"Al contrario, Julia".

"Qué dulce".

"¿Qué puedo hacer por ti?" pregunté, sin ganas de entablar conversación con aquella zorra.

"Puedes dejar de perseguir a mi hombre y encontrar al tuyo".

Me sorprendió la franqueza de Julia. No se andaba con rodeos.

"Eso no va a ocurrir, Julia. Tom no pertenece a nadie, y menos a ti. No es un juguete. Es perfectamente capaz de decidir con quién quiere estar".

"Charlotte, Tom no quiere estar contigo. Te estás humillando".

"Tom no es consciente de lo que quiere. Tú eres una simple aventura de rebote. Un juguete mientras se quita de encima su fase rebelde. Volverá a mí cuando se

canse de tu pálido culo".

"¿Sabes, Julia? Para alguien tan segura del amor que Tom siente por ella, tu comportamiento huele a desesperación".

Los ojos de Julia se volvieron oscuros mientras me miraba con desprecio. Me arrepentí inmediatamente de haberme enfrentado a ella. No porque le tuviera miedo - ni por un momento me intimidó - sino por lo que haría para herir a Tom.

"Yo sería muy prudente en tu lugar, Charlotte. No querrás hacerme enfadar".

Me levanté cuando un camarero me trajo la comida.

"Que tengas un buen día, Julia".

"Debes de pensar que estoy jugando, Charlotte. Créeme cuando te digo que no. Vas a lamentar no haber hecho caso de mi amistosa advertencia. No digas que no te he dado la oportunidad de salir mientras puedas".

Forcé una dulce sonrisa y dejé a Julia allí de pie, con la mirada clavada en mi espalda mientras me alejaba. Por dentro estaba escupiendo rabia. No me extrañaba que Tom la hubiera dejado.

Estaba hirviendo después de mi enérgico paseo de vuelta a la oficina. Tiré la comida en mi mesa, ya que había perdido el apetito, y fui al baño, donde me eché agua en la cara. Tom me estaba esperando cuando volví a mi despacho.

"Ahí está mi inteligente preciosidad", empezó, pero dejó de hablar al verme la cara.

"¿Qué te pasa? ¿Estás bien, Charlotte?"

"No ha sido mi mejor día, no".

"¿Qué ha pasado?"

"Me he tropezado con tu ex, eso es lo que ha pasado".

"Ay, mi ex, ¿eh?".

"Lo siento, Tom", me disculpé. "No ha sido justo".

"¿Qué hizo esta vez?"

"Julia me acorraló en la cafetería de la esquina y me dio una charla para obtener

mi reacción".

Tom se sentó en la esquina de mi escritorio, suspiró y miró por la ventana. No dijo nada.

"Estoy siendo ridícula, Tom. No te preocupes. Sé que es una zorra. Debería haber esperado sus ataques. No es culpa tuya. Solo estoy frustrada porque no pude darle un puñetazo".

A Tom le hizo gracia mi última afirmación. Sonrió.

"Sé que no tiene gracia, pero me encantaría verlo".

"Ganaría, ¿sabes?", sonreí.

"Claro que ganarías, mi potra salvaje", dijo Tom con voz ronca.

Se acercó a mí con la mirada familiar de un amante que reclama su premio.

"No empieces algo que no puedas terminar, Tom Cooper", solté una risita.

"Cierra la puerta y te enseñaré cómo lo termino", susurró.

Media hora después, casi había olvidado mi encuentro con Julia.

16

TOM

"¿Te gustaría conocer a mis padres?", le pregunté a Charlotte mientras yacía en mis brazos.

"Es un gran paso. No estoy segura".

"Tu cuerpo se acaba de tersar, preciosa", me reí entre dientes. "No tienes por qué hacerlo si no estás preparada".

"No. Me encantaría conocer a tu familia. Me has cogido por sorpresa, eso es todo. ¿En qué pensabas?"

"¿El viernes por la noche?"

"¿Este viernes?"

"Uh-huh."

"Gracias por el aviso previo".

"Estarás bien", me reí. "Les vas a encantar".

"¿Y si no me caen bien?".

El pícaro chirrido de Charlotte le valió una bofetada en el trasero desnudo. Se retorció y se rio mientras intentaba zafarse de mi agarre.

"Vale, vale. Lo retiro".

La solté y la vi levantarse de la cama y meterse en la ducha. Estaba prendado de

Charlotte. Sus piernas largas y torneadas me rodeaban la cintura cuando hacíamos el amor. Cerré los ojos y me recosté en la almohada. Tenía su perfume por todas mis manos.

"Te quiero, Charlotte", susurré para que no me oyera por encima del ruido del agua. No estaba preparado para decírselo, pero lo sabía en el fondo de mi corazón.

Charlotte había llegado antes de que fuéramos a cenar con mis padres. Una cosa llevó a la otra, como solía ocurrir, y antes de que pudiéramos detenernos, estábamos haciendo el amor hambrientos. No podía saciarme de ella.

"¿Vas a entrar?", me llamó desde la ducha.

"Voy para allá".

"Estás preciosa", le dije cuando entramos en el coche.

"Gracias, Tom. ¿Alguna palabra sabia?"

"¿Sobre mis padres? Ninguna. Lo que ves es lo que hay".

"Eso es reconfortante".

"¿No lo es? Nunca hablas de tus padres. ¿Por qué?"

"Para ser sincera, no los conozco tan bien. Hugh y yo fuimos a un internado, así que veíamos a nuestros padres durante las vacaciones escolares y algún que otro fin de semana. E incluso entonces, pasábamos la mayor parte del tiempo en el campo con mi abuela".

"Eso es horrible. No me imagino estar lejos de mi familia".

"Para nosotros era normal".

"Nunca enviaré a mis hijos lejos a la escuela".

"Entonces, ¿quieres tener hijos?"

"Por supuesto. ¿Tú no?"

"No puedo decir que lo haya pensado mucho. Creo que, por ahora, quiero centrarme en mi carrera. Ya tendré tiempo de pensar en una familia propia más adelante".

"Cierto".

Julia nunca quiso tener hijos. Al principio estaba tan enamorado de ella que me dije que no importaba. Pero sí importaba. Quería una familia. ¿Por qué no iba a quererla después de la infancia feliz que habíamos disfrutado Bryce y yo?

"Aquí estamos", dije mientras nos acercábamos a la casa de mi infancia.

"Es preciosa, Tom", sonrió Charlotte cuando nos acercamos a la casa. "El jardín es impresionante".

"Mamá es una ecologista convencida. No le digas que te lo he dicho, pero ella canta a sus plantas".

"Qué adorable", se rio Charlotte. "Yo también provengo de una larga estirpe de susurradores de follaje, si te lo puedes imaginar. El gen del dedo verde se saltó a mi generación. Una vez maté a una planta suculenta".

"Será mejor que te mantenga alejada del jardín, entonces".

Abrí la puerta a Charlotte y la cogí de la mano mientras caminábamos hacia la entrada. Abrí la puerta principal y la hice pasar.

"Hola. ¿Hay alguien en casa?"

"Estamos en la cocina", resonó la voz de mamá por toda la casa.

"Ven, preciosa".

Sonreí a Charlotte y le di un beso rápido antes de llevarla a la cocina.

"Tom, mi niño querido", dijo mamá cuando me vio. Llevaba su característico delantal sobre unos vaqueros y un jersey.

"Hola, mamá. La comida huele de maravilla".

"Hola, papá".

"Hola, hijo".

"Mamá, papá, os presento a Charlotte".

"Encantada de conocerte, Charlotte", sonrió mamá. "Harmony".

"Encantada de conocerla".

"Everest", saludó papá y estrechó la mano de Charlotte. "Encantado de conocerte. Bienvenida a nuestra casa".

"Encantada, Everest".

"Sé lo que estás pensando", sonrió mamá a Charlotte. "Harmony y Everest. Nuestro padres eran hippies".

"Es verdad", se rio papá. "Se conocieron en Woodstock. Es una maravilla que Harmony y yo saliéramos como salimos".

"Ni una furgoneta cubierta de pegatinas de flores entre nosotros", se rio mamá.

Charlotte soltó una risa y me apretó la mano. "¿Qué te pongo de beber, Charlotte?" ofreció papá.

"Me encantaría un gintonic, gracias, Everest. Si tienes".

"Por supuesto".

"¿Uno para ti, mi amor?" preguntó papá a mamá.

" Me encantaría, gracias, Ev".

"¿Tom? ¿Cerveza?"

"Gracias, papá. Te acompaño. ¿Me disculpas, Charlotte?"

"Por supuesto".

Le di un beso en la mejilla y dejé que ella y mamá charlaran. Seguí a papá hasta el salón.

"Charlotte es muy guapa, hijo".

"Lo es".

"Eres muy listo, Tom", sonrió papá. "Ha sido muy rápido".

"No es así, papá", sonreí.

"Estoy impresionado. Veo que tienes mi encanto y persuasión con las chicas".

"Él no es el único, papá".

"Ah, Bryce, hijo mío. Llegas justo a tiempo para una cerveza".

"Hola, chicos. ¿Interrumpo?"

"Le estaba contando a Tom lo encantadora que es Charlotte".

"Aún no la conozco", dijo Bryce.

"Está en la cocina con mamá", dije y señalé en esa dirección.

"Toma", le dijo papá a Bryce y le entregó los gintonics. "Llévales esto a las señoras. Charlotte es la segunda más guapa de la cocina".

"Papá, qué lengua tan suave tienes", se rio y se dirigió a la cocina.

"¿Dónde os conocisteis Charlotte y tú?"

"En el trabajo. Ella es arquitecta".

"Qué bien. Siempre es bueno tener algo en común con la mujer que amas. ¿Para qué empresa trabaja Charlotte?"

Bebí un gran sorbo de cerveza.

"¿Tom?"

"Sí, soy su jefe. Por favor, papá. No quiero recibir ningún sermón".

"No iba a hacerlo, hijo mío. No eres un niño. Además, sabes que respeto tus decisiones. Pero debo decir lo que pienso".

"Sé que lo haces, papá, y te lo agradezco. Siempre lo hago".

"Su acento inglés es fuerte. ¿Cuánto tiempo lleva en Estados Unidos?"

"Unos meses. Papá, deberías ver los diseños de Charlotte. Está haciendo furor en su sector con sus exclusivas ideas".

"La inteligencia es atractiva, eso no se discute".

"Charlotte es mucho más que guapa e inteligente. Tiene una fortaleza silenciosa que rara vez he visto en las mujeres con las que he salido".

Papá me sonreía con ojos suaves.

"Lo tienes difícil, hijo".

"No me digas".

"Bueno, Tom. Si Charlotte te hace feliz, entonces yo soy feliz".

"Me hace feliz. Estoy loco por ella".

"Vale, vaya", dijo Bryce cuando volvió a reunirse con papá y conmigo. "Charlotte es preciosa. Buena elección, Tom".

"Gracias. ¿Cuándo conoceremos a tu pareja, Bryce, hijo mío?".

"Muy pronto, papá. Arielle me lo dirá mañana. Está ocupada eligiendo una aerolínea".

"Dios mío", dijo papá pensativo, !la semana que viene será la primera vez en mucho tiempo que todos los chicos Cooper tendrán a sus novias bajo el mismo techo. Lo estoy deseando. Apuesto a que mi chica es la más guapa".

"Sin discusión, papá".

"La cena está servida, chicos", llamó mamá desde el comedor.

"Qué bien", dijo Bryce y se frotó las manos. "Hubo momentos durante mis viajes en los que habría matado por la comida de mamá. Un hombre no puede comer muchas cosas 'experimentales'".

"¿Quieres decir que los nómadas te hicieron un par de putadas?", sonreí.

"Digamos que ya estoy harto de folclore y afrodisíacos para toda una vida".

"Sois unos blandos. No hay premios por adivinar quién de los tres fue al ejército".

"Vamos a la mesa, Bryce, por si papá empieza otra vez con sus historias de guerra".

Bryce y yo hicimos lo que hacíamos de niños. Dejamos a papá en la estacada y nos dirigimos al comedor.

Mamá y Charlotte parecían relajadas en mutua compañía. Charlotte sonrió al verme. Me acerqué a donde estaba y le tendí una silla.

"Gracias".

"¿Habéis tenido una buena charla?" preguntó papá.

"Desde luego que sí", dijo mamá y le guiñó un ojo a Charlotte.

Me maravillé ante las dos mujeres de mi vida. Ambas eran guapas, inteligentes y seguras de sí mismas. ¿Cómo me las había arreglado para aterrizar con el trasero en la mantequilla?

"Bryce", dijo papá, "¿quieres bendecir la mesa, por favor?".

Mi hermano rezó una oración y bendijo la comida, luego dijo como una ocurrencia tardía: "Y gracias, Señor, porque no hay escarabajos grandes en la sopa. Amén".

Todos nos reímos de la alegría de Bryce, mientras mamá sacudía la cabeza y ponía los ojos en blanco.

"Por favor, comed todos antes de que se enfríe", dijo.

"California debe de ser un pequeño choque cultural, Charlotte", dijo Bryce mientras se servía una buena ración de patatas con nata.

"A mí me encanta. No me extraña que todo el mundo sonría aquí; apuesto a que es por todo el sol que hay".

"¿Has visto ya a Tom jugar al polo, Charlotte?". preguntó papá.

"Sí, le he visto. Es muy bueno".

"¿Por qué no le preguntas a Charlotte por la broma del polo que me gastó, papá?

"¿Ah, sí?"

Charlotte se echó a reír, mientras le bailaban los ojos.

"No fue para tanto", dijo.

"Oh, sí que lo fue".

"Lo único que hice fue permitir que Tom siguiera parloteando sobre las reglas, los caballos, la historia del juego, etc., antes de decirle que yo también juego".

"Uf", se rio mamá. "Eso debió de dejarte fuera de juego, Tom".

"Se lo tomó con calma, Harmony", sonrió Charlotte y me guiñó un ojo.

"Ese es nuestro chico", dijo mamá.

Sentí una cálida sensación en mi ser. Que Charlotte compartiera una comida con mi familia me hacía sentir bien. Por fin mi vida iba en la dirección correcta.

17

CHARLOTTE

"Tenía muchas ganas de conocerte, Charlotte", dijo Harmony una vez que Tom y su padre salieron de la cocina".

"Estoy muy contenta de estar aquí. Sois una familia tan cariñosa".

"Oh, tenemos nuestro momento. Pero sobre todo nos adoramos. Tu familia debe echarte muchísimo de menos. Dios mío. Por un momento no estaba pensando. ¿Tienes familia?"

"Sí, mis padres están vivos y sanos, y tengo un hermano menor, Hugh. Él y yo nos echamos mucho de menos".

"Tom y Bryce también son así. Alternaban personajes: unas veces eran Pinky y otras El Cerebro. Estaba hasta arriba".

Me reí de su analogía. Qué mujer tan divertida.

"¿Estás muy unida a tus padres, Charlotte? Te pido disculpas si estoy siendo demasiado atrevida, pero así soy yo".

"No, no pasa nada, Harmony. Los ingleses estamos acostumbrados a decir lo que pensamos. Lo entiendo. Le estaba contando a Tom que Hugh y yo crecimos en un colegio cerrado, así que no pasamos mucho tiempo juntos, por desgracia."

"Qué terrible para ti, querida".

"Yo no tenía nada con lo que compararlo, así que para mí era normal".

"¿A qué se dedican tus padres?"

"Están jubilados. Papá pasa gran parte de su tiempo cazando y mamá alimenta su adicción a la jardinería".

"Ya sé cómo va eso", sonrió Harmony.

"Sí, he visto tu impresionante obra, fuera. Sospecho que tú y mamá tendríais mucho de qué hablar".

"Me imagino que sí. Pásame la sal, por favor, Charlotte".

"Claro. Lo que sea que estés cocinando huele delicioso".

"Gracias. Es el plato básico de la familia Cooper, chili mexicano. Espero que te parezca bien un poco de picante".

"Los londinenses vivimos de la cocina india. Me encanta el picante".

"Oh, bien", sonrió, "en ese caso, pondré un poco más de esos diablillos".

Una voz por detrás me sobresaltó. Harmony levantó la vista de los fogones y sonrió alegremente.

"¡Hola, señoritas! Vaya, qué bien huele aquí".

"Bryce, mi amor. ¿Has conocido a Charlotte?"

"Todavía no. Hola, Charlotte. Soy Bryce, el hermano de Tom".

"Encantada de conocerte, Bryce".

"¿No te encanta ese acento, mamá?", soltó una risita.

"Charlotte, le das a la casa de los Cooper un aire de sofisticación añadido", dijo Bryce y me guiñó un ojo.

"Cualquier cosa con tal de ayudar", me reí. "¿Son para nosotros?" pregunté y señalé las bebidas.

"Sí, dos gintonics".

Cogí el mío de manos de Bryce y él dejó la bebida de su madre en la encimera.

"Gracias, cariño", dijo Harmony.

"Odio tenerte y dejarte, pero será mejor que me una a los chicos, o la charla será todo polo, toda la noche".

Bryce sonrió y salió de la cocina. Harmony y yo charlamos y bebimos nuestras copas hasta que sirvieron la comida. Disfruté mucho del tiempo que pasé con ellos.

"Encajaste muy bien, preciosa ", dijo Tom mientras conducíamos hacia casa después.

"Me sentí muy bienvenida, Tom. Me alegro de haber aceptado venir. Tu madre es muy directa. Eso me gusta".

"Claro que lo es. Espero que no te haya ofendido".

"No, en absoluto. Tiene muy buen carácter".

"Gracias.

"Ya veo de dónde sacas tu atractivo", sonreí. "Los Cooper son un grupo de guapos".

"Sigue hablando así y te meterás en un lío", espetó Tom con voz ronca.

* * *

El sábado por la mañana me quedé en la cama. Lo necesitaba después de la semana que había pasado. La agresión verbal de Julia me había dejado muy mal y me retumbaba en la cabeza. No siempre era lo bastante rápida para acallarlas.

Pero era un nuevo día, y Millie estaba entusiasmada por enseñarme la galería casi terminada. Calenté un cruasán en el horno y me lo tomé con mermelada y una taza de té antes de ir a casa de Millie.

Llamé a la puerta y entré cuando oí el saludo de Millie.

"Hola", dije, y observé divertida cómo Millie se ponía histérica.

"No encuentro mis malditas llaves. ¡Uf! Odio que me pase esto. Es verdad, ya sabes, los artistas son despistados".

"Te ayudaré".

"Gracias, Charlie".

"¿Qué hiciste anoche? Vine a invitarte a un cóctel al atardecer".

Millie rebuscó detrás de los cojines del sofá.

"¡Ajá! Aquí están".

"Cené con la familia de Tom, ¿recuerdas?".

"Ah, sí. Es verdad. Se me había olvidado. ¿Y cómo fue?"

"Fue increíble. Qué familia tan encantadora".

"¡Qué bien! Venga, puedes contarme más cosas en el coche".

Millie tenía su caminata de misión en marcha. En la que parecía que iba a por el oro en las Olimpiadas de marcha rápida. No habría quien la detuviera hasta que se pusiera al volante y estuviéramos de camino a la galería. Así que la seguí.

"Lo siento, Charlie, vale, ya estoy tranquila. Cuéntamelo todo sobre tu salida nocturna".

"Los Coopers son un grupo acogedor", empecé y le conté a Millie todo lo que podía recordar.

Noté que sonreía sin parar. Estaba enamorada y era maravilloso. Entonces pensé en Julia y la sonrisa se desvaneció. Millie debió de notar el repente cambio.

"¿Qué pasa?", me preguntó mientras sorteaba el bullicioso tráfico.

"Es la ex de Tom".

"¿Julia? ¿Cuál es el problema? Espero que no te estés comparando con ella, porque créeme. Por lo que he oído, eres una criatura completamente distinta".

"No, no es eso. Julia no suelta a Tom. Está convencida de que puede reconquistarlo, y no ha tenido reparos en apartarme del camino en el proceso".

"Lo siento, amiga mía. Es terrible para ti. ¿Qué ha dicho Tom?"

"No para de disculparse. Ojalá no lo hiciera, pero se siente responsable".

"Supongo que es una reacción natural. Supongo que sabe que Tom y tú no estáis prometidos de verdad".

"Sí, le complacía mucho compartirlo conmigo. Por desgracia, también sabe que trabajamos juntos. Eso es lo preocupante".

"No te voy a mentir. Eso es malo".

"No me lo puedo creer, Millie. Tom y yo estamos tan enamorados, y ninguno de los dos puede disfrutarlo plenamente por culpa de Julia".

"No me parece del tipo que vaya a encajar un golpe así a su ego".

"Por desgracia, no".

"¿Por qué no os tomáis Tom y tú un descanso de la embestida y os marcháis unos días?".

"Suena dichoso, pero Julia seguirá aquí cuando volvamos. No. Será mejor que Tom y yo ideemos un plan. Ya he superado lo de esa zorra".

"Bueno, aquí estoy si necesitas ayuda".

"Gracias, Millie. Ya lo sé".

"Aquí estamos", dijo entusiasmada mientras conducíamos hasta el lugar de construcción de su galería.

"Oh, Millie, es fantástico".

"Eso significa mucho para mí, gracias, Charlie".

"¿Cuánto tardarás en mudarte?"

"Yo diría que entre mediados y finales del mes que viene. Deja que te enseñe la zona".

Millie estaba tan emocionada como un niño en Navidad. Sus ojos bailaban mientras me enseñaba dónde pensaba colocar sus cuadros y las zonas asignadas a los artistas invitados. Me emocioné por ella. Sabía lo que se sentía al ver que un proyecto como el suyo llegaba a buen puerto.

Después, cuando Millie y yo volvimos a casa, me excusé y me fui a mi apartamento. Estaba pensando si salir a comer algo o pedir comida a domicilio cuando sonó mi teléfono. Era Hugh.

"Hola".

"Hola, hermanita".

"¿Qué tal el viaje?"

"Exitoso, gracias. ¿Qué tal ese curioso molino tuyo? ¿Les gustó?"

"Les encantó. Esto es el comienzo de algo grande, Hugh. Lo presiento".

"Claro que lo es. Esto es lo que has soñado desde que tenías edad para sostener un lápiz. Me alegro mucho por ti. Te lo mereces".

"Ah, gracias, hermanito".

"¿Cómo está Tom?"

"Tom está genial".

"¿Percibo un pero?"

"Tom está bien, pero su ex nos está aguando la fiesta".

"¿Cómo es eso?"

"No nos deja en paz. Amenaza con manchar su imagen en la empresa difundiendo noticias sobre nosotros si Tom no vuelve con ella".

"Lo siento, Charlotte. Es una situación terrible. ¿Qué va a hacer Tom al respecto?"

"¿Qué puede hacer? Está entre la espada y la pared".

"Pues más le vale que se le ocurra algo, o esta mujer te va a pasar por encima. No puedes permitirte este tipo de dramas cuando acabas de empezar a vivir tu sueño".

"Lo sé".

Hugh no me animó precisamente, pero tenía razón. No dejé el Reino Unido y me mudé al otro lado del mundo para cumplir mi sueño solo para que una ex novia lo destrozara. Había que enfrentarse a Julia. Duramente.

18

TOM

Era hora de tomarse un descanso. Charlotte estaba nerviosa, aunque fingía no estarlo. No podía culparla, ya que yo estaba igual de agotado por el reino del terror de Julia. Tuve una idea y llamé a Bryce.

"Hola, hermano. ¿Qué pasa?".

"Hola, Bryce. Necesito una pausa. ¿Qué vais a hacer Arielle y tú este fin de semana?"

"Aún no hemos hecho planes. ¿Qué tenías pensado?"

"Si estuviéramos solos tú y yo, te diría que te trajeras la ropa más vieja y nos fuéramos de excursión y a pescar. Pero, dado que a nuestras chicas no les gusta la vida dura, he pensado en ir de glamping".

¿"Glamping"? No sé lo que es".

"Es acampar, pero en vez de desbastarnos en el suelo y luchar contra los bichos, nos alojaremos en lujosas cabañas elevadas cubiertas con tiendas beduinas. Está de moda, ¿no lo sabías?". bromeé.

"Lástima que no las conociera cuando estuve en el desierto. De todos modos, seguro que a Arielle le encantará. Es muy aventurera".

"Estupendo. Seguro que a Charlotte también le gustará. Avísame en cuanto puedas, por favor, y reservaré el lugar. El próximo fin de semana largo es perfecto. No tendremos que ir corriendo a casa".

"Te llamaré más tarde, pero creo que, salvo algún drama inesperado, cuenta con nosotros".

Ya me sentía mejor después de hablar con Bryce. Mi siguiente llamada fue a Charlotte.

"Hola, Tom".

"Hola, preciosa. ¿Te gustaría irte de fin de semana?".

"¿Adónde vamos?"

"Es una sorpresa".

"Dios mío, me encantan las sorpresas. Me apunto. ¿Qué hago en la maleta?"

"Eso es fácil", dije.

"¿Por qué?"

"Supongo que he pasado demasiado tiempo con princesas. No es que pensara eso de ti, pero...".

"Tom, deja de hablar. Déjalo mientras puedas", se rio Charlotte.

"Vale. De todas formas, mete en la maleta ropa informal, un bañador y zapatillas".

"Entendido".

"Me encanta tu estilo, Charlotte".

"Es lo que soy".

* * *

Los cuatro estábamos listos, habíamos hecho las maletas y nos habíamos puesto en camino el viernes por la mañana temprano. Arielle era una chica preciosa, el polo opuesto a Bryce. Mi hermano era atareado y bullicioso, mientras que Arielle era tranquila y casi tímida. Sin embargo, parecían muy enamorados.

"De quelles régions françaises viens-tu?" preguntó Charlotte a Arielle.

“Ah, tu parles français”, respondió Arielle.

"Mi francés está oxidado, señoras", dije. "¿Qué ha sido eso?"

"No seas tan entrometido, Tom. Es charla de chicas", sonrió Charlotte.

"No me sorprende demasiado", dijo Bryce, "esas chicas son como vecinas de casa en Europa".

"Tienes razón", reconocí.

Bryce y yo charlamos mientras las chicas parloteaban en francés. Arielle no era tan tímida como había pensado en un principio.

"¿Cuánto falta para que lleguemos?" preguntó Bryce.

"Está a una hora en coche".

"Estáis siendo muy reservados".

"No quería que ninguno de vosotros estropeara la sorpresa viendo la galería en la página web".

"Bien hecho, Tom. Es una gran idea. Estoy deseando pasar unos días de descanso y recreo".

"Sí. Cerveza, hogueras y chicas guapas. ¿Qué más puede desear un hombre?" bromeé.

Llegamos al camping a tiempo. Me impresionaron la belleza natural y el alojamiento, y la pandilla estaba impaciente por salir a explorar.

"Iré a recepción a decirles que hemos llegado", dije a los demás.

"Iré contigo", dijo Charlotte y me cogió de la mano.

"De acuerdo. Arielle y yo vamos a ver las vistas", dijo Bryce y se dirigió hacia el borde del aparcamiento.

"Es precioso, Tom", sonrió Charlotte y me apretó la mano.

"Me alegro mucho de que te guste. Espera a ver la tienda. No te dan miedo las arañas, ¿verdad?". bromeé.

"No".

"Bien. Entonces, puedes echarlas de la tienda porque me dan un miedo de muerte esos bichitos".

Charlotte se echó a reír. "Eres un niño. Vale, ya está".

"Buenos días", nos saludó una mujer joven a Charlotte y a mí. "Soy Lara. Bienvenidos a nuestro trocito de paraíso".

"Hola. Gracias. Cooper, grupo de cuatro".

"¿Habíais estado antes con nosotros?", preguntó.

"No, este es nuestro viaje inaugural", sonreí.

La chica soltó una risita, como si mi chiste fuera de lo más cómico.

"De acuerdo, en ese caso, aquí tienes material de lectura sobre medidas de seguridad, normas y demás, y le pediré a Gerald que os acompañe a vuestros alojamientos. Si necesitas algo, no dudes en llamar a recepción".

"Gracias, Lara".

"De nada. Estás de enhorabuena", le dijo a Charlotte y sonrió.

Charlotte devolvió la sonrisa a la dulce chica antes de que Gerald entrara en la recepción y nos condujera a nuestras tiendas de lujo.

"¡Bienvenidos!", nos saludó burbujeante. "Os enseñaré dónde os alojaréis. Seguidme, por favor", dijo Gerald y señaló un jeep.

"No dejéis comida fuera", leyó Charlotte en el folleto.

"Sí. Seguro que ninguno de nosotros es lo bastante rápido para correr más que un oso", se rio Bryce.

Seguimos al jeep durante un kilómetro y medio hasta que se detuvo.

"Oh, vaya", dijo Charlotte, "Tom. Es precioso".

"Bonito lugar, hermano".

"Ooh la la", comentó Arielle.

Salimos del coche y seguimos a Gerald.

"Esta es una de las unidades gemelas de lujo", dijo mirándome.

"Le mostraré la otra unidad, señor", dijo a Bryce.

"¿Están muy separadas? preguntó él.

"No, solo lo suficiente para garantizar vuestra intimidad", contestó Gerald.

"Gracias, Gerald", dije. "Nos encargaremos a partir de ahora".

"Disfrutad", sonrió, y luego condujo a Bryce y Arielle a su unidad.

"¿Vamos?" Sonreí y cogí la mano de Charlotte.

"Es muy bonito, Tom".

"Quiero ver el interior".

"Madre mía. Tengo que decir que nunca había acampado así", dijo Charlotte entusiasmada una vez estuvimos dentro.

La unidad estaba construida sobre pilotes, lo que nos permitía ver el océano y gran parte de los verdes alrededores.

"Vaya vista", sonreí.

"Ha sido una idea maravillosa, Tom. Eres un encanto".

"Me alegro mucho de que te guste. Te mereces un descanso. Has trabajado mucho".

"Tú también, Tom. Yo digo que nos olvidemos de nuestras vidas en la ciudad durante unos días y exploremos cada centímetro del parque".

"Eso no es todo lo que quiero explorar, centímetro a centímetro", sonreí y acerqué a Charlotte. Ella soltó una risita cuando le acaricié el cuello.

"Creo que voy a tener que vigilarte a ti más que a los osos, Tom Cooper".

"Otra vez esa sabiduría inglesa", gemí y besé a la irresistible Charlotte en sus labios carnosos.

Estábamos acalorados cuando oímos la voz de Bryce fuera.

"¡Uf!".

"Tom, este sitio es fantástico", llamó.

"Es genial", dije y pellizqué suavemente el pezón de Charlotte. Ella dio un respingo y soltó una risita.

"Arielle y yo vamos a dar una vuelta. ¿Queréis acompañarnos?"

Miré a Charlotte, que hizo una mueca y luego sonrió y asintió.

"Vale. Bajaremos en un segundo".

"¿Seguro?" susurré.

"Sí, está bien. Puedes pellizcarme los pezones más tarde".

"Oh, eso haré".

Los cuatro exploramos los senderos cercanos a nuestras tiendas. El parque estaba surcado de rutas de senderismo y ciclismo de montaña. Pasamos junto a un lago en una de las rutas de senderismo.

"Oh, vaya", jadeó Charlotte. "¡Qué bonito es!"

Bryce y yo nos miramos, luego nos quitamos la ropa interior y corrimos hacia el agua. Yo llegué primero.

"¡Vaya!" grité cuando salí del agua. "¡Qué frío!"

Bryce se rio y salpicó a Arielle, que chilló y saltó hacia atrás.

"¡Vamos, chicas! Venid con nosotros", dije.

"Vale", gritó Charlotte y se desnudó.

"¡Eh!", le dije a Bryce. "¡Date la vuelta!"

Mi hermano se rio y lo hizo hasta que Charlotte estuvo en el agua a mi lado. Yo hice lo mismo cuando Arielle se desnudó. No nos habíamos criado en la selva.

Charlotte hizo ruidos de jadeo.

"No bromeabas. Sí que hace frío".

La atraje contra mí y le froté los brazos llenos de piel de gallina. Parecía adorable con sus dientes castañeteantes y sus labios azules.

"No te preocupes. Te tengo".

Charlotte me rodeó instintivamente la cintura con las piernas mientras la estrechaba contra mí.

"Eres tan hermosa, mi Charlotte", le dije y le aparté un mechón de pelo de la cara.

Bryce y Arielle salieron del agua. Se vistieron y se marcharon.

"Nos vemos en el campamento", llamó antes de que desaparecieran por el recodo.

"Estás de color morado, preciosa. Vamos a secarte".

"Espera", susurró, "todavía no".

Charlotte me atrajo con sus piernas y me besó suavemente. Mi cuerpo cobró vida a pesar del frío.

"Tócame", susurró.

Nadé hasta donde podía estar de pie, estrechando su cuerpo contra el mío. Moví una mano hacia abajo mientras con la otra sujetaba firmemente a Charlotte.

Gimió cuando la acaricié con los dedos. Mi mente se vació de todo lo inquietante que la había ocupado mientras Charlotte estaba en mis brazos. Mis sentidos estallaron cuando penetré su cálido núcleo con mi firme asta.

Hicimos el amor en el lago. Fue excitante y profundamente apasionado. Charlotte había despertado a un gigante dormido dentro de mí, y yo era delirantemente feliz.

19

CHARLOTTE

"Qué paz hay aquí", dije mientras me recostaba contra el pecho de Tom.

Mirábamos fijamente las llamas ámbar de la hoguera que había fuera de nuestra unidad. Bryce y Arielle se marcharon después de cenar y volvieron a su propia tienda. Disfruté de su compañía. Arielle era dulce y Bryce entretenido y simpático.

"Es perfecto".

"Ojalá no tuviéramos que irnos", suspiré.

"Lo sé. Yo también".

"Gracias por este fin de semana mágico, Tom. He disfrutado cada segundo".

"De nada".

Cerré los ojos y escuché el crepitar de la leña mientras el fuego lamía los bordes secos. De vez en cuando estallaba un pequeño trozo de leña. No recordaba la última vez que estuve tan relajada.

"Ojalá te hubiera conocido cuando eras pequeña", dijo Tom. "Debías de ser la niña más mona. Seguro que los chicos te tiraban de la coleta más que a las otras chicas".

Me reí de las locas imágenes que sus palabras evocaban en mi mente.

"Timmy Hawthorne hizo eso una vez. Una vez".

"¿Ah, sí? ¿Y qué le pasó al pequeño Timmy?".

"Se fue con el rabo entre las piernas y un labio gordo".

"No, no lo hiciste".

"Sí que lo hice. Era un arrogante de mierda".

"Eso debió de ser algo. ¿Salió en el periódico escolar?" preguntó Tom, riendo entre dientes.

"Por desgracia, no. Aunque pasé una hora en el despacho del director. Pero valió la pena cada minuto".

"Ven aquí, chica mala", dijo Tom y me besó el cuello.

"¿Y tú?" pregunté.

"Oh, sí. Me enamoré de Suzie Anderson en primer curso. Fue mi primer amor. Me quedé destrozado cuando su familia se mudó".

"Ah, mi pobre Tom".

"No te compadezcas demasiado de mí. Me recuperé en segundo curso, cuando Amy MacCabee, una fogosa pelirroja escocesa, entró en nuestra clase".

"¿Y la pequeña Amy era de un clan guerrero o de la nobleza?".

"Un caballero nunca cuenta estas cosas", se rio Tom.

Me volví y jugué a darle un puñetazo en el brazo.

"Ooh, qué celosas, ¿no?".

"Un poco".

Tom me dio la vuelta, de modo que quedamos cara a cara. Me acarició la mejilla con sus fuertes dedos y me miró profundamente a los ojos.

"Ni Suzie ni Amy podrían compararse contigo, Charlotte. Eres la mujer más hermosa que he conocido".

Tom me besó y luego apartó la cara, pero me sujetó el rostro.

"Eres exquisita y estoy perdidamente enamorado de ti".

Las palabras de Tom me dejaron boquiabierta. No estaba segura de si le había oído bien o si había bebido demasiado vino.

"¿Me has oído, preciosa?", susurró cuando me quedé boquiabierta mirándole como una tonta.

"Sí. Sí".

"Vale", sonrió, "no es la reacción que esperaba, pero...".

"Yo también estoy enamorada de ti, Tom. Y mucho".

"Gracias a Dios. Estuve pensando en tirarme al lago por unos momentos".

Me reí de él.

"No sé tú, pero yo tengo ganas de llevarme esta fiesta arriba, mi amor".

Mi corazón dio un vuelco cuando me llamó 'mi amor'. El corazón de una mujer cambiaba en un instante cuando su amante la llamaba por ese nombre. Yo no era diferente.

Asentí con la cabeza. Tom se levantó, se quitó el polvo de las manos y me puso en pie.

"¿No deberíamos apagar el fuego?". pregunté soñadoramente.

"Lo haré", me aseguró Tom. "Sube y ponte cómoda, mientras yo lo hago".

"De acuerdo".

En un estado de ensoñación, subí las escaleras hasta la plataforma. Detrás de mí, oí el sonido del agua humeante mientras Tom arrojaba el contenido de un cubo sobre las llamas. El chisporroteo se apagó y se llevó consigo la luz que las llamas habían proyectado sobre los árboles que nos rodeaban.

En las sombras de la tenue luz, ahora casi en la oscuridad, me dirigí a la zona del dormitorio, al fondo del espacio diáfano. Los grillos nos cantaron una serenata a Tom y a mí, claramente conscientes del propicio momento. Tom estaba enamorado de mí. ¿Cómo no iba a ser el final perfecto para un fin de semana maravilloso?

Siempre realista, sabía que en casa Julia no cejaría en su empeño, pero justo entonces, durante un breve instante, el mundo se apagó y únicamente existimos Tom y yo. Hicimos el amor, despacio, hambrientos, mientras a nuestro alrededor

la naturaleza estaba en paz. Solo las criaturas nocturnas estaban fuera, mientras mi amante y yo dormíamos abrazados.

* * *

Tom me dejó tarde el lunes por la noche. Me sentí un poco tonta cuando, de la nada, me entró ansiedad por la separación. No es que fuera a colgarme de la pierna de Tom mientras se iba, pero por dentro le rogaba que se quedara.

Mi euforia continuó durante todo el martes. Cada vez que Tom y yo nos cruzábamos en el trabajo, compartíamos una mirada cómplice y mis rodillas se hacían gelatina. El olor de su colonia me producía mariposas en el estómago. La excitación era tan emocionante.

El martes por la tarde, después del trabajo, estaba cansada por no haber dormido mucho la noche anterior y por haber recorrido los senderos del parque durante todo el fin de semana.

Millie y yo nos tropezamos fuera de nuestros apartamentos.

"Parece que hayas corrido una maratón, Charlie".

"Me siento como si lo hubiera hecho. Para ser honesta, estoy exhausta".

"Acompáñame a por algo de beber. Tengo pizza", dijo ella, agitando la caja que tenía en las manos.

"Vale, gracias, Millie. Pero no me quedaré mucho tiempo, si no te importa. Mi cama me llama".

"Por supuesto, claro que no".

Dentro de su apartamento, Millie sirvió el vino, mientras yo cogía dos platos. Luego nos tumbamos en el sofá.

"¿Qué tal el fin de semana?", preguntó Millie.

"Increíble".

"Tienes esa mirada", sonrió.

"¿Mirada?"

"Uh-huh. La mirada de una mujer que se ha enamorado hasta las rodillas".

"Y yo que pensaba que lo disimulaba tan bien".

Millie se rio.

"¿Quieres hablar?"

"Millie, me encantaría. Ha sido muy difícil ocultar mi emoción", sonreí.

"Bueno, ahora es tu oportunidad".

"Tom me ha dicho que está enamorado de mí".

"Ahh, eso es maravilloso, Charlie. Por tus ojos soñadores y tu perpetua sonrisa bobalicona, deduzco que sientes lo mismo por él".

"Así es. Hacía años que no estaba tan loca por un hombre".

"Los científicos podrían iluminar una ciudad si supieran cómo aprovechar el poder de un nuevo amor. Cuando me enamoré de Pierro, mis cuadros eran otra cosa: colores brillantes, trazos amplios, cosas fabulosamente creativas."

"Sé lo que quieres decir, Millie. Me siento tan inspirada cuando diseño".

"Me alegro mucho por ti, Charlie. Estás radiante".

Me reí de Millie. Los artistas eran tan dramáticos.

"Ah, casi se me olvida preguntar. ¿Cómo te fue con Bryce y su novia?".

"Muy bien. Bryce es un chiflado, pero adorable, y Arielle es encantadora. Al principio pensé que sería distante, pero es el tipo de persona que se abre una vez que se siente cómoda con los desconocidos".

"Es difícil cuando eres la recién llegada. Conocer a la familia italiana de Pierro fue un choque cultural. Nunca me habían besado y abrazado así unos completos desconocidos. Y no estoy hablando de cuatro o cinco personas. Estoy hablando de una multitud de Italianos almorzando en la Fiesta de Pascua".

"Vaya. Lo entiendo".

"Charlie, perdóname si estoy a punto de fastidiarte la fiesta, pero ¿estás sobrellevando la situación de Julia?".

"Sinceramente, Millie, hago todo lo posible por no pensar demasiado en ella. La

negación es mi mejor opción ahora mismo. Hasta que Tom y yo averigüemos cómo manejar a esa narcisista, esconderé la cabeza en la arena. Es infantil, lo sé".

"No es infantil, Charlie. Es comprensible. De todos modos, olvida que te lo he preguntado. Brindemos por tu felicidad y la de Tom".

"Salud".

Salí de casa de Millie al cabo de una hora más o menos. En casa, disfruté de un largo baño en la bañera, después me puse el pijama y me preparé una taza de té de manzanilla antes de acostarme.

Sonó mi teléfono. Era Tom.

"Hoy te he echado de menos", me dijo cuando contesté.

"Estuvimos juntos todo el día, dramón", solté una risita.

"No, quiero decir que hoy he echado de menos tocarte", dijo en voz baja y burlona.

"Ah, vale. ¿Qué vas a hacer al respecto?".

"Pensé en acercarme a hurtadillas para un morreo rápido".

"Da la casualidad de que estoy en la cama".

"Eso es. Me acabas de ayudar a decidirme. ¿Te arropo, mi amor?".

Estaba muy cansada antes de que Tom llamara, pero me animé en cuanto oí su voz. ¿Cómo iba a negarme?

"Te espero, cariño".

"Excelente. Voy para allá. Hazme un favor".

"Claro. ¿Cuál?"

"Quítate el pijama. Te quiero desnuda cuando llegue".

Las palabras de Tom me excitaron. Mi cuerpo ansiaba su contacto.

"Será mejor que te des prisa, o puede que tenga que empezar sin ti".

"No te atrevas".

Me reí y terminé la llamada. Cómo me gustaba California.

20

TOM

"Hola, forastero", oí al entrar en los vestuarios del club de polo.

"Hola, Slade".

"¿Dónde has estado? Pensé que quizá habías sustituido a un nuevo amigo por mí".

"Nunca", me reí mientras Slade ponía cara de cachorro abatido.

"¿Cómo has estado, Tom?".

"Bien, gracias. ¿Qué está pasando en tu vida?"

"Pam y yo por fin nos decidimos por una casa que nos gusta a los dos. Nos mudamos la semana pasada".

"No te envidio, amigo. Las mudanzas son un coñazo".

"No cuando un hombre se muda solo", Slade puso los ojos en blanco. "La colección de zapatos de Pam ocupa las tres cuartas partes del armario".

"Espera a que tengáis bebés. Ya podéis meter vuestras cosas en el garaje. Ahórrate la molestia de mudarte más tarde".

"Sí, te entiendo. Estás de buen humor, Tom, como un hombre que tiene mucho sexo. ¿Qué pasa?"

"¿Sabe Pam que eres un pervertido?"

"Por supuesto. ¿Por qué crees que se casará conmigo?".

"Entonces es verdad. Alguien para cada uno, oye. Sí, de hecho, estoy enamorado".

"¿Enamorado? No me lo esperaba. ¿La conozco?"

"No os conocéis oficialmente, no".

"Entonces, ¿no es oficial?"

"Sí. Estaba aquí cuando jugamos nuestro partido internacional".

"¿La rubia alta y espectacular de ojos azul claro?".

"Estaba seguro que te diste cuenta", sonreí.

"¿Cómo no iba a darme cuenta? Es preciosa. ¿Quién es?"

"Se llama Charlotte Clifford".

"Charlotte. ¿No es acaso ella la falsa prometida?"

"La misma. Pero voy a pasar el resto de mi vida pagando por esa cagada".

Slade miró su reloj.

"No tengo ni idea de lo que eso significa, pero me gustaría seguir con esta conversación, Tom. Tómate una copa conmigo después del entrenamiento de polo".

"Vale, nos vemos dentro de un rato".

Me puse el traje de polo, gasté unas cuantas bromas a los miembros del equipo que se estaban cambiando y luego me uní al equipo en el campo de entrenamiento.

* * *

"Has estado a punto de quedarte sin dientes, Slade", me reí cuando él y yo salimos del campo.

"Joder. Gracias por la intervención. Pam me matará si me pongo delante del altar sin dientes delanteros".

"Ya lo creo. Ya es bastante duro para la pobre chica tener que lidiar con tu calvicie incipiente".

Slade me tiró la toalla. "Vete a tomar por culo".

"¿Adónde vamos a tomar algo?"

"¿Qué tal a Shanks? A mí también me vendría bien un tentempié".

"Me parece bien. Nos vemos allí".

"Estupendo".

Slade y yo nos duchamos y cambiamos, y luego nos dirigimos a Shanks en nuestros vehículos. Cogimos una mesa exterior donde podíamos relajarnos con una bebida y contemplar el océano.

"Tomaré una hamburguesa de bacon y brie", dijo Slade cuando pidió una cerveza artesanal a la camarera.

"Para mí un filete poco hecho y patatas fritas, gracias".

"Vale. ¿Por qué te lamentas, Tom?", preguntó cuando la camarera se hubo marchado.

"El asunto de la falsa prometida dio la vuelta y me jodió. Debería haber dejado a Charlotte totalmente al margen de mi lío con Julia. Ahora aquella zorra amenaza con exponer mi relación y la de Charlotte a los accionistas si no dejo a Charlotte y vuelvo con ella".

"Mierda, Tom. Menuda cagada. Conociendo a Julia, ella lo haría igualmente, solo para fastidiarte".

"Dímelo a mí".

"No lo entiendo. ¿Por qué te quiere de vuelta? No es que no me parezcas un caramelo de hombre ni nada de eso", sonrió Slade, "pero incluso así".

"Dice que me quiere de verdad, pero sospecho que es su ego abollado el que habla".

"No lo estarás pensando seriamente, ¿verdad?".

"No aceptaría a Julia ni aunque cagara lingotes de oro. Pero me meto en un buen lío si se va con los accionistas. Me encanta mi trabajo, Slade, y me he dejado la

piel para llegar a donde estoy".

"No te voy a mentir, colega. Estás en un aprieto. ¿Cómo se lo está tomando Charlotte?"

"Me doy cuenta de que está muy enfadada, pero no me da ni una mierda por ello. Ha estado increíble. Lo que me hace sentir aún más basura".

"Ojalá tuviera un consejo para ti, Tom, pero no tendría ni idea de qué hacer si estuviera en tu lugar".

"Gracias, Slade. Yo me metí en esto, así que depende de mí arreglarlo".

"¿Por qué no venís Charlotte y tú a cenar? A Pam y a mí nos encantaría conocerla, y al mismo tiempo podéis echar un vistazo a nuestro nuevo apartamento".

"Gracias, Slade. Seguro que a Charlotte le gustaría. Cuantos más amigos pueda presentarle, mejor".

"Estupendo. Déjame charlar con Pam y te diré cuándo".

* * *

Charlotte y yo nos dirigíamos a casa de Slade y Pam.

"Es un barrio precioso", comentó ella.

"Lo es. No había estado aquí antes. Slade y Pam se han mudado a su nueva casa hace poco, así que esta noche será la primera vez para los dos".

"¿De qué conoces a Slade?"

"Llevamos años jugando juntos al polo. Es un tipo muy bueno".

"¿Y Pam? ¿Cómo es?"

"Pam es un encanto. Te va a gustar".

"Qué bien. Me vendría bien una noche de buena compañía", sonrió Charlotte.

"Aparte de la mía, querrás decir".

"Qué maniático", sonrió.

Le apreté la rodilla hasta que se retorció. Charlotte tenía unas cosquillas deliciosas. La torturé hasta que se "disculpó".

"Parece que esa de ahí es la casa".

Hice sonar el timbre de la puerta y, cuando se abrió, entré en la calzada. Aparcamos cerca de la puerta principal. Charlotte cogió la bolsa en la que habíamos metido el vino.

"Yo lo llevaré, mi amor".

"Gracias, guapo".

Charlotte me besó suavemente, y mi corazón dio un brinco ante su contacto. Era tan amable y gentil. Julia esperaba que bailase a su alrededor. Lo hice porque así fue como mi padre y mi madre me enseñaron a tratar a una mujer. Pero con Charlotte, me moría de ganas de mimarla. Ella sacaba el caballero que hay en mí.

"Qué lugar tan acogedor", sonrió Charlotte mientras miraba a su alrededor. "Me encanta".

"Seguro que es obra de Pam. Es una nidista. Es difícil conciliar el hecho de que su familia sea una de las más ricas del estado. Pam es solo Pam".

"Ya me cae bien".

Se abrió la puerta principal.

"Hola. Bienvenidos, chicos. Pasad".

"Hola, Slade. Deja que te presente. Slade, ella Charlotte, cariño, este es mi compañero de polo, Slade".

"Hola, Charlotte. Tienes que perdonar a Tom", sonrió Slade, "se confunde. Él es el compañero".

Charlotte se rio cuando Slade se acercó para darle un abrazo.

"Encantada de conocerte, Slade. Gracias por avisarme".

"Pammy", gritó Slade al otro lado de la habitación, "nuestros encantadores invitados están aquí".

"Esto es para Pam", dijo Charlotte y me cogió el vino. "Tom me ha dicho que le

gusta el rosado".

"Gracias, Charlotte. Eres muy amable. A Pam le encanta el Rosé. Saldrá en cualquier momento. Pasa. Relajaos. Sentíos como en casa".

Cogí la mano de Charlotte mientras seguíamos a Slade hasta el salón.

21

CHARLOTTE

Una mujer menuda, de pelo largo y negro y ojos verdes, entró como flotando en el salón. Le pisaban los talones dos jóvenes golden retriever saltarines.

Pam llevaba unos vaqueros azul claro remangados por los tobillos, una camiseta blanca y estaba descalza. El rostro de Pam se iluminó con la sonrisa más brillante, de las que llegan al otro lado de la habitación y te abrazan con fuerza.

"Hola", dijo al verme, "tú debes de ser Charlotte. Yo soy Pam. Encantada de conocerte. Hola, Tom. Bienvenido a nuestra casa".

"Hola, Pam. Gracias por invitarnos. Madre mía. ¿Y quiénes son estas bellezas peludas?" pregunté.

"Son nuestros traviesos hijos, Alejandro Magno y Cleopatra".

"Dios mío, son preciosos". Me puse a gatas y rasqué a los perros detrás de las orejas. "Oooh, son preciosos, ¿verdad?".

Solté una risita cuando Alejandro Magno me empujó, tras lo cual los dos procedieron a lamerme a conciencia.

"¡No!" se rio Pam. "Dejadlo ya, los dos".

"No te preocupes", me reí entre dientes. "Me encantan los retrievers. Echo muchísimo de menos al mío".

"Vamos a hacer una barbacoa", le dijo Slade a Tom. "Acompáñame fuera.

Encenderé el fuego".

"Sí, ya veo que aquí ya no nos necesitan", bromeó Tom.

"Nos vemos dentro de un rato, señoras. Perdona, ¿os sirvo las bebidas a ti y a Charlotte, nena?".

"No, está bien, cariño. Yo me encargo. Vosotros id quemando cosas. ¿Qué te pongo, Charlotte?"

"Lo que quieras, gracias".

"¿Rosado?"

"Perfecto".

Pam llenó dos copas de vino con Rosé helado y me entregó una.

"Tom me ha dicho que Slade y tú os habéis mudado aquí hace poco".

"Sí. Tardamos una eternidad en encontrar algo que nos gustara a los dos. ¿Puedo enseñártelo?"

"Si no te importa".

"Claro que no. Sígueme".

Pam tenía un gusto exquisito para el mobiliario. Era obvio para mí que había venido de dinero. Había cosas que no se podían ocultar.

"Veo que tú también eres hincha del Boca do Lobo", sonreí mientras Pam y yo pasábamos de una habitación a otra.

"¡Sí! ¿No adoras a Marco Costa? El tío es un genio".

"Desde luego. Sus últimas creaciones son impresionantes".

"Perdona que te lo diga, Charlotte. Pero me pareces una mujer que distingue el visón del estiércol. Suelo distinguir a los niños ricos". Pam me guiñó un ojo y su sonrisa me dijo que no quería ofenderme.

"Veo que tú también tienes el don, Pam", me reí. "¿Cuál es tu historia? ¿Por qué te apartaste del candelero del viejo dinero, por así decirlo?".

"Me gusta vivir mi vida como quiero. La presión y las peleas de gatas que conlleva ser una chica rica no son para mí. Dejé que mi hermana se encargara de

todo eso. Afortunadamente para mí, ella es feliz allí. A Clarissa le encanta la ostentación y la ceremonia. A mí me aburre. ¿Y a ti?"

"Lo mismo, en realidad. Quiero triunfar por méritos personales. No puedo hacerlo en el Reino Unido, así que aquí estoy, en California, libre como un pájaro".

Pam levantó su copa.

"Un brindis por la libertad, Charlotte".

"Por la libertad".

"Creo que nos vamos a llevar muy bien", sonrió Pam. "¿Me ayudas con la ensalada?".

"Ve delante".

Estaba fuera de mí de alegría. Por fin podía hablar con alguien que se identificara con la vida que había llevado en mi País.

"¿Qué sabes de Julia?" me preguntó Pam cuando estábamos en la cocina.

"Lo suficiente para saber que nunca será una de mis favoritas. ¿Por qué?"

"Solo tenía curiosidad. Nunca entendí qué veía Tom en ella. Es un tipo tan bueno. Me alegro de que por fin haya entrado en razón".

"Supongo que vosotras dos no os llevabais bien".

"Podría decirse que sí. No soy el tipo de persona que habla mal de los demás, así que me guardaré mi opinión sobre ella. Dicho esto, déjame decirte que me alegro mucho por Tom".

"Entendido".

La conversación fluyó durante toda la velada. Slade y Tom estaban absortos en la conversación, mientras Pam y yo hablábamos de todo y de nada. No había estado tan relajada desde el fin de semana fuera, de glamping.

Pam le hizo prometer a Slade que pasaríamos unos días los cuatro juntos en otro lugar de glamping del que había oído hablar. Tom y yo estábamos entusiasmados, sobre todo después de lo bien que lo habíamos pasado la primera vez.

Era casi medianoche cuando Tom y yo nos arrastramos lejos de la deliciosa cena con Slade y Pam.

"Slade, gracias por una velada encantadora", dije cuando nos despedíamos.

"De nada".

"Pam, una ensalada estupenda. Tengo que recordar cómo la hiciste".

"Te enviaré una captura de pantalla de la receta. Ha sido un placer conocerte, Charlotte. Tomemos un café la semana que viene".

"Me encantaría".

"Buenas noches, chicos", dijo Tom. "Gracias por esta estupenda comida".

"Ha estado genial, Tom", comenté mientras me llevaba a casa.

"Parecía que Pam y tú os llevabais bien".

"Me cae muy bien. Me entiende".

"¿Qué no va a entenderte? Eres adorable".

"Oooh, Tom, viejo zalamero".

"No quiero llevarte a casa todavía".

"¿Qué tenías pensado?"

"¿Qué te parece un paseo a medianoche por la playa?"

"Muy romántico".

"Excelente".

Tom paró en el aparcamiento del paseo marítimo, donde caminamos hasta la arena. La luna estaba llena, así que era fácil caminar por la orilla durante un buen trecho.

"Me ha encantado tenerte conmigo esta noche. Eres muy especial para mí, Charlotte".

"Qué cosas más bonitas dices, Tom. A mí también me encanta estar contigo".

Tom dejó de caminar y se volvió hacia mí. Mi corazón dio un salto cuando

empezó a besarme. Me derretí dentro de él, como siempre que me besaba. No podía imaginar que alguna vez me cansaría del cuerpo de Tom o de sus seductores besos.

"Eres tan sexy, amor mío", me susurró al oído.

"Shhh. Deja de hablar y hazlo otra vez".

Tom se rio entre dientes, luego tiró de mí más cerca y me pasó las manos por la espalda. Se detuvo al llegar a mi trasero y apretó y rechinó su ingle contra la mía.

"¿Aquí?" pregunté, sin aliento.

"¿Te parece bien?"

No respondí. No con palabras, pero mi cuerpo habló. Tom me levantó y me llevó al abrigo de la maleza. Allí me tumbó suavemente y se echó encima de mí.

Sentí su hambre de mí, así que busqué su erección. Le bajé la cremallera de los pantalones y deslicé la mano por su ropa interior. Tom gimió cuando posé mi mano sobre su piel desnuda, y palpó bajo mi vestido en busca de mi núcleo húmedo.

"Te deseo tanto", dijo con voz gruesa.

"Tócame", le supliqué en voz baja.

Tom deslizó los dedos dentro de mí y movió la mano para darme placer. Mi amante conocía muy bien mi cuerpo. Era la prisionera de Tom, una cautiva voluntaria.

La cabeza me daba vueltas de placer y deseo. Tom se apartó. Mi cuerpo protestó mientras él se recolocaba para poder explorar mi vulva con la lengua. Mi placer era indescriptible mientras me acercaba lenta y hábilmente al orgasmo.

Intenté detenerle para que pudiéramos corrernos juntos, pero Tom me sujetó y siguió chupando y lamiendo hasta que exploté en deliciosas e intensas sacudidas de placer. Abrí los ojos y miré profundamente en los soñadores pozos de deseo de Tom.

Había vuelto a colocarse encima de mí y abrí las piernas para que mi hambriento amante pudiera entrar y salir de mí hasta saciarse. La respiración de Tom se aceleró cuando se deslizó dentro de mí. Exhaló mi nombre cuando mi clítoris

caliente e hinchado envolvió su dura polla.

Le agarré el culo duro como una roca y tiré de él con cada brazada.

"Uhhh, voy a correrme otra vez, Tom".

Mis palabras lo excitaron porque se movió con una nueva sensación de urgencia. Tom se sostuvo con sus fuertes brazos y, cuando nos corrimos juntos, echó la cabeza hacia atrás y se estremeció violentamente.

Permanecimos tumbados en un silencio dichoso sobre la arena, mirando al cielo de medianoche. Una estrella fugaz cruzó el cielo como si quisiera felicitarnos por un acto amoroso bien hecho.

"Aquí estamos otra vez", dije suavemente, "en la paz y la dicha de la naturaleza".

"Se ha convertido en mi lugar feliz", dijo Tom alegremente.

"Definitivamente hay algo que decir sobre estar en cueros bajo las estrellas".

"Tan elocuentemente expresado, mi pequeño Shakespeare", se rio Tom.

Me levanté y me quité la arena de la ropa.

"Vamos, hermoso diablillo. Llévame a casa y te serviré una copa".

"Lo haré. En cuanto recupere el uso de las piernas", se rio y tiró de mí para besarme.

Me dormí casi en cuanto me acosté después de que Tom se fuera. Estaba agotada.

A la mañana siguiente me desperté temprano con náuseas. Lo achaqué al exceso de carne a la barbacoa y Rosé. Eso o que había cogido un bicho al beber agua del lago. Tomé nota mentalmente de que llamaría al médico para que me examinara si me encontraba mal durante otro día.

No tenía tiempo ni paciencia para los bichos. Mi horario de trabajo era demasiado loco para eso.

22

TOM

Estaba hecho polvo después de salir de casa de Charlotte. De camino a casa pensé en pedirle que se mudara conmigo. El ir y venir de casa en casa reducía la cantidad de tiempo que pasábamos juntos. Al fin y al cabo, éramos pareja.

Envidiaba la situación de Slade y Pam. Tenían lo que yo quería tener con Charlotte. Sabía que llevaban juntos mucho tiempo, pero a veces ese factor no era tanto importante como un profundo conocimiento.

Desde nuestro largo fin de semana juntos, deseaba despertarme con Charlotte tumbada a mi lado. Sobre todo cuando llevaba su camisón de satén hasta las rodillas. Era puro placer erótico cada vez que pasaba la mano por la suave tela.

Se me puso dura en el coche mientras pensaba en cómo se movía el cuerpo de Charlotte al despertarse lentamente con mi erección contra su nalga. Recordé sus deliciosos jadeos cuando me deslizaba dentro de ella cuando aún no estaba del todo despierta.

Hacíamos el amor en algún lugar de la neblina onírica del sueño y la vigilia. Luego, tras disfrutar el uno del otro, volvíamos a dormirnos en el resplandor.

El simple hecho de pensar en hacer el amor con Charlotte me ponía como una piedra. No podía creer que mi cuerpo estuviera tan enamorado del suyo. Mi entrepierna pedía a gritos que la liberara.

Me di cuenta de que la luz de mi dormitorio estaba encendida cuando llegué a la entrada. Debí de olvidarme de apagarla en mi prisa por ir a buscar a Charlotte

antes de cenar. Dejé el coche fuera, ya que había trasladado unas cuantas cajas del trastero al garaje, así que no había espacio suficiente para el coche. Hice una nota mental para solucionarlo. Abrí la puerta principal y me dirigí a la cocina.

Antes de acostarme, vertí un poco de leche en un vaso con la esperanza de que mi cuerpo captara el mensaje de que era hora de dormir. Miré por la ventana mientras bebía la leche fría. La luz de la luna llena iluminaba la belleza del paisaje fuera de mi casa. Las vistas de nada más que naturaleza virgen fueron lo que me atrajo a la propiedad en primer lugar.

Mis amigos pensaban que me sentiría aislado en medio de la nada, pero la verdad es que no era así. El aislamiento era un refugio tranquilizador.

Enjuagué el vaso y lo puse en el fregadero, luego me dirigí a mi dormitorio. Lo único que deseaba era tumbarme y caer en un profundo sueño. Oí un leve susurro procedente del interior de mi dormitorio cuando me acerqué al pomo de la puerta. Me quedé inmóvil, esperé y escuché atentamente. Allí estaba de nuevo, estaba seguro, así que volví sobre mis pasos en silencio hasta la cocina, donde guardaba un bate de béisbol por si acaso.

El corazón me latía deprisa cuando volví al dormitorio, dispuesto a golpear cualquier cosa amenazadora. Agarré el mango con firmeza y lo empujé hacia abajo tan silenciosamente como pude. La luz que estaba encendida cuando llegué a casa estaba ahora apagada. Busqué el interruptor en la pared y lo encendí mientras avanzaba con fuerza deliberada hacia la habitación.

El intruso estaba en mi cama. Me quedé mirando con incredulidad hasta que mi mente me dijo que el peligro había pasado. Solté el bate y cayó al suelo con un fuerte ruido seco.

"¿Qué coño pasa?" dije en voz alta. "¡Podría haberte matado!"

El intruso me sonrió.

"¿Me has oído? ¿Qué coño haces en mi cama, Julia?".

"Cálmate, amorcito. Tú nunca me harías daño", balbuceó ella, visiblemente enfadada.

"¿Cómo has entrado aquí? le pregunté.

"Con la llave, tonto".

"¿Qué llave?"

"Mi llave de repuesto. Deja de hacer preguntas idiotas. Ven aquí y fóllame".

Julia se quitó las sábanas y reveló su cuerpo desnudo. Escribía y serpenteaba sobre mis sábanas de satén.

"He abierto nuestro champán favorito, Tom".

Julia cogió la botella y se vertió un poco de champán en el ombligo, dejando tras de sí un reguero de líquido.

"Me encanta este juego", balbuceó. "Se te da muy bien, cariño. Ven aquí y lámelo con esa lengua tan lista que tienes. Luego te recordaré por qué solía hacer que te corrieras tan fuerte que creía que te partirías en dos".

Estaba tan aturdido, y mi sangre seguía bombeando con tanta fuerza, que simplemente me quedé allí, conmocionado en silencio. Julia se tomó mi indignación como un desafío. Se bajó de la cama y se acercó a mí. Entonces, inesperadamente, se arrodilló y me agarró la polla.

"Vamos, nene. Te haré sentir muy bien. Sé que lo deseas. Por última vez, Tom. Nadie lo sabrá. Será nuestro pequeño secreto. Nunca tuvimos nuestro polvo de despedida", susurró Julia en un intento borracho y sensual.

¿Me dejaría Julia en paz alguna vez? ¿Qué más tenía que hacer para transmitirle el mensaje?

"Oh, sí", ronroneó.

Bajé la mirada solo para ver por qué estaba tan satisfecha de sí misma. No me había dado cuenta, pero seguía empalmado de pensar en Charlotte. Julia tenía mi polla entre las manos y la boca abierta. Joder. Tenía que detenerla.

Agarré a Julia por los brazos y la puse en pie de un tirón. Soltó un sonido de satisfacción cuando lo hice. Supuse que pensaba que iba a tirarla a la cama y follarla hasta dejarla loca, como había hecho tantas veces.

"¡Basta, Julia! Eso no es para ti", grité enfadado, y la aparté de un empujón.

Parecía confusa.

"¿Cómo que no es para mí? Tu polla me está diciendo todo lo que necesito saber. Estás empalmado. Tu cuerpo me desea. ¿Por qué te resistes?"

"Mi cuerpo quiere a Charlotte, Julia. ¡Charlotte! Ahora vístete y te llamaré un taxi".

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una sonora carcajada.

"¡Qué gracioso!", se rio. "Si sigues empalmado, está claro que ese coño inglés no lo está haciendo bien".

"Cierra el pico, Julia, y vístete".

"¡Maricón! Marica asustadiza!", me gritó. "Bueno, si tú no puedes hacer el trabajo, entonces supongo que me toca a mí".

Julia se tumbó de nuevo en mi cama y abrió mucho las piernas para que pudiera verle el coño. Cerró los ojos, se lamió los dedos de la mano izquierda y rodeó y pellizcó uno de los pezones. Con la otra mano, se llevó la mano al clítoris y empezó a masturbarse.

"Te gusta mirar. Lo recuerdo", ronroneó mientras seguía metiéndose los dedos.

Me acerqué a la cama, agarré a Julia por los hombros y tiré de ella.

"Vístete", le siseé.

"Que te jodan", me miró con el ceño fruncido.

"Eso no va a ocurrir", le gruñí, salí de la habitación y cerré la puerta tras de mí.

Me paseé por el suelo del salón mientras llamaba a un taxi para llevarme a Julia lo más lejos posible de mí. Oía los fuertes sonidos de sus palabrotas y de los objetos que tiraba por el dormitorio.

Al final se hizo el silencio en mi casa, cuando, al cabo de unos veinte minutos, Julia salió de la habitación con aspecto sobrio y tranquilo.

"Las llaves", le dije y le tendí la mano.

Mi mirada le dijo que no estaba bromeando, así que dejó caer dos llaves y un mando a distancia de la puerta en mi mano.

"No quiero verte aquí nunca más, Julia".

No dijo nada. Su mirada de muerte habló por sí sola.

Me dejé caer en el sofá cuando las luces traseras del taxi desaparecieron en la

noche. Qué puta pesadilla. El siguiente pensamiento me dio un susto de muerte. No podía ni imaginar lo que habría pensado Charlotte si hubiera estado conmigo cuando abrí la puerta de mi habitación.

Dejé caer la cabeza entre las manos. Las amenazas que Julia me había lanzado en mi despacho eran una cosa. Las compartí a regañadientes con Charlotte. Pero de ninguna manera le contaría en qué me había metido aquella noche. Ni de coña.

23

CHARLOTTE

Tom iba a recogerme. Íbamos a comer tarde con su familia y me ofrecí a preparar una ensalada. Estaba muy orgullosa de mí misma. Había clavado la receta que Pam compartió conmigo.

Estaba deseando pasar tiempo con Tom y sus padres. Tenía la sensación de que algo molestaba a Tom. No era el mismo de siempre. No quise presionarle, supuse que hablaría conmigo si quería compartir algo.

Me sentí aliviada de que hubieran pasado los efectos del virus estomacal. Volvía a sentirme yo misma después de unas semanas vomitando todos los malditos días. Estaba tan contenta que lo celebré atiborrándome de comida. También se me notaba, porque los pantalones me apretaban más de lo normal. Tal vez fuera porque estaba muy enamorada. Fuera cual fuera el motivo, tendría que ir más despacio o pronto llegaría rodando al trabajo.

"Hola, preciosa", dijo Tom cuando llegó a mi apartamento. "¿Estás lista para salir?"

"Hola. Sí, todo bien".

Se acercó y me rodeó con los brazos.

"Tienes buen aspecto como para comer", sonrió y me besó.

"Oh, no. Llegaremos tarde si empiezas con tus travesuras".

"Ah, vale. ¿Es la ensalada de Pam?"

"Sí, es. Espero que esté tan buena como la suya".

"Tiene una pinta increíble. Preciosa y la reina de las ensaladas. ¿Cómo he tenido tanta suerte?", se burló.

"Pongámonos en marcha, Sr. Afortunado".

"Estoy deseando ver a Arielle", dije una vez que estuvimos en camino.

"A mí también. Bryce solo habla de ella estos días. Creo que mi hermano está completamente enamorado".

"¿Y tú?" bromeé.

"Sin remedio. Además, no podemos permitir que los franceses ganen a los ingleses, ¿verdad?

"Claro que no".

Esperé un rato y luego no pude contenerme.

"¿Estás bien, Tom?"

"Claro. ¿Por qué lo preguntas?"

"Pareces distraído. Más de lo habitual, quiero decir. ¿Te pasa algo?"

"No me había dado cuenta. Perdona".

"No, por favor, no te disculpes. Lo que intento decir es que estoy aquí si necesitas hablar".

Tom me cogió la mano y me dedicó la sonrisa más hermosa y cálida.

"Gracias, Charlotte. Eso significa para mí más de lo que puedas imaginar. Pero estoy bien, mi amor".

Decidí creer a Tom. No tenía motivos para no hacerlo. Estaba siendo hipersensible; no era una emoción a la que estuviera acostumbrada ni que me gustara especialmente.

La casa estaba ruidosa cuando llegamos. Estaba llena, con la familia de Tom, Arielle, Slade, Pam y yo. Alex y Cleo, mis nuevos amigos peludos, también recibieron una invitación. Los Coopers habían perdido recientemente a la mascota de la familia tras quince años de magia de mejores amigos, así que los

adolescentes golden retriever fueron recibidos calurosamente.

"Hola, chicos", dijo Tom cuando llegamos él y yo. "Vaya, parece como en los viejos tiempos", dijo emocionado.

"Queridos", dijo su madre, contenta. "En momentos como este echo de menos la alegría de tener una casa llena de ruidos sucios correteando, perseguidos por perros y jardineros".

"¿Ruidos sucios?" pregunté.

"Sí, esa es la definición de mamá de los chicos jóvenes: ruidos con suciedad".

"Eso es precioso", me reí.

"Y muy cierto", sonrió Harmony. "Lo entenderás cuando tengas hijos".

"Hola", dijo el padre de Tom cuando nos vio. "Como en los viejos tiempos, ¿eh?"

"Hola, papá".

"Hola, Everest", sonreí cuando se acercó y apretó su mejilla contra la mía a modo de saludo.

"Hace una noche perfecta", dijo Harmony, "he puesto la mesa fuera, en el patio. Todo el mundo está fuera".

"Excelente idea, mamá".

Tom me tendió la mano, pero Harmony intervino.

"Tom, cariño, ¿me prestas a Charlotte unos minutos? Necesito que me eches una mano en la cocina".

"Claro, mamá".

Tom me miró para comprobar si me importaba.

"Por supuesto, Harmony. Te veré fuera, Tom".

"Vale", dijo y me dio un beso en la boca.

"Charlotte, cariño", dijo Harmony, "¿puedes pasarme el colador que hay en ese armario?".

"Claro".

"Gracias", dijo cuando se lo pasé. "No necesito ayuda, pero pensé que podríamos charlar un rato lejos de la multitud de ahí fuera".

"¿Va todo bien, Harmony? le pregunté.

"Sí, por supuesto. Eso es lo que iba a preguntarte. ¿Cómo estás, querida? Sé que estás lejos de tu familia, y eso no debe de ser fácil. ¿Qué quieres que te diga? Haces aflorar en mí el instinto maternal", sonrió dulcemente.

"Eres muy amable, Harmony. Me va bien, gracias. Debo decir que Tom ha sido maravilloso. Me ha presentado a gente auténtica y amable. Estoy segura de que está muy orgullosa de sus hijos. Tus chicos son buenos hombres".

"Ah, gracias, Charlotte. Qué cumplido tan bonito. Quería que supieras que si necesitas hablar con alguien, puedes llamarme".

"Te lo agradezco, Harmony. Muchas gracias".

"Adelántate y únete a los demás. Yo saldré en un segundo".

"¿No puedo llevar nada?"

"No, gracias, lo tengo todo cubierto".

Cuando salí de la cocina me invadió una sensación de calidez. La madre de Tom era todo lo que yo había deseado que fuera mi madre. Esperaba que un día, mi mamá y yo construyéramos una amistad y una cercanía verdaderas.

Seguí el alegre sonido de las risas hasta el patio. Pam y Arielle charlaban animadamente, mientras los hombres formaban un semicírculo alrededor de la chimenea exterior. Alex y Cleo se perseguían por el césped. Era el escenario perfecto para una fiesta.

"Hola, Charlotte", dijo Arielle cuando me vio. Se levantó y vino a abrazarme. "Me alegro mucho de volver a verte".

"Hola. Sí, parece que ha pasado tanto tiempo, ¿verdad?".

"Hola, Pam".

"Hola, Charlotte".

Pam y yo nos abrazamos y luego las tres nos sentamos a la mesa. La larga tabla

de cosecha estaba bellamente decorada. Harmony había colocado jarrones llenos de rosas blancas e impresionantes flores de la serenidad sobre la mesa y alrededor de ella. Los colores blanco y verde lima eran frescos y alegres, perfectos para una tarde soleada.

Cogí una jarra de cristal llena de hielo, pepino y agua, y la vertí en un vaso.

"¿Qué te apetece beber, mi amor? preguntó Tom cuando se acercó a mí.

"Mataría por un gintonic, gracias".

"Ya vuelvo", sonrió.

"Se os ve tan bien juntos, Charlotte", dijo Arielle con dulzura.

"Desde luego que sí", añadió Pam.

Sonreí a las dos mujeres.

"Gracias, chicas".

"Aquí tienes", dijo Tom y me tendió un vaso lleno de hielo, arándanos, ginebra y tónica rosa.

"Tiene una pinta deliciosa".

"Tú también", me susurró al oído.

Estaba segura de que me había ruborizado, porque Pam y Arielle me dedicaron una sonrisa cómplice cuando Tom se alejó. Los chicos se unieron a la mesa cuando se sirvió el almuerzo, un auténtico festín. Sinceramente, fue una de las mejores comidas que había hecho nunca. Comimos, nos reímos, los chicos se cachondearon y los perros entraron y salieron serpenteando entre nuestras piernas, intentando tocarse.

Puede que se me cayeran algunos bocados de comida para Alex y Cleo. Accidentalmente, por supuesto.

"Estoy tan llena", dije cuando Harmony me ofreció una segunda ración de postre.

"Creo que será mejor que nos vayamos andando de tanta comida", dijo Tom y me cogió de la mano.

"Excelente idea".

"Tu madre cocina muy bien", gemí, frotándome el estómago hinchado.

"Desde luego que sí. Espera a ver lo que prepara para Acción de Gracias".

"¡Ay! Voy a tener que aumentar mi régimen de ejercicio".

Tom se rio y me apretó la mano. "Tu cuerpo es perfecto, mi amor".

Paseamos, cogidos de la mano, mientras los últimos rayos del sol se asomaban por el horizonte.

"Se está tan tranquilo aquí, Tom. Aún no me hago a la idea de lo despejado que está el cielo. El aire de Londres es tan brumoso. No se me ocurren muchas ocasiones en las que haya visto las estrellas por la noche en casa".

"Sigues llamando casa a Londres. ¿La echas de menos?"

"La verdad es que no. Echo de menos a mis amigos y a mi hermano, por supuesto, pero soy feliz aquí".

"¿Y tus padres? ¿Los echas de menos?"

"Esa es una pregunta difícil. Sinceramente, no pienso mucho en ellos. Sé que suena insensible, y no es mi intención, pero me he acostumbrado a estar lejos de ellos".

"¿Crees que eso cambiará?"

"Eso espero. Mi última conversación telefónica con mi madre fue muy diferente de lo habitual. Se sinceró conmigo sobre cosas de las que nunca habíamos hablado".

"¿Por ejemplo?"

"Hablamos de mi padre. No tenía ni idea de que se habían conocido en Estados Unidos, por ejemplo".

"Estás de broma. ¿Tus padres no hablaban de cosas así contigo y con Hugh?".

"No. En nuestra familia no se hace así. Nunca lo ha sido. Nuestra cultura es muy diferente de la vuestra. Me encanta la relación abierta que tienes con Everest y Harmony".

Tom dejó de caminar y se volvió hacia mí. Me levantó la barbilla y me besó en la boca.

"Mi familia es la tuya. Nunca tendrás que sentirte como una extraña".

Rodeé a mi amante con los brazos y tiré de él con fuerza.

"Gracias, Tom".

24

TOM

El hecho de que no pudiera pedirle a Charlotte que se mudara conmigo porque me aterrorizaba que Julia hiciera otra locura me estaba matando. La intuición de Charlotte de que algo iba mal tampoco ayudaba.

Estuve a punto de contárselo todo cuando me preguntó por qué estaba tan distraído mientras íbamos a comer a casa de mis padres. Tendría que hablarlo con alguien antes de estallar. Bryce era mi única opción. No podía hablar con él con todo el mundo alrededor, así que lo llamé a la mañana siguiente del almuerzo.

"Hola, hermano", dijo cuando lo llamé antes de las ocho.

"Hola, Bryce. ¿Sigues pudiendo montar en tu vieja bicicleta de montaña?".

"Está cubierta de telarañas, pero sí, sirve para eso. ¿Por qué?"

"Necesito hacer girar las piernas. ¿Me acompañas? Hay algo de lo que tengo que hablar".

"Claro, Tom".

"¿Puedes reunirte conmigo en la entrada del bosque a las 8:30?"

"No hay problema. Nos vemos allí".

"Gracias, hermano".

Iba formulando una conversación en mi cabeza mientras conducía hacia el

parque del sendero del bosque. La serenidad de estar rodeado de árboles antiguos y altos, el suelo del bosque cubierto de musgo y las setas anaranjadas que crecían en los tocones del suelo, me transportó a un mundo en el que podía pensar con claridad. Uno en el que podía centrarme en las cosas que importaban.

Bryce me esperaba a la entrada.

"Me he puesto mis zapatos deportivos y mis pantalones cortos acolchados por si ibas en serio", sonrió.

"¿Cómo lo sabías?" Sonreí.

"Simplemente un presentimiento".

Saqué la bici del portabicicletas e introduje una botella para beber en la jaula acoplada. Luego me até el casco, me puse las gafas de cristales transparentes, me calé y me dirigí hacia el dosel del bosque. Bryce me siguió de cerca. Nos sacamos las ganas el uno al otro, cortando líneas a través de los senderos y sobre los tocones caídos. La sensación del aire corriendo por mis oídos y el sonido de los grillos dando serenatas a sus amantes desde sus lechos forestales me levantaron el ánimo.

"¿Vas a decirme qué te pasa? ¿O me has traído aquí simplemente para torturarme?", preguntó Bryce cuando nos detuvimos para contemplar la magnífica vista del océano desde un claro.

"Lo siento, hermanito".

Bryce se puso nervioso y se bajó de la bici. La dejó en la maleza, se quitó el casco y cogió su botella para beber.

"Vale, ¿qué te preocupa?".

"Julia ha perdido completamente la cabeza, Bryce".

"¿Por qué? ¿Qué ha dicho?"

"Lo que me ha asustado es lo que ha hecho".

Bryce se sentó. Me uní a él.

"La otra noche llegué a casa y me encontré a Julia desnuda, tumbada en mi cama, abierta de piernas. Estaba borracha y decidida a seducirme".

"No me jodas. Supongo que Charlotte no estaba contigo".

"No, gracias a Dios".

"¿Qué hiciste, Tom? Y, ¿cómo demonios entró? ¿No recuperaste las llaves de tu casa?"

"Claro que me llevé las llaves. Pero Julia tenía un juego de repuesto que yo desconocía. Creo que voy a cambiar las cerraduras, por si acaso".

"Eso suena a Julia. ¿Qué ha pasado?"

"Eché a la loca del culo. Pero no antes de tener que soportar sus interminables intentos de meterme en la cama".

"Debió de ser duro, hermano. Julia es muy sexy y muy obstinada".

"Es curioso, Bryce. Uno pensaría que me habría resultado difícil resistirme a ella. Después de todo, el sexo era lo único que ella y yo hacíamos bastante bien. Pero la saqué de allí lo bastante rápido. Solo podía pensar en lo que pensaría Charlotte si lo supiera".

"Quieres a Charlotte, ¿verdad, Tom?".

"La quiero. Sé que suena ridículo. Solo llevamos juntos unos meses, pero no puedo explicarlo. Simplemente sé que ella es la elegida".

"No tienes que explicármelo. Sé exactamente lo que sientes. Yo siento lo mismo por Arielle. Creo que el corazón lo sabe y espera pacientemente a que la mente se ponga al día".

Sonreí a Bryce. Siempre había sido mi hermano pequeño, y así lo veía yo, sobre todo. Pero ya había crecido y me sentía orgulloso del hombre en que se había convertido.

"¿Tienes miedo de que Julia vuelva a hacer algo así?" me preguntó Bryce.

"Se me ha pasado por la cabeza, sí. Es un puto desastre, Bryce. Estaba a punto de pedirle a Charlotte que se mudara conmigo, pero ahora no estoy tan seguro de que sea una buena idea".

"No puedes poner tu vida en suspenso porque Julia no acepte un no por respuesta. ¿Por qué no se lo cuentas a Charlotte, Tom? Es una persona razonable. Seguro que lo entenderá".

"No lo sé, Bryce. Quiero contárselo, pero ¿quién demonios quiere tener una

relación con alguien cuya ex sigue intentando descarrilar su vida y la de su pareja?".

"No estás siendo justo, Tom. No puedes decidir por Charlotte".

Dejé caer la cabeza entre las manos.

"Qué jodido lío. Sería tan fácil si no fuera el jefe de Charlotte. Esa es la única razón por la que no le he dicho a Julia exactamente lo que pienso de ella. Tengo que tener cuidado de no llevarla al límite. Tal y como están las cosas, me ha dicho que quiere que vuelva, si no...".

"Tienes que decírselo a Charlotte, Tom".

"Esperaba que no dijeras eso. Sé que es lo correcto".

"Charlotte lo entenderá. Es una chica increíble".

"Lo siento, Bryce. Aquí estoy dando la lata con mis problemas, ¿y no te he preguntado cómo os lleváis Arielle y tú?".

"No te preocupes. Siento no poder ser de más ayuda. En cuanto a mi romance de cuento de hadas, voy a pedirle a mi princesa francesa que se case conmigo".

"¡¿Qué?!"

"Sí. Ella es la elegida, Tom, y yo estoy listo para sentar la cabeza. Solo espero que ella sienta lo mismo".

"Matrimonio. Qué bueno. Mi hermano pequeño se me adelantó. Lo único que puedo decir, Bryce, es que Arielle estaría loca si dijera que no".

"Se mudó desde Francia para estar conmigo. Eso es buena señal".

"Ya lo creo. ¿Cuándo le vas a hacer la pregunta?

"El próximo fin de semana. He reservado una cabaña con vistas al mar".

"¿Le has comprado un anillo?"

"Estoy decidiendo entre dos. Quizá puedas ayudarme".

"Por supuesto".

"Gracias".

"Mamá va a andar por las nubes", me reí entre dientes.

"Siempre y cuando papá no me dé la charla. Ya sabes, esa en la que me señala todas las responsabilidades de un buen marido, bla, bla, bla".

"¡Vergüenza debería darte! El hombre lleva practicando ese discurso desde que éramos bebés. Dale un respiro".

Bryce y yo nos reímos a carcajadas al pensar que Everest Cooper, consejero matrimonial y padre fabuloso en todos los sentidos, ponía su granito de arena en favor de sus hijos. El pobre hombre había heredado, sin darse cuenta ni admitirlo, cierto instinto hippie para lo dramático.

"Espera a casarte, hermano, para entonces los amigos ya habrán perfeccionado sus chanchullos. De hecho, deberías darme las gracias por allanar el camino".

"Ya era hora de que tuvieras algunas primicias. Ser el hijo mayor me ha hecho sufrir muchas primeras veces, gracias. Te dejaré esta".

Me sentí mucho mejor después de la mañana que pasé con Bryce. Di gracias a Dios por mi familia. No tenía ni idea de lo que habría hecho sin ellos. Mi corazón estaba con Charlotte. No podía imaginarme tener el tipo de desconexión que ella tenía con sus padres.

Al menos tenía a su hermano, Hugh, pero aun así. El aislamiento de Charlotte me hizo querer cuidarla aún más. Yo sería su familia. Junto con los Cooper, sería muy querida.

Fui a casa y me aseé. Charlotte me dijo que tenía algunas cosas que hacer ese día, así que decidí relajarme en casa y ver una película o dos. No había pasado mucho tiempo a solas desde que Charlotte y yo empezamos a vernos, así que me apetecía holgazanear.

25

CHARLOTTE

Me desperté como si no hubiera dormido nada. Tenía la cabeza confusa y pesada, me dolía el cuerpo y no podía mantener los ojos abiertos. Tenía resaca de comida. Era lo único que se me ocurría para explicar el estado en que me encontraba.

Arrastré mis huesos fuera de la cama y me di una ducha. Mi única esperanza era que el agua que me quitara las telarañas. Me sentó bien, pero me dolían mucho los pezones bajo el chorro. Supongo que se acercaba aquel momento del mes.

Me había saltado algún que otro período desde que me mudé a California, pero no me había molestado. Mi ciclo tenía mente propia. Nunca había sido regular, ni siquiera cuando tomaba la píldora. Me esperaba una menstruación de infarto, lo que explicaría cómo me sentía aquella mañana.

Después me sentí un poco mejor. Había planeado ir de compras y hacer recados esa mañana y trabajar en planes más tarde. Esperaba sentirme mejor a medida que avanzara el día, o estaría tentada de volver a la cama y echarme a dormir.

Estaba en la cocina, vestida con el albornoz, preparando café cuando Millie llamó a la puerta.

"Pasa, Millie", llamé.

"Hola, ojos brillantes", saludó cuando entró. "¡Vaya! ¿Qué te ha pasado? Parece que te hayas peleado con un oso".

Millie estaba apoyada en la encimera de la cocina, con el pelo recogido en una

coleta y la sudadera de correr puesta.

"Oh, qué bien. Esperaba tener mejor aspecto del que tengo".

"¿Qué pasa, Charlie?"

"Creo que me va a venir una menstruación infernal".

"Ya sé cómo son. ¿Seguro que no te ha dado algo?".

"No me he sentido al cien por cien desde que Tom y yo volvimos de nuestro fin de semana de glamping, la verdad".

"Será mejor que pidas cita con el médico, por si acaso. Quizá necesites un suplemento o algo".

"Tienes razón. ¿Tienes algún médico que me puedas recomendar?"

"Claro, Charlie. Te enviaré el número por mensaje".

"Gracias, Millie. ¿Qué hay en la bolsa?"

"Oh. Donuts. Me he partido el culo esta mañana para poder zamparme unos cuantos. Sírvete". Sacó un enorme donut de gelatina de la bolsa y le dio un mordisco goloso, dejándole un halo de azúcar glas alrededor de la boca. "Uhhh, me encantan estas cosas".

"Eres muy dulce, Millie, pero esta mañana no puedo enfrentarme a la comida. Ayer comí demasiado en casa de los padres de Tom".

"¿Lo disfrutaste?"

"Me encantó. Son un grupo muy divertido. Slade y Pam también estaban allí. No recuerdo la última vez que me reí tanto".

"Me encantaría invitaros a Tom y a ti a cenar, pero Pierro aún no sabe nada de vosotros dos. Ocultárselo me está matando".

Millie se dirigió a la nevera y sacó el zumo de naranja recién exprimido que era un alimento básico en mi casa. Se sirvió un gran vaso.

"Lo siento mucho, Millie. Odio ponerte en esta situación, pero no quiero presionar tanto a Pierro".

"Lo sé. Esa es la única razón por la que no me he chivado", soltó una risita.

"¿Qué vas a hacer hoy?

"Iba a hacer unos recados y luego a trabajar desde casa, pero, sinceramente, solo puedo pensar en volver a la cama y dormir".

"Escucha a tu cuerpo, Charlie. Si necesitas dormir, duerme. Puedes trabajar más tarde. De todas formas, voy a ir a la tienda, así que puedo comprarte algunas cosas, si quieres".

"Será estupendo, gracias, Millie".

"No tienes buen aspecto, amiga mía", dijo Millie y sacó el teléfono. Pulsó unos botones antes de que oyera el sonido de una notificación en mi teléfono.

"El número del médico", dijo. "Llámalo y dile que te he mandado yo. Quizá pueda verte esta tarde. Ryan es un viejo amigo de la familia, así que sé que te cuidará bien".

"Vale. Lo haré".

"Prométeme que me llamarás después y me contarás lo que te ha dicho".

"Te lo prometo".

"¿Seguro que no puedo dejarte aquí uno de estos donuts para más tarde?". insistió Millie.

"No, gracias. Disfrútalos, Millie. Te los has ganado".

"Vale. Luego hablamos. Por favor, saluda a Ryan de mi parte cuando le veas".

"Claro".

Me resigné y llamé al médico. Estaba clarísimo que Millie no iba a dejarlo pasar. La recepcionista me dijo que fuera a verle a las cuatro de la tarde. Perfecto.

Decidí echarme una siesta cuando Millie se fuera. Menos mal que había puesto el despertador, porque cuando sonó a las 3 de la tarde, estaba muerta. Podría haber dormido hasta la mañana siguiente si no hubiera sonado el maldito despertador.

Me eché agua fría en la cara y me puse unos pantalones cómodos. El bicho estomacal explicaría sin duda la sensación de hinchazón que había estado experimentando. No me extrañaba que mis vaqueros ajustados se resintieran.

Me puse un poco de pintalabios y colorete antes de salir de mi apartamento y conducir hasta la consulta del Dr. Ryan Thomas. No quería parecer un zombi. El edificio que albergaba las habitaciones del doctor era moderno y de líneas limpias: uno de los nuevos centros de bienestar que estaban arrasando en todo el mundo. Salvo que, en California, la salud y el bienestar eran un gran negocio.

"Buenas tardes", saludé a una mujer vestida de enfermera blanca. "Tengo cita con el Dr. Thomas a las 16.00 horas. Soy Charlotte Clifford".

"Hola, señorita Clifford. El doctor se retrasa unos minutos. ¿Podría rellenar estos formularios mientras tanto?"

"Por supuesto".

Me senté en la sala de espera y rellené el cuestionario, mientras el médico terminaba con su paciente.

Su recepcionista me quitó las hojas rellenadas y me condujo a una sala vacía donde esperé al médico.

Se abrió la puerta y entró un hombre de unos cincuenta o sesenta años, de ojos penetrantes de color azul claro, sonrisa amable y pelo rubio. Me recordó un poco a McDreamy de Anatomía de Grey.

"Hola, señorita Clifford. Soy el doctor Thomas".

"Encantado de conocerle, doctor. Gracias por recibirme con tan poca antelación".

"Por supuesto, cualquier cosa por mi pequeña Millie. ¿Cómo está? No la he visto ni por asomo desde que empezó la construcción de la galería".

"Millie está bien. Me pidió que te diera sus saludos".

"Gracias. ¿En qué puedo ayudarte, Charlotte?"

"Hace poco que me he mudado a California desde Londres, e imagino que el cambio de estilo de vida ha hecho mella en mí. Millie insistió en que viniera a verte. Mencionó que quizá necesitara un suplemento para superar el bache".

"Millie tiene razón. Sí, semejante cambio de estilo de vida en el entorno puede ser duro para el cuerpo. ¿Tienes problemas para dormir?"

"Sí. Ah, debo mencionar que mi novio y yo volvimos hace poco de un viaje de glamping. Puede que haya cogido algún bicho".

"A ver si averiguamos qué te pasa, Charlotte. Por favor, llámame Ryan".

"Gracias, Ryan".

El médico procedió a hacer unos cuantos exámenes físicos estándar, tras lo cual me sacó sangre y me hizo un análisis de orina. Siempre echaba un vistazo después para ver si había dado en el pequeño receptáculo de la orina. Estoy segura de que no era la única mujer que se preguntaba si había acertado o no en la pequeña diana.

Comprobé mi reflejo en el espejo mientras me lavaba las manos. No era perfecta para una revista de belleza de portada, pero al menos parecía humana. Me pareció una eternidad estar sentada en la sala de exploración de Ryan mientras él iba a hablar con su ayudante. Cuando volvió, se sentó detrás de su escritorio, anotó algunas cosas en mi expediente y luego me miró y sonrió.

"¿Has encontrado algo, Ryan? ¿Me he traído una colonia entera de parásitos del camping?".

Ryan se rio. "He encontrado algo, sí. Aunque no es un parásito cualquiera".

"Dios mío. ¿Qué es?"

"Es más bien un quién y no un qué. La buena noticia es que no estás enferma".

"Lo siento, no lo entiendo. Entonces, ¿qué me pasa? ¿Por qué me siento tan mal?"

"No estás enferma, Charlotte. Estás embarazada".

De repente me encontré en un túnel muy oscuro. Las paredes me apretaban cada vez más hasta que no pude respirar. Ryan se levantó tranquilamente, sacó una bolsa de papel del cajón de su escritorio y me la acercó.

"Toma, coge esto. Respira dentro de la bolsa. Mantenla también sobre la boca mientras exhalas. Estás hiperventilando. No te asustes".

Le cogí la bolsa e inhalé y exhalé como me había indicado. Mi mente iba a mil por hora mientras jadeaba e intentaba respirar. ¿Qué coño acababa de decirme? ¿Embarazada?

"¡Embarazada! ¿Estás seguro?" balbuceé una vez pude hablar.

"Sí, estoy seguro. Cuando recuperes el aliento, quiero que te tumbes allí para que

pueda hacerte una exploración rápida. Así sabré de cuánto estás".

"Esto no está pasando", dije, luchando aún por hablar correctamente. "Creo que has cometido un error, Ryan".

"Es evidente que no te lo esperabas, Charlotte", dijo Ryan en tono tranquilizador, "pero estoy aquí para ayudarte. Intenta respirar hondo".

Me levanté en cuanto pude andar y me tumbé en la cama junto al ecógrafo. No había tiempo que perder. Si estaba realmente embarazada, tenía que saberlo inmediatamente.

"Esto va a estar un poco frío", me advirtió Ryan antes de echarme el gel translúcido en el bajo vientre.

Encendió la máquina y ajustó los botones hasta que estuvo satisfecho. Presionó sobre una zona concreta y siguió moviendo el escáner hasta que encontró lo que buscaba.

"Ya está. ¿Lo ves? Ahí está tu vejiga, y tu útero está por allí".

No vi absolutamente nada, excepto grises, oscuros y claros. ¿El médico estaba haciendo un test de Rorschach o un escáner de embarazo? ¿Quién demonios lo iba a saber?

El hecho de que yo no hubiera participado en la conversación no pareció inquietar a Ryan.

"Ah, y ahí lo tienes", anunció emocionado, "un pequeño feto".

Me quedé mirando la pantalla con incredulidad. Pude distinguir lo suficiente de la imagen como para darme cuenta de que dentro de mi útero había, efectivamente, un pequeño huésped. Mierda.

"Por su aspecto, Charlotte, yo diría que estás de unas doce semanas".

Mi mente hojeaba el diario en mi cabeza. Doce semanas... Doce. Joder. Sí, doce era más o menos.

El Dr. Thomas estaba sujetando un Kleenex. Así supe que estaba llorando.

26

TOM

"Hola, cariño. ¿Cómo te encuentras?"

Me pregunté por qué Charlotte había desaparecido de repente del radar. Parecía un poco desanimada los últimos días que habíamos estado juntos. Yo lo atribuía a que tenía demasiado trabajo, y quizá incluso comida. No era fácil resistirse a la cocina de mi madre, sobre todo cuando preparaba sus famosos postres, la pesadilla de cualquier cardiocirujano.

"¿Vas a conducir?" pregunté.

"Hola, Tom. Sí, voy de camino a casa. ¿Puedo llamarte cuando haya llegado?".

"Por supuesto, mi amor".

"Vale, gracias. Te llamo".

No sabía si me lo estaba imaginando, pero Charlotte no sonaba como su burbujeante personalidad habitual. Habían sido un par de días extraños.

Primero, Charlotte me llamó el lunes por la mañana para decirme que no podía venir porque tenía que ir a una revisión rutinaria con su ginecólogo. No hice ninguna pregunta. Al fin y al cabo, no estaba seguro de cuánto podía preguntar un hombre a su pareja sobre esas cosas, pero me mantuve al margen.

Entonces, me llamó el martes y me preguntó si me importaría que trabajara desde casa. Me dijo que estaba un poco indispuesta y que prefería mantenerse alejada de los demás en el trabajo, por si me contagiaba el bicho que sospechaba que podía tener.

Pero, cuando llegó el miércoles y la puerta del despacho de mi novia seguía cerrada cuando llegué al trabajo, me preocupé. Fue entonces cuando decidí llamar a Charlotte y sugerirle que me pasara por su apartamento después del trabajo.

Me devolvió la llamada una hora más tarde.

"Hola, estoy preocupado por ti, preciosa. ¿Qué te pasa?" pregunté cuando contesté.

"Lo siento, Tom. Supongo que estoy cansada. Creo que esta semana debería trabajar desde casa. Así podré holgazanear en pijama y echar siestas cuando me canse".

"¿No deberías ir al médico, cariño?".

"No hace falta. Mi ginecóloga me ha examinado. Dijo que necesitaba descansar y me dio unos suplementos. Cree que he cogido un virus, así que me ha dado algo para solucionarlo. Me encuentro bien. De verdad. Por favor, no te preocupes, Tom".

"¿Estás segura?"

"Totalmente. ¿Cómo van las cosas en la oficina?"

Era evidente que Charlotte quería cambiar de tema. Quizá estaba siendo un poco pesado.

"Todo va bien. No te preocupes por eso. Descansa. Creo que me pasaré después del trabajo y te traeré unos bocadillos".

"Oh, no, no te preocupes, Tom. Estoy hasta arriba de bocadillos que me ha comprado Millie. Mi cocina parece sacada de un preparador del Juicio Final".

"Si no te conociera mejor, diría que no quieres verme", dije en broma.

"No seas tonto. Te echo mucho de menos. Es solo que no quiero contagiarte. He visto lo que la gripe masculina hace en una relación".

"Ja, ja. Vale. Pero prométeme que me llamarás si necesitas algo".

"Te lo prometo".

Me detuve en una floristería de camino a la oficina.

"Hola", me dijo una mujer cuando estaba mirando el surtido de flores. "¿Puedo ayudarle?"

"Hola, sí. Mi novia está un poco indispuesta. ¿Qué sugieres que le envíe para levantarle el ánimo?".

"Creo que un ramo alegre es justo lo que necesita. Estos tulipanes amarillos servirán".

"Sí, son preciosos. Gracias".

"¿Quieres que te lo envuelva o lo entregamos a domicilio?"

"A domicilio, por favor. Aquí está la dirección".

"Esta es la tarjeta", sonrió. "¿Tienes un bolígrafo?"

"Sí, tengo. Gracias".

Cogí la tarjetita para pegarla a las flores y escribí dentro.

Para mi preciosa Charlotte.

Sé que estas flores no son tan bonitas como tú, pero es todo lo que tengo con tan poco tiempo.

Mejórate pronto, mi amor. Te echo de menos.

Con amor, Tom. xxx

Metí la tarjeta en el pequeño sobre y se la devolví a la florista.

"Las enviaremos enseguida", sonrió.

"Gracias".

Esperaba que los tulipanes animaran a Charlotte. Eran preciosos. Casi tanto como mi chica.

* * *

Más tarde, aquella mañana, sonó el teléfono de mi mesa.

"Hola".

"Siento molestarle, Sr. Cooper. Ha venido a verle la señorita Julia".

Tuve la clara impresión de que la empleada temporal quería decir "otra vez", pero se lo pensó mejor. Al menos en esta ocasión no se oyeron gritos al otro lado de la puerta.

Habría pensado que, después de nuestro encuentro anterior, Julia estaría demasiado avergonzada para acercarse a mí. Demasiado para aquella feliz suposición. Me levanté y me dirigí a la puerta. La abrí cuando estuve seguro de tener mis emociones bajo control.

Julia estaba junto a la mesa de mi ayudante. Llevaba pantalones de diseño y una chaqueta corta. Llevaba el pelo suelto y una sonrisa.

"Hola, Julia".

"Tom".

"¿Quieres pasar?" pregunté, sintiéndome desanimado.

"Gracias", dijo y pasó junto a mí, entrando en mi despacho.

Cerré la puerta, pero no antes de ver que la empleada temporal me decía con la boca las palabras "buena suerte". Sonreí.

Julia se sentó en mi escritorio, pero no dijo nada hasta que me senté frente a ella.

"No estoy aquí para discutir, Tom. Y te pido disculpas por no haber concertado una cita".

"De acuerdo".

"Me siento fatal, Tom. No puedo creer cómo actué en tu casa. Estoy mortificada. Lo siento mucho".

El comportamiento de Julia y sus palabras me pillaron desprevenido. No sabía qué decir.

"Por favor, perdóname, Tom. No soporto la idea de que me odies".

"No te odio, Julia".

"¿Estás seguro? Porque no te culparía si lo hicieras".

"No te odio".

"Ahora lo he entendido. Hemos acabado. Tengo el corazón roto, pero lo comprendo. Hay una cosa que quiero pedirte, por favor, Tom. Y puedes tomarte tu tiempo y pensarlo. No te meteré prisa".

"¿Qué es, Julia?"

"Por favor, no me excluyas completamente de tu vida. Me gustaría pensar que fuimos amigos antes que amantes. Nuestra amistad es importante para mí, Tom. Tú eres importante para mí".

"Ajá, Julia. No te odio. Nunca te he odiado. Lo último que quería era descender a esta locura que has creado. Por supuesto, éramos amigos. Muy buenos amigos, si no recuerdo mal".

"Lo sé. Lo estropeé todo. Es culpa mía, lo sé".

"Sí, lo hiciste. ¿En qué demonios estabas pensando? No, no importa. No respondas a eso. No quiero saberlo. Julia, si de verdad quieres arreglar las cosas entre nosotros, como amigos, tienes que darme algo de espacio. Ahora mismo, en este momento, la herida aún está demasiado abierta".

"Lo comprendo. Puedes disponer de todo el tiempo que necesites. Prométeme que me escribirás de vez en cuando".

"De acuerdo".

"Y, por favor, discúlpate con Charlotte de mi parte, Tom. Debe de pensar que soy un monstruo".

De ninguna manera pensaba contarle a Charlotte nada de Julia. Estaba agradecido de que hubiera terminado.

"Gracias por recibirme, Tom. Tengo que irme".

"Claro. Cuídate, Julia".

"Lo haré. Adiós".

"Adiós".

No acompañé a Julia a la puerta. Más bien esperé a que se fuera para dejar escapar un suspiro de alivio. Mi mente lógica me decía que tenía que tomarme su repentino cambio de opinión con humor, pero mi naturaleza optimista me hizo

considerar al menos la posibilidad de que Julia hubiera aceptado por fin el statu quo.

Decidí no orientarme demasiado en ninguna de las dos direcciones. Si Julia era sincera acerca de su nueva cordura, entonces qué bien. Si no, entonces estaría bien despierto cuando volviera a atacarme, blandiendo su lengua viciosa o, peor aún, su culo desnudo en mi parrilla.

Llamé a Slade.

"Te daré tres pistas sobre quién acaba de salir de mi despacho tras haberse postrado por sus crímenes contra mí".

"¿Sinceramente? Espero que no te lo hayas tragado, Tom".

"No del todo, claro que no. Pero fue interesante de ver".

"¿Dijo qué había provocado su nueva personalidad indulgente?".

"No pregunté. Estaba disfrutando de la ilusión".

"Ten cuidado. Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca, y todo eso".

"Lo haré.

"¿Cómo está Charlotte? Pam me ha dicho que habían quedado para tomar un café, pero Charlotte lo canceló y dijo que no se encontraba bien. Espero que no sea grave".

"No, no lo creo. Es una pena, Charlotte ha estado trabajando mucho en sus proyectos, y creo que puede haber cogido un bicho cuando fuimos de glamping".

"Qué lástima. En fin, dale recuerdos y avísame cuando os apetezca otra cena".

"Gracias, Slade. Se lo diré. Será mejor que trabaje un poco. Julia me ha dejado completamente fuera de juego con su imitación de visitante extraterrestre".

Slade se rio. Nos despedimos y colgamos.

Oí una notificación en el móvil. Era un mensaje de Charlotte.

¡Gracias por las preciosas flores, Tom! xxx

27

CHARLOTTE

Conduje directamente a casa después de la cita con el médico y me senté en el sofá, mirando fijamente hacia la nada. Compararme con un zombi en aquel momento sería un insulto a aquellos seres. Era una mujer en crisis, y nada de lo que consideraba me sacaba del profundo agujero en el que había caído.

Temía el momento en que Millie llamara a mi puerta y me preguntara cómo me había ido la cita con el médico. Ese momento llegó antes de lo que había previsto. Cuando sucedió, volví al presente, hice mi mejor actuación de "estoy bien" y abrí la puerta.

"Hola, Charlie", sonrió Millie. "Te he traído la cena. Estoy segura de que no estás de humor para ponerte a cocinar", se rio.

"Qué amable, gracias, Millie".

"La pondré por aquí".

"Perfecto, gracias".

"¿Qué ha dicho Ryan?"

"Ha hecho unas pruebas rutinarias. Está esperando a que el laboratorio le comunique los resultados de los análisis de sangre. Seguro que no es nada grave. No parecía muy preocupado".

"Bueno, eso es un alivio. ¿A que es encantador? No te lo vas a creer, pero me trajo al mundo. Mamá se puso de parto mientras estaban juntos de vacaciones y,

claro, yo...".

Millie dejó de hablar cuando me miró.

"Dios mío, Charlie. ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?"

No pude contenerme más. El dique había reventado oficialmente y una avalancha de miedo y desesperación se derramó por mis mejillas y bajó hasta mi escote. Cuando Millie me abrazó con fuerza, mi firme resolución de mantener la compostura se derritió como chocolate abandonado en el salpicadero bajo el sol abrasador.

"No pasa nada. Estoy contigo, Charlotte. No pasa nada".

Millie me acarició la espalda maternalmente, mientras yo berreaba hasta que por fin se secaron todas las lágrimas.

"Ven, vamos a sentarnos", dijo Millie suavemente y me acompañó hasta el sofá.

"Lo siento mucho, Millie. Me estoy portando como una niña".

"Sea lo que sea, debe de ser grave. ¿Qué te pasa? Por favor, dímelo. Quiero ayudarte".

"No puedes ayudar, Millie. Nadie puede ayudarme".

"Joder, Charlotte. Me estás dando un susto de muerte. No te estás muriendo, ¿verdad?".

"No, no me estoy muriendo".

"Bueno, eso es un buen comienzo. Me estaba dando un infarto, Charlie".

"Lo siento, no era mi intención".

"¿Entonces qué pasa?"

Me limpié la cara con el dorso de las mangas.

"Espera", dijo Millie, "cogeré la caja de pañuelos de la cocina".

Le di las gracias, me soné la nariz y me limpié los ojos, y luego respiré hondo antes de hablar.

"Estoy embarazada".

Silencio.

Millie se tomó su tiempo para responder a mi demoledora noticia.

"Vale", dijo de forma lenta y pensativa, "no es lo ideal, es cierto".

"¿No es lo ideal? ¿Estás de broma? ¡Es un desastre, Millie! Tiene que ser el peor conjunto de circunstancias con el que podría haber tropezado".

"No es mi mejor discurso de ánimo, me doy cuenta", tropezó, "lo siento".

"No, joder, soy yo quien tiene que disculparse. Lo siento, Millie. No pretendía gritarte".

"No pasa nada, Charlie".

Me deshice del pañuelo sucio y saqué uno limpio.

"No tengo ni idea de cómo voy a decírselo a Tom. Va a pensar que soy idiota. O peor, una psicópata tramposa".

"No lo hará", dijo Millie con firmeza. "Los accidentes ocurren, Charlie".

"A mí no. Tengo mi vida planeada. Siempre lo ha estado. Estoy exactamente donde quiero estar. Bueno, estaba. Joder".

En aquel momento empecé a llorar de nuevo. Millie estuvo sensacional. Se sentó en silencio a mi lado con la mano en el hombro.

"Esto es tan vergonzoso", balbuceé finalmente. "Nunca había llorado como una cría. Debe de pensar que soy una debilucha patética".

"No seas ridícula. No pienso nada de eso. No eres una débil, Charlotte Cooper. Estás embarazada y, a juzgar por la forma en que mi hermana se convirtió en una llorona cuando estaba embarazada, diría que eres víctima de las hormonas del embarazo".

"Eso espero. Porque, si esta soy yo durante los próximos seis meses, será mejor que acabe ahora".

"Vaya, estás de tres meses. Perdona que te haga una pregunta estúpida, pero ¿cómo no lo sabías? Quiero decir, ¿no se supone que te falta la regla o algo así?".

"Mi ciclo siempre ha sido un desastre. Mi médico en casa tenía sus dudas sobre

si podría tener un bebé. Supongo que esta es una respuesta definitiva".

* * *

Millie se marchó al cabo de una hora, durante la cual yo había pasado de normal a psicópata en un santiamén. Después le envié un mensaje para disculparme por mi locura y agradecerle que se hubiera sentado conmigo hasta que me sentí ligeramente mejor. Me envió un pulgar hacia arriba.

No tenía ni idea de cómo Millie iba a ocultárselo a Pierro. La pobre mujer era una maravilla.

Lo único que se me ocurría para sentirme mejor y, posiblemente, relajarme, era un largo baño en una bañera caliente. La ducha estaba descartada; aún me escocían los pezones de antes. Supuse que un vaso de vino quedaba descartado. Maldita sea.

Nunca había agradecido tanto que Tom no se pasara por casa después del trabajo. Con solo mirarme, sabría que había ocurrido algo grave. Ya era bastante malo tener que inventarme una explicación de por qué ahora era la madre de su hijo no planeado. No, necesitaba ordenar mis pensamientos antes de hablar con Tom.

El cuarto de baño era una neblina de vapor. George Ezra canturreaba en la estación de acoplamiento y yo me tumbé en el agua caliente con rodajas de pepino en los ojos hinchados. Me preguntaba cuándo sentiría que el feto se movía dentro de mi útero. Me dijeron que al principio se sentía como un aleteo, y me pregunté si lo reconocería como el movimiento de un bebé.

Me preguntaba si sería niño o niña. ¿Mi bebé se parecería a mí o a Tom? ¿Tendría que volver a Londres? No podría seguir trabajando en California si tenía un bebé y ningún sistema de apoyo.

¿Y si Tom no quería tener un hijo? Nunca había considerado el aborto como una opción, así que quedarme con el bebé era mi única opción. ¡Uf! Menudo lío. Tenía que llamar a mi madre. No inmediatamente, pensé, temiendo otro estallido de lágrimas, pero sin duda a la mañana siguiente. Seguramente.

Me sequé y me puse el pijama cuando ya tenía la piel arrugada. Mi teléfono zumbó, así que fui al salón a buscarlo. El mensaje era de un número que no reconocí. Era un videomensaje. Odiaba abrirlos porque nunca sabía si contenían

virus, pero algo me impulsó a mirarlos.

Al principio, la grabación salía movida, como si la persona que sostenía el teléfono estuviera intentando enfocar. Una vez que la cámara estuvo más estable, fue más clara. Reconocí la habitación cuando el cámara la recorrió: era el dormitorio de Tom. Qué raro. ¿Por qué me enviaría Tom un vídeo de su dormitorio? ¿Y por qué utilizaba un número que yo no tenía?

Seguí mirando hasta que vi algo que me dejó helada al instante. ¿O era alguien? La cara de Julia apareció de repente en el encuadre. Tenía los ojos entrecerrados y una sonrisa perversa y burlona. Movía los labios, pero no oía lo que decía.

Me di cuenta de que había apagado el volumen de la reproducción, así que puse el vídeo en pausa con dedos temblorosos, subí el volumen y rebobiné el vídeo. Los sonidos que salían del vídeo me daban náuseas. Oí de fondo la canción del artista favorito de Tom. Julia cantaba la letra mientras recorría la habitación de Tom.

Seguí mirando mientras Julia filmaba. Había grabado el coche nuevo de Tom aparcado en la entrada. Se me hundió el estómago cuando lo vi. Tom acababa de comprar el coche hacía dos semanas, así que sabía que no era un vídeo antiguo. Solo podía significar una cosa. Tom estaba allí. Estaba en casa y Julia estaba en su habitación. Por favor, Dios, no.

Julia dejó de cantar y giró la cámara hacia sí misma. Luego soltó una risita y giró nuevamente el aparato hacia el espejo de cuerpo entero que Tom tenía en un rincón de su dormitorio. Julia estaba desnuda, sin una puntada de ropa.

"Date prisa, cariño", llamó a Tom. ¡Mi Tom! "Estoy tan mojada por ti, mi Tommy".

Luego se dirigió a mí.

"Hola, Charlotte. ¿De verdad creías que podrías robarme a Tom tan fácilmente? Nadie puede satisfacerle como yo, estúpida. Es demasiado cobarde para decírtelo, pero nunca soltará su coño favorito. Jamás. Mentimos y nos reímos de ti, después de follar".

Oí la voz de Tom al pronunciar su nombre.

"Uy, tengo que irme. Que duermas bien".

Dejé caer el teléfono al suelo y corrí al baño, donde vomité y me hice un ovillo

en la base del retrete.

Esto era tocar fondo, pensé. Nunca había estado allí, y no me importaba mucho. Embarazada, con el corazón roto, traicionada.

"Bueno, pequeñín", dije mientras me frotaba la barriga. "Supongo que ahora solo quedamos tú y yo".

28

TOM

El teléfono de Charlotte saltó directamente al buzón de voz. Volví a intentarlo, pero obtuve el mismo resultado. Ese día intenté localizarla varias veces, sin éxito. A las 5 de la tarde ya estaba harto. Si no hubiera estado todo el día reunido en la oficina, habría ido al piso de Charlotte para ver cómo estaba.

Me puse prácticamente frenético cuando nadie abrió la puerta. No podía imaginarme un escenario en el que Charlotte simplemente desapareciera sin decirme adónde iba. Estaba a punto de utilizar la llave que me había dado cuando Millie asomó la cabeza por su apartamento.

"Hola, Tom".

"Hola, Millie. ¿Sabes dónde está Charlotte?"

Escondí la llave antes de que pudiera verla. Por lo que yo sabía, nadie conocía mi relación con Charlotte. No quería que Millie se enterara.

"Hoy no ha contestado a ninguna llamada de la oficina, así que pensé en venir a ver cómo estaba".

"Muy considerado por tu parte, Tom", dijo Millie alegremente. "Eres un buen jefe".

No sabría decir si me estaba tomando el pelo o no.

"¿Has hablado hoy con ella?"

"No, no he hablado con ella. Pero ayer mencionó que podría tomarse unos días libres pronto. Dijo algo de dar una vuelta por la costa. Pensé que se estaba desahogando. Seguro que está bien. Le diré que la estabas buscando si me llama".

"¿Dijo adónde pensaba ir?"

"No. Lo siento".

"Vale. Gracias, Millie".

"De nada".

Desapareció en su apartamento y me dejó allí de pie, sintiéndome como una pieza de repuesto y preguntándome qué demonios estaba pasando. No quería entrar en el apartamento de Charlotte por si Millie me veía, así que me fui.

Tenía un nudo en el estómago. Algo iba muy mal.

Llamé a Bryce.

"Hola, Tom".

"Bryce, ¿sabes algo de Charlotte?".

"No, ¿por qué?"

"¿Puedes preguntarle a Arielle? ¿Si ha hablado con ella?"

"¿Qué pasa, Tom?"

"No consigo localizar a Charlotte. Le salta el buzón de voz y no está en su apartamento".

"Cálmate, Tom. Quizá necesite un poco de tiempo a solas. ¿Por qué te entra el pánico?"

"Han pasado días, Bryce. ¿No te preocuparías si fueras tú?".

"Claro que me preocuparía. Espera, deja que le pregunte a Arielle".

Oí la voz de Bryce de fondo mientras hablaba con Arielle. Luego volvió a ponerse al teléfono".

"No, lo siento, hermano. Arielle dice que no habla con Charlotte desde hace al menos una semana. ¿Le has preguntado a Pam?"

"Todavía no. La llamaré a ella y a Slade cuando cuelgue".

"¿Os habéis peleado, Tom?"

"No. Sé que no se encuentra bien. Ha estado indispuesta desde el viaje de glamping. Dice que últimamente está cansada, pero no puedo evitar tener la sensación de que pasa algo más".

"¿Qué crees que está pasando?

"Tengo demasiado miedo para decirlo".

"Lo sé. Eso es lo que pienso. No creerás que Julia ha hecho algo que ha trastornado el carro de la manzana, ¿verdad?"

"Ah, es verdad. Aún no te lo he dicho".

"¿Contarme qué?"

"Julia vino a verme a la oficina".

"Otra vez no".

"Sí, otra vez. Pero esta vez se disculpó por irrumpir en mi casa y me dijo que entiende que hemos terminado. ¿Te lo puedes creer?"

"¿Es una pregunta retórica?"

"Sí, tienes razón. Pero aun así. ¿Por qué iba a tomarse Julia tantas molestias y humillaciones para disculparse y arrastrarse pidiendo perdón si no era sincera?".

"Eso es cierto, Tom. ¿Quién sabe por qué hacen algo las mujeres?"

"De acuerdo. Gracias, Bryce. Voy a llamar a Slade. Por favor, avísame si Arielle o tú os ponéis en contacto con Charlotte. Pídele que me llame".

"Por supuesto".

Colgué y llamé a Slade.

"Hola, colega".

"Slade, ¿habéis hablado tú o Pam con Charlotte en los dos últimos días?".

"¿Qué pasa, Tom?"

"No consigo encontrarla. Tiene el teléfono apagado y no está en casa".

"Vaya. Vale. No lo he hecho pero... espera".

Slade volvió a ponerse al teléfono.

"No, Pam tampoco sabe nada de ella. ¿Os habéis peleado?"

"No", espeté.

"Lo siento, solo preguntaba".

"Joder", dije y me pasé la mano por el pelo. "Lo siento, Slade".

"No pasa nada, colega. Yo en tu lugar ya me estaría volviendo loco. Ojalá supiera qué decir, Tom".

"Quizá estoy exagerando. ¿Quién sabe?"

"Tal vez. ¿Por qué no vienes a tomar una cerveza? Nos pondremos de acuerdo".

"Eres muy amable, gracias, Slade. Pero creo que mejor me voy a casa".

"De acuerdo. Avísame si necesitas algo".

"Lo haré. Gracias".

No podía quedarme quieto una vez en casa, así que me paseaba arriba y abajo por cualquier habitación en la que me encontrara. Correr era la única forma de no volverme completamente loco. Una vez en el sendero, me dejé llevar por el miedo.

Pronto le siguió la ira. ¿Por qué Charlotte me ignoraba? Yo nunca le haría eso. ¿Acaso pensaba en la angustia que me causaría no saber dónde estaba? ¿Qué coño estaba pasando? Seguramente, nada podía justificar un silencio total.

Pensé en las semanas anteriores para contemplar si podía haber dicho o hecho algo que hiriera los sentimientos de Charlotte, pero no se me ocurrió nada. Hubiera esperado que si Pam o Arielle tenían algún indicio, dirían algo, pero parecía que ellas tampoco sabían qué hacer.

No tuve más remedio que irme a casa y lamerme las heridas. Era más de medianoche cuando por fin me quedé dormido.

A la mañana siguiente me desperté con el sonido de un mensaje en el teléfono.

Me incorporé y traté de concentrarme. Era de Charlotte. Oh, ¡gracias a Dios! Por fin. ¿Dónde demonios estaba? Me levanté y leí el largo mensaje.

Nunca en mi vida había estado tan herida, no, destrozada, como ahora. ¿Cómo has podido hacerlo, Tom? Dijiste que me querías. Y yo fui tan estúpida como para creerte. Debo parecerte una estúpida.

Lo único que quiero saber es si eres feliz. ¿Te tumbas en la cama por la noche y te ríes de lo ingenuo que es tu Inglésa facilona, o sientes al menos una pizca de culpabilidad? Ni siquiera sé por qué me molesto con este mensaje.

Debo de ser una tonta por pensar que te importa. Nunca he conocido a nadie tan cruel como tú. ¿Por qué te has molestado en presentarme a tu familia? ¿Por qué, Tom? ¿Aumentaba la diversión? ¿Lo hizo más realista? ¿Saben tus padres lo vicioso que es su hijo? ¿Lo sabe Bryce?

Bien hecho, Tom. Me has engañado. Espero que tu vida sea todo lo que siempre has querido que sea. Pero no puedes tener el pastel y comértelo, cabrón. Aléjate de mí.

No quiero volver a verte NUNCA. Y por mí puedes meterte tu trabajo por tu mentiroso culo.

Charlotte (por si te importa)

¿Pero qué coño...?

Leí el mensaje tres veces para asegurarme de que no era una broma. Tres veces me decepcioné. ¿De qué estaba hablando Charlotte? Intenté llamarla, pero no contestó.

Le envié un mensaje de texto, varios para ser exactos, pero no respondió. ¿Qué coño estaba pasando? ¿Quién era esa persona al otro lado del mordaz mensaje? No era Charlotte. No era la que yo conocía. Estaba más determinado que nunca a encontrarla. Tenía que saber la verdad. Necesitaba saberla.

29

CHARLOTTE

Me dolía el cuerpo cuando me desperté a la mañana siguiente de ver el vídeo de Julia que me había destrozado la vida. Aún me costaba creer que hubiera sido real. Un rápido vistazo a mi teléfono confirmó mi peor temor. Lamentablemente, la dolorosa experiencia no había sido una pesadilla inducida por las hormonas.

Tenía que salir pitando de mi apartamento porque no sabía qué haría si abría la puerta y veía a Tom allí de pie con su hermoso rostro tumbado. No podía arriesgarme por miedo a matarlo con mis propias manos.

Ahora era un momento tan bueno como cualquier otro para hacer la maleta y encontrar un lugar en el que cocerme a fuego lento, tranquilamente y sin obstáculos, durante unos días, hasta que me recompusiera. Así que eso fue precisamente lo que hice. Me levanté de la cama, me puse unos pantalones cómodos y un jersey, e hice la maleta. Tras comprobar que tenía lo estrictamente necesario, salí de mi apartamento y conduje hasta un barrio que nunca había visto a Tom ni a nadie conocido para visitarlo. Si todo iba según lo previsto, a nadie se le ocurriría buscarme allí.

Mis punzadas de hambre me obligaron a hacer un alto en el camino en una tienda donde me compré un bollo para desayunar y zumo de naranja. El bacon y el bollo de huevo estaban deliciosos. Sin embargo, el zumo de naranja fue una mala elección: me provocó un terrible reflujo ácido. Como si no tuviera suficiente ácido en el alma.

Había muchos hoteles boutique en la zona que había elegido, así que seleccioné

el que más me gustó. Una dulce anciana me saludó con una cálida sonrisa cuando me acerqué al mostrador de recepción.

"Buenos días, cielo", me dijo alegremente. "¿Habitación para uno?"

"Hola. Sí, por favor".

"Oooh, inglesa. Qué bonito. A mi Fred y a mí nos encantaba viajar por Inglaterra. Incluso vimos a la Reina una vez. Es mucho más pequeña de lo que pensábamos".

"¡Qué bien!"

"Oh, vaya. Aquí estoy yo hablando de la Reina cuando estoy segura de que lo único que quieres es descansar. Si Fred estuviera aquí, me diría que dejara de parlotear y te llevara a descansar", soltó una risita, casi como si hablara consigo misma.

"Está bien.

"¿Cuánto tiempo te quedarás con nosotros?"

"Aún no lo he decidido. ¿Digamos una semana?"

"Está bien, querida. Por favor, rellena aquí tus datos y firma aquí, y ya puedes irte. ¿Pagarás con tarjeta?"

"Sí".

"El desayuno es de 7 a 10 de la mañana. Hacemos continental y americano completo. Pero si te apetece un inglés completo, seguro que te lo puedo preparar", dijo guiñando un ojo.

"Muy amable, gracias", sonreí a la adorable mujer.

"No es ninguna molestia. Por favor, llámame Agnes".

"Gracias, Agnes. Yo soy Charlotte".

Rellené los formularios y seguí a Agnes hasta mi suite, donde me hizo una visita guiada. Me tumbé en la cama en cuanto se fue. Hablando de responder a preguntas incómodas, tuve que llamar a mamá y contarle lo que había pasado. No me entusiasmaba la idea, pero había que hacerlo.

Era temprano por la noche en casa. Imaginé que mi madre estaba en su jardín de

rosas, con sus botas de agua y sus guantes de jardinería para trabajos pesados. Dejé sonar el teléfono durante un buen rato, por si le costaba quitarse los guantes.

"Hola", contestó ella, sin aliento.

"Hola, mamá".

"Charlotte, querida. ¿Cómo estás?

"No muy bien".

"¿Por qué? ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?"

"Ojalá".

"¿Qué quieres decir? Habla claro, Charlotte. Me estás preocupando".

"Es todo un lío, mamá. Estoy embarazada".

Podía oír cómo mi madre se quedaba boquiabierta. Intentó no guardar silencio demasiado tiempo, pero sabía que estaba en estado de shock.

"¿Embarazada? ¿Estás segura?"

"Sí".

"¿De qué mes estás?"

"De tres meses".

"Oh, Dios mío. No pareces muy contenta, querida. Supongo que ha sido un shock".

"Es el eufemismo de mi vida, mamá. No podría haber ocurrido en peor momento".

"Mi amor. Siento que te haya conmocionado tanto. Tengo que ser sincera. Estoy encantada".

"¿Qué?"

"Es un poco antes de lo previsto. Pero, la verdad, siempre he querido tener un nieto".

"¡Vale, eso no me lo esperaba!".

"¿Por qué? ¿No quieren todas las madres tener nietos?"

"Supongo que sí".

"Por Dios, Charlotte. A veces parece que me he equivocado contigo y con Hugh. Debería haberos dicho más a menudo lo mucho que os adoro. En fin, ese fue mi defecto. ¿Está Tom emocionado?"

No pude contener las lágrimas. No era por falta de ganas, claro. Me temblaba la voz cuando intenté responder a la pregunta sobre Tom.

"Uhm", empecé.

"¿Qué te pasa, Charlotte, mi amor? ¿Por qué lloras?"

"No quiero volver a ver a ese cabrón mentiroso y tramposo, mamá. Y de ninguna manera le hablaré del bebé. No se merece ser padre. Y menos para mi bebé".

"Oh, mi querida niña. ¿Qué pasa?"

"Me ha estado mintiendo todo el tiempo, mamá", balbuceé entre lágrimas y mocos. "Sigue acostándose con su horrible antigua novia. Me ha enviado el vídeo más vil, mamá. Simplemente vil".

"Cariño, ¿estás segura? Se sabe que las ex mienten".

"Estoy segura, de acuerdo. No hay ningún error. Ay, mamá. Tengo el corazón destrozado".

Para entonces ya estaba llorando a moco tendido. Inconsolablemente.

"Charlotte, escúchame. Tienes que ser fuerte por tu bebé. Tú y yo somos mujeres fuertes. Te lo digo no porque no me duela el corazón por tu dolor, sino porque necesitas oírlo. Vendré a quedarme contigo todo el tiempo que me necesites, cariño".

"Ah, mamá. No pretendía molestarte. No hace falta que vengas. Estaré bien".

"Tonterías. Te llamaré más tarde con los detalles de mi vuelo. Prométeme que te lo tomarás con calma hasta que llegue. Descansa y concéntrate en mantenerte bien. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo. Gracias, mamá. Te quiero".

"Yo te quiero más, Charlotte".

"Oh, mamá", dije antes de que colgara. "¿Qué le vas a decir a papá?".

"No le diré que estás embarazada, Charlotte. A menos que tú quieras".

"No. Se lo diré yo misma. Pero todavía no".

"Está bien. Te veré pronto".

Me sentí mejor después de haber hablado con mi madre. Había algo que decir sobre el vínculo entre una mujer y su hija. Pasé el resto del día distrayéndome con algunos planes en los que había estado trabajando y salí a tomar un almuerzo ligero a un bistró a la vuelta de la esquina del hotel boutique.

Mantuve el teléfono a distancia. No era lógico, lo sabía, pero era como si el teléfono hubiera sido la razón de mi dolor y sufrimiento, en lugar del vídeo de Julia. El teléfono no era más que el mensajero de la intención de la vil mujer. Del mismo modo que tirar un cuchillo al suelo después de cortarse, no era culpa del cuchillo.

Sea como fuere, me apetecía alejarme de la tecnología moderna durante un tiempo. Apagué el teléfono cuando me sirvieron la comida y lo metí en el bolso. Ojos que no ven, corazón que no siente.

El tramo de costa que contemplaba desde mi sitio en el bistró era de una belleza espectacular. Me pregunté si volvería a ver un amanecer sobre el océano sin pensar en el fin de semana que habíamos pasado Tom y yo en nuestro nidito de amor glamping. Tuve que impedir que mi mente se dirigiera allí, ya que, según Julia, ella y Tom estaban follando y burlándose de mí incluso entonces.

Me pregunté si yo era la primera tercera persona con la que la pareja había jugado a este juego, o si había habido otras. Había oído hablar de parejas a las que les gustaba poner picante a sus relaciones con ese tipo de cosas. ¿Estaban Tom y Julia jugando al rol?

Seguramente, no. ¿Por qué iba a arriesgarse Tom a exponerse llevándome a conocer a su familia? ¿Había llegado el momento de ir más allá? ¿Aumentar un poco el factor de peligro para que el sexo fuera mejor? ¿Hasta qué punto eran depravadas estas dos personas?

No, tenía que dejar de torturarme. Apartaría a Tom de mi mente y me centraría en mi bebé. Planeado o no, esa personita era mi responsabilidad.

Volví a mi suite después de comer. El aire fresco hizo maravillas en mi estado de

ánimo. Al volver, me eché una siesta de unas horas.

Después decidí volver a encender el teléfono. Sonó casi inmediatamente. Era Millie.

"Hola, Charlie. Esta mañana te has levantado temprano. Pasé por tu apartamento después de correr, pero no estabas".

"Hola, Millie. Ha sido una semana tan dura que pensé en tomarme un descanso y escaparme unos días. No he tenido mucho tiempo para ver la zona desde que me mudé aquí".

"¿Ha ocurrido algo más? Suenas raro".

"No, claro que no. Necesito desesperadamente un descanso, eso es todo".

"Ajá. Si necesitas algo, llámame. ¿De acuerdo?"

"Gracias, Millie, lo haré".

"Mierda. No me puedo creer que casi se me olvide. Ha sido un día de mierda en la galería. Tom estuvo en tu apartamento esta mañana, buscándote. ¿No le dijiste que te tomabas un descanso?".

"No".

"¿Qué pasa, Charlotte? Y no me digas que estás cansada. Eso ya lo sé".

Tenía que tomar una decisión. Contarle todo a Millie o guardármelo. Me decidí por lo primero. Además, mis lagrimas decidieron por mí.

30

TOM

Lleno de café y desesperación, salí hacia la oficina a primera hora de la mañana siguiente. Apenas había dormido dos horas por culpa del mensaje de Charlotte. No tenía ni puta idea de qué iba y, francamente, estaba empezando a cabrearme.

Lo peor era que ese día no tenía más remedio que ir a la oficina, porque había quedado con un inversor japonés al que llevaba dos años tratando. No reunirme con él equivaldría a tirar mi carrera por el retrete junto con dos años de duro trabajo.

Mi reunión con el Sr. Tanaka era a las 10 de la mañana. Gracias a Dios, los planes de Charlotte para el discurso de ventas estaban en la oficina y listos para impresionar. Me enfurecía tener que ver a Tanaka sin que ella estuviera allí para responder a ninguna pregunta, pero no tenía elección.

Charlotte no me hablaba ni respondía a mis mensajes. Seguía sin tener ni idea de qué hablaba, pero fuera lo que fuera, debía de molestarla mucho.

Tanaka y su equipo jurídico se reunieron conmigo en la sala de juntas de nuestra oficina, donde yo había expuesto una maqueta del proyecto propuesto. Tanaka estaba impresionado, ¿y por qué no iba a estarlo? El diseño era perfecto. Maldición, Charlotte, pensé. Debería haber estado allí para la vista final. Se ha dejado la piel y ¿para qué?

En principio se llegó a un acuerdo, pero lo que debería haber sido una noche de celebración, acabó en una victoria vacía. Irónico. Mientras yo estaba en la cima

del mundo en mi carrera, mi vida personal flotaba en el marasmo.

Tanaka y su equipo nos invitaron a comer a mí y a mis socios. No podía negarme. Sería de muy mala educación. Así que fui, comí, bebí y sonreí hasta que me dolieron las mejillas. Cuando me fui a casa, estaba agotada.

Quería llamar a Bryce, pero estaba a punto de pedirle a Arielle que fuera su esposa. Me negué a ser el aguafiestas de su noche. Así que llamé a Slade y le conté lo que había pasado. Insistió en que viniera.

"¿Qué demonios está pasando, Tom?", preguntó cuando abrió la puerta principal.

"Tu suposición es tan buena como la mía, colega".

"Hola, Tom. Tienes un aspecto horrible, querido. Pasa".

"Hola, Pam".

"¿Has encontrado a Charlotte?", preguntó.

"No, pero me ha enviado un mensaje loco. No le encuentro ni pies ni cabeza. Y lo peor es que Charlotte no quiere hablar conmigo. No tengo ni idea de lo que ha pasado".

"¿Te importa que eche un vistazo al mensaje, Tom? Puedes decir que no, pero he pensado que tal vez la opinión de una mujer sería de ayuda".

"Claro, Pam. Avísame si puedes averiguarlo".

Le di el teléfono a Pam con la esperanza de que lo entendiera. Sus ojos se abrieron de par en par mientras leía el mensaje, y luego sacudió la cabeza y me devolvió el teléfono.

"Vaya, es un mensaje muy serio. ¿Y no tienes ni idea de lo que significa?".

"Ni la más remota".

"¿Crees que alguien del trabajo llegó a ella, Tom?". preguntó Slade después de darme una cerveza.

"No veo quién podría haberlo hecho. Por lo que sé, nuestra relación no es conocida. Pero supongo que podría equivocarme".

"¿Y Julia?"

"Se me olvidó decírtelo, Pam", dijo Slade.

"¿Decirme qué?"

"Tom me dijo que Julia fue a su despacho el otro día. Por lo visto, ha visto el error de sus actos y ha prometido cortar el rollo".

"¡No! ¿De verdad?"

"Sí", le dije.

"¿Tan persuadido estás, Tom?" preguntó Pam, poniendo los ojos en blanco.

"Tan convencido como se puede estar cuando se trata de Julia, supongo. Parecía bastante sincera".

"Vale. ¿Y ahora qué?"

"Ahora tengo que encontrarla para poder hablar con ella. Esto tiene que ser un malentendido. Nada más tiene sentido".

"Sí, bueno, Tom", dijo Pam, "eres un tipo encantador. Pero eso es lo que eres: un hombre. Los hombres no tienen ni idea de lo que pueden hacerse las mujeres rivales. Si yo fuera tú, llamaría a Julia. Sospecho de esa mujer".

"Eso es un poco dramático, cariño, ¿no te parece?", comentó Slade con una sonrisa.

"Pensad lo que queráis, chicos. Os lo digo ahora. Esta cosa tiene el hedor de Julia por todas partes".

Slade se rio, y Pam le lanzó una manzana. Les sonreí, pero guardé las palabras de Pam en mi corazón.

Al cabo de una hora más o menos, me excusé y me fui a casa. Estaba completamente agotado. Tras una ducha caliente, me metí en la cama.

Pero, antes de que pudiera cerrar los ojos y despedirme de otro día de altibajos, llamé a Julia.

"Hola, Tom", me saludó en tono ligero. "Qué agradable sorpresa".

"Hola, Julia. Siento molestarte".

"No seas tonto", intervino ella. "Nunca molestas. ¿Qué pasa?"

"¿Has hablado con Charlotte últimamente?"

"¿Charlotte? No. ¿Por qué?"

"No importa. Perdona, te he molestado".

"Espera. Tom. ¿Qué pasa?"

"Buenas noches, Julia".

"Por favor, espera. Sé que he causado problemas entre vosotros y lo siento de veras. Pero quiero compensarlo, si puedo".

Me entraron ganas de reír. El repentino cambio de opinión de Julia era, sinceramente, demasiado difícil de creer. Pero, ¿qué opciones tenía? Pocas, la verdad.

"Eres muy amable, Julia. Gracias, pero no es necesario. Adiós".

Terminé la llamada antes de que pudiera decir nada más. Entonces, en contra de mi buen juicio, abrí el mensaje de Charlotte y volví a leerlo. Cada palabra era una puñalada directa al corazón. Sentí dolor físico al pensar en sus labios formando las palabras y lanzándomelas.

No quiero volver a verte NUNCA. Y por mí puedes meterte tu trabajo por tu mentiroso culo.

Charlotte (por si te importa)

"¿Dónde estás, Charlotte?", susurré en la noche. "¿Dónde estás?"

31

CHARLOTTE

"Me alegro mucho de verte, mamá", dije y la abracé cuando la encontré en el área de llegadas del aeropuerto.

"Hola, cariño".

Mamá me abrazó con fuerza. Hacía tanto calor que tuve que luchar contra las ganas de llorar.

"Madre mía", sonrió. "Estás morena como una rosa. Qué guapa estás, Charlotte. El sol de California te ha sentado bien".

"Creo que un poco de sol también te sentará bien, mamá. Eres de un azul pálido". bromeé.

Mamá me miró la barriga.

"Todavía no se me nota", dije. "Pero no entiendo por qué. Como como un caballo".

"Algunas cosas se heredan, entonces. Yo comía sin parar cuando estaba embarazada de ti. Gané una cantidad ridícula de peso. Por suerte, desapareció de la noche a la mañana después de que nacieras".

"No puedo imaginarte más que delgada, mamá".

"Lo volvería a hacer si tuviera que hacerlo. Me encantaba estar embarazada. ¿Ya has sentido moverse al bebé?"

"Creo que no. El otro día me pareció que sí, pero fue por una indigestión. Demasiado chili de judías".

Mamá se rio y volvió a estrecharme.

"Vamos a llevarte a casa, mamá. Debes de estar cansada después de este largo vuelo".

"Me vendría bien una siesta, si te soy sincera".

"Nos alojamos en un bonito hotel de lujo en la playa. Pero ten cuidado. No entables conversación con la gerente, Agnes, o te quedarás aquí hasta Navidad".

"Gracias por la advertencia".

"¿Por qué no volvemos a tu apartamento?"

"No he vuelto desde que vi el vídeo de Julia. No puedo afrontarlo, mamá. Siento que Tom está por todas partes en mi apartamento".

"No pasa nada, cariño. Lo comprendo".

"Gracias. ¿Qué le has dicho a papá?"

"Le dije que te echaba de menos y que hay una rosa en Baja California que siempre he querido ver. Ambas razones resultan ser ciertas".

"Me alegro mucho de que estés aquí".

"Por supuesto, mi amor. ¿Dónde iba a estar si no?"

"Mamá, ojalá tú y yo hubiéramos hablado más así cuando aún estaba en la escuela".

"Yo también. Lo siento mucho. Es culpa mía. Papá y yo estábamos tan agobiados con el negocio familiar y todas esas tonterías que perdí de vista la razón por la que quería tener hijos en primer lugar."

"Nada como una pizca de prueba de fuego para volver a encarrilar las cosas", sonreí.

"Vale, sabelotodo. Tráeme una tetera".

Presenté brevemente a mamá a Agnes. Luego desaparecimos antes de que pudiera volver a hablar del discurso de la Reina.

"Dios mío, Charlotte. Esta vista es increíble. Me sentaría aquí todo el día a contemplar el océano si me dieras la mitad de la oportunidad".

"Lo sé. Es tentador. ¿Te gustaría dar una vuelta por Baja California mañana, mamá? Me encantaría ver las rosas contigo".

"Es una idea maravillosa, cariño. ¿Te apuntas?"

"Sí. Creo que unos días fuera de la ciudad me vendrán bien. Me distraerá de mi crisis personal".

"Entonces iremos".

"¿Tienes hambre, mamá?

"Sí, mucha. ¿Qué comemos?

"Hay un restaurante a la vuelta de la esquina al que tengo que llevarte. La comida es increíble".

"Perfecto. Y luego vuelvo a dormir".

"He pensado invitar a Millie a que nos acompañe. ¿Te importaría?"

"Claro que no. Estaba deseando conocerla. Parece una buena amiga".

"Ella ha sido mi salvavidas, mamá. Ojalá pudiera presentarte también a Arielle y a Pam. Pero eso complicaría las cosas. Además, no sé cuánto saben de los viles hábitos de Tom".

"Mi dulce niña. No pasa nada".

"Me siento tan perdida y traicionada, mamá. Ojalá hubieras estado allí cuando Tom y yo comíamos con su familia. Son gente tan increíblemente cálida. Harmony y tú tenéis tanto en común en cuanto a vuestro amor por las flores. Es asombroso. En fin".

Mi madre se acercó y me abrazó.

"Todo va a salir bien, Charlotte, querida. La vida tiene una forma de llevarte en direcciones que nunca habrías previsto".

Llamé a Millie y le pedí que nos acompañara a mamá y a mí al restaurante. Le había dicho dónde estaba cuando hablamos, pero le hice jurar que no se lo diría a nadie. Me lo prometió. No tenía ninguna duda de que lo haría.

Mamá y yo estábamos sentadas cuando llegó mi amiga.

"Hola, Millie", le dije y la abracé.

"Te he echado de menos, Charlie. Ojalá vinieras a casa".

"Ven a conocer a mi madre".

"Hola", ella sonrió alegremente a mamá. "Soy Millie. Me alegro mucho de conocerla en persona".

"Hola. Te debo un gran agradecimiento por ser una amiga tan maravillosa para Charlotte".

"Charlie es un manojo de nervios, pero me las arreglo".

Mamá se rio.

"Mi hija me ha dicho que eres pintora. Dice que tienes mucho talento".

"Qué amable. Gracias, Charlie. Sí, soy la pintora del bloque de apartamentos".

"Millie está siendo modesta, mamá. Está a punto de abrir su primera galería".

"Es impresionante", dijo mamá.

"Me encantaría que la visitaras".

"Sí, por favor".

"Mamá y yo iremos mañana a Baja California para ver la rosa de California. Quizá podamos pasarnos después".

"Estupendo. Avísame a qué hora volveréis y me aseguraré de estar disponible".

Los tres pedimos comida. Mamá y Millie compartieron una botella de vino y yo tomé un té helado.

"No quiero pinchar el oso, Charlie, pero ¿has pensado más en contarle a Tom lo del bebé?".

"Me alegro de que hayas sacado el tema, Millie", dijo mamá. "He querido hacer la misma pregunta".

"No sé si podré mantener la cabeza fría con Tom ahora mismo. Estoy más que furiosa con él. No puede salir nada bueno de que los dos mantengamos una

conversación sobre nada. Y, desde luego, no sobre algo tan importante como el embarazo".

Vi un intercambio de miradas entre mamá y Millie.

"Sé lo que sentís las dos al respecto, pero no estoy preparada", dije, con firmeza.

"No puedes posponerlo para siempre, Charlotte", dijo mamá. "Pronto se te va a notar".

"Cruzaré ese puente cuando llegue a él".

"Dime", dijo Millie a mi madre con mirada traviesa, "¿quién es la testaruda, su marido o usted? Porque Charlie debe de haberlo sacado de algún sitio".

"Oh, es hija de su padre, seguro", contestó mamá.

"Vale, ya es suficiente por vuestra parte, gracias", sonreí y cambié de tema.

* * *

Pasar tiempo con mamá era una píldora. Lloré mucho cuando la llevé al aeropuerto. Compartimos una lágrima mientras la despedía a través de la puerta de cristal.

Pero la vida tenía que continuar, así que me recompuse y seguí adelante. Trabajaba en línea con los clientes que había conocido a través de Tom. Mis proyectos iban bien, y mi barriga se dirigía hacia un bulto notable.

Sabía que no podía quedarme en hoteles boutique para siempre, así que volví a mi apartamento. Me mantuve escondida y, como trabajaba desde casa, sabía que las probabilidades de que me vieran eran escasas.

Pero, por si acaso, hablé con el agente de alquileres del edificio, que me permitió trasladarme de mi apartamento a otro de otra planta. De ese modo, si Tom decidía presentarse, sin ser invitado, encontraría una nueva pareja en mi antigua puerta.

Me acostumbré a llevar camisetas holgadas cuando comencé a tener una barriga evidente. Llevaba unas dieciséis semanas de embarazo cuando Hugh me llamó y me dijo que estaba viajando a California. Me alegré mucho de verle.

Hugh sabía que estaba embarazada. Sin embargo, no le había contado la traición

de Tom. Conociendo a mi hermano, habría volado en cuanto se lo hubiera dicho y le habría cambiado la cara a Tom. No tenía la fortaleza mental para tener que enfrentarme a eso.

Por desgracia, tuve que contárselo a Hugh cuando empezó a preguntar por qué no había conocido aún a Tom. Como era de esperar, Hugh no quería otra cosa que darle una paliza a Tom. Me costó un gran esfuerzo convencerle de que no lo hiciera.

"¿En qué demonios estabas pensando, Charlotte?", dijo Hugh cuando le conté lo del vídeo de Julia. "¿Por qué no me lo dijiste antes? Alguien tiene que darle una lección a este gilipollas".

"Temía que reaccionaras así. Estoy de acuerdo en que alguien debería darle una paliza. Pero no quiero que ese alguien seas tú, Hugh. Eres el tío de mi bebé y Tom es el padre. Llegará un momento en que los dos tendréis que pasar tiempo en la misma habitación, por el bien del bebé. No creo que pueda soportar más estrés del que ya habrá".

"De acuerdo, hermanita", cedió Hugh tras mucha persuasión por mi parte. "Pero lo hago por ti. No puedo garantizarte que pueda cumplir mi promesa. Lo siento, Charlotte, pero no puedo".

"Vayamos día a día, ¿vale?".

"De acuerdo".

32

TOM

Me desperté un sábado por la mañana y por fin decidí que ya había tenido bastante. Encontraría a Charlotte aunque tuviera que llamar a todas las putas puertas de California. Con esa actitud, me vestí y salí hacia el bloque de apartamentos de Charlotte.

Mi primera parada fue en casa de Millie. La última vez que hablé con ella tuve la sensación de que sabía dónde estaba Charlotte, y no me iría hasta que me dijera lo que quería saber.

Eran alrededor de las nueve de la mañana cuando llamé a la puerta de Millie. Pierro abrió. Parecía sorprendido y confuso cuando me vio.

"¿Tom? Hola".

"Hola, Pierro. Siento presentarme aquí así, pero necesito hablar con Millie".

"Eh... vale". Pierro se hizo a un lado y me invitó a pasar.

"Millie", llamó, "Tom está aquí. Necesita hablar contigo". Luego se volvió hacia mí y me dijo: "¿De qué se trata, Tom?".

"¿No lo sabes?"

"¿Saber qué?"

Pierro se estaba poniendo tenso. No podía culparle. Estaba actuando como un loco. Esperaba que no llegara a la conclusión equivocada y me diera una paliza.

"¡Millie!", volvió a llamar.

"Ya voy", respondió ella.

"Lo siento, Pierro. Sé que esto tiene mala pinta. Te lo explicaré en un minuto".

"¿Tom?" dijo Millie cuando se reunió con nosotros.

"Hola, Millie. ¿Podemos hablar?"

"Claro. Ven, siéntate. Pierro, cariño, ¿puedes poner la cafetera, por favor?".

Pierro empezó a decir algo, pero Millie le interrumpió.

"¿Por favor, cielo?", dijo. Pierro se resignó.

Cuando volvió, Millie habló.

"¿Qué puedo hacer por ti, Tom?".

"Sé que sabes dónde está Charlotte, Millie. Por favor, necesito saberlo. Tengo que hablar con ella".

"¿Charlotte?" preguntó Pierro.

"Supongo entonces que Millie no te lo ha dicho".

"No."

"Lo siento, amor mío, pero Charlotte me pidió que no lo hiciera. No quería comprometer tu relación con Tom. Sabía que sería incómodo para ti que supieras que ella y Tom estaban saliendo".

"Vaya", dijo él.

"Lo siento, Pierro. No lo planeamos, pero Charlotte y yo nos enamoramos por mucho que intentáramos resistirnos. Pero ahora ha ocurrido algo y no sé dónde está ni por qué se niega a hablarme".

"¿Qué ocurre, Millie?" preguntó Pierro. "¿Dónde está Charlotte?"

"Tienes razón, Tom. Sé dónde está y por qué se fue. Pero no me corresponde a mí decir por qué. Eso es prerrogativa suya".

"Me parece justo, Millie. Lo respeto. Pero, por favor, dime dónde está para que pueda resolver el problema".

"Te lo diré, Tom. Pero tienes que prometerme que estarás tranquilo y serás amable con ella. De lo contrario, mantendré la boca cerrada. Ya me va a matar, así que no tengo nada que perder".

"Vale, tienes mi palabra".

Me quedé boquiabierta cuando Millie me dijo que Charlotte estaba dos pisos por encima del apartamento de ella y Pierro. No estaba seguro de lo que había esperado, pero esa no era una de las opciones. Di las gracias a Millie y a Pierro y les pedí disculpas por haberles causado preocupación.

Luego, subí las escaleras y llamé a la puerta del nuevo apartamento de Charlotte. El corazón me retumbaba en el pecho y me sudaban las palmas de las manos. Oí música procedente del interior del apartamento, pero nadie abrió.

De ninguna manera me iría hasta que Charlotte abriera la puerta, así que golpeé cada vez más fuerte hasta que oí que bajaban el volumen de la música.

Estaba a punto de gritar como un loco cuando la puerta se abrió. Delante de mí había un joven apuesto, con el pecho desnudo chorreando agua y una toalla enrollada en la cintura. Se pasó la mano por el pelo mojado y se apartó el agua de los ojos.

"¿A qué viene ese maldito ruido?", dijo.

Me hervía la sangre al ver a un hombre desnudo en el apartamento de Charlotte. Lo empujé y grité el nombre de Charlotte con todas mis fuerzas.

El joven, sin duda el nuevo amante de Charlotte, me agarró del brazo para detenerme. Fue entonces cuando perdí el sentido común y le lancé un puñetazo. Él lo esquivó y me dejó girando por la fuerza de mi golpe. Me recuperé rápidamente y volví a lanzarme contra él. Esta vez mi puño derecho rozó la barbilla del tipo. Él maldijo y me placó. Nos tiramos al suelo, gritando, maldiciendo y agitándonos.

"¡Tom! ¿Qué coño estás haciendo?"

Me detuve al oír los gritos de Charlotte.

El tipo desnudo se puso en pie de un salto cuando lo solté y volvió a ir a por mí, pero Charlotte le gritó que se detuviera. Lo hizo, a regañadientes.

Charlotte estaba en la puerta. Llevaba una bolsa de papel marrón llena de lo que

supuse que era comida.

"Lo siento, Charlotte", dijo el hombre.

"Por favor, ¿nos concedes un minuto?", le preguntó ella.

Me mordí el labio e intenté por todos los medios no darle una paliza al desconocido. El tipo cedió y desapareció en un dormitorio.

Me levanté y miré a Charlotte a los ojos.

"Así que esta es la razón por la que no me hablas, ¿no? Seguro que me has sustituido muy rápido, ¿verdad, Charlotte?", espeté.

Vi dolor en sus ojos, dolor que rápidamente se transformó en ira.

"Eres un idiota, Tom. Un idiota y un gilipollas y, desde luego, un hipócrita".

"¿De qué estás hablando? insistí. "¿Y qué coño te pasa? ¿Qué hice que fuera tan horrible para que me hayas vuelto la espalda por completo? Creía que estábamos enamorados, Charlotte. ¿Qué ha pasado?"

"Tienes que estar de coña", espetó ella. "¿Te imaginabas que no me enteraría de lo tuyo con Julia? ¿Tu jueguecito para ponerme en ridículo y así poder tumbarte en la cama por la noche y tener algo de lo que reírte después de que los dos follarais como conejos?".

No entendí nada de lo que dijo.

"¿De qué estás hablando?"

"Oh, no finjas, Tom. Se acabó la juerga. Julia me envió el vídeo. ¿No te lo ha dicho? ¿Era su forma de burlarse de mí? Pues ha funcionado, Tom. Lo he pillado. Bien jugado. Me habéis engañado. Ahora sal de mi piso y no te metas en mi vida antes de que haga venir a mi hermano para que te eche a patadas".

Me arrojaron demasiados hechos a la vez para que pudiera computarlos todos a la vez. ¿Julia? ¿Su hermano? Me hundí en el sofá de su salón. Sentí náuseas. Supuse que era por la conmoción que me produjo la implicación de lo que Charlotte había dicho.

"No sé de qué estás hablando, Charlotte", dije por fin con voz tranquila.

Me miró como si estuviera loca.

"Te lo juro, Charlotte. No tengo ni idea de dónde has sacado esa idea, pero puedo asegurarte que no me acuesto con Julia. ¿Por qué dices algo así?"

Julia dejó la bolsa de la compra y se acercó a mí. Sacó el teléfono del bolsillo, lo consultó y me lo dio.

"Ya está. Pulsa el botón de reproducción".

Observé horrorizado cómo aparecía la cara de Julia en la pantalla. Vi el vídeo y escuché sus repugnantes palabras. Cuando terminó el vídeo, levanté la vista y vi que Charlotte me miraba con lágrimas en los ojos.

"Te lo juro, Charlotte. Esto no es lo que parece. Te lo juro. Por favor, déjame explicarte lo que ha pasado. Luego, puedes echarme a la calle y no volver a hablarme si no me crees".

"Te escucho".

"Es verdad. Julia estaba en mi dormitorio. La encontré después de dejarte una noche. Había utilizado una llave que yo no sabía que ella tenía y se metió en mi casa. Estaba borracha hasta los huesos. En cuanto me di cuenta de que estaba allí, le exigí que se vistiera y se largara. Incluso llamé a un taxi. Estaba furiosa, Charlotte".

"Entonces, ¿por qué demonios no me lo dijiste, Tom?".

"¿Estás de broma? No quería decírtelo porque temía que me mandaras al infierno. Después de todo, no podías estar con alguien cuya ex es una puta psicópata. Puedes preguntar a Bryce y a Slade si no me crees. Charlotte, te juro que no tenía ni idea de que Julia hubiera hecho ese vídeo, y mucho menos de que te lo hubiera enviado".

"No sé qué creer, Tom. Cuando vi tu coche en la entrada y oí tu voz llamándola por su nombre..."

"Claro que la llamé por su nombre, Charlotte. Escúchalo otra vez y te darás cuenta por mi tono de que estoy a punto de estrangular a esa zorra con mis propias manos. Te quiero, Charlotte, ¡a ti!"

"Y, mierda, siento haber pegado a tu hermano. Es que se me fue la olla cuando vi a un hombre desnudo en tu apartamento. Casi lo mato. Estaba muy celoso. ¿Te parecen las acciones de un hombre que está enamorado de otra mujer?".

Charlotte no dijo nada. Estaba desesperado por que me creyera. La quería tanto que no podía soportar la idea de estar sin ella. Así que me levanté y caminé hacia donde estaba ella. La rodeé suavemente con los brazos y tiré de ella.

"Te quiero, Charlotte. Eres la única para mí. Nunca te dejaré marchar, amor mío. Por favor, por favor, créeme".

Charlotte rompió a llorar y me echó los brazos al cuello.

"Oh, Tom. He sido tan miserable; no puedes imaginártelo. Todo este tiempo creí que estabas jugando conmigo. Te quería tanto que me duele".

"Lo siento mucho, Charlotte. Siento tanto no haber sabido lo que había hecho Julia".

"¿Es seguro entrar ahora?", oí que decía una voz detrás de nosotros.

"Oh, Hugh", dijo Charlotte entre mocos. "Claro, no pasa nada".

"Mierda, tío, siento haberte pegado, Hugh. Por favor, acepta mis disculpas".

Le tendí la mano y la cogió, de mala gana. No es que le culpara. No era la forma en que quería conocer al hermano de Charlotte.

"No pasa nada. Te debo una. Charlotte, voy a salir para que podáis hablar".

"Gracias, Hugh", dijo ella y besó a su hermano en la mejilla.

"Os veré luego", dijo él y se marchó.

"Ven, siéntate, Tom. Tenemos que hablar".

Las palabras de Charlotte me pusieron nervioso, pero hice lo que me pedía. Lo que viniera después dependía de ella.

33

CHARLOTTE

No sabía cómo sentirme ante lo que estaba ocurriendo. Deseaba desesperadamente creer a Tom, pero estaba aterrorizada. Cada vez que cerraba los ojos, veía el rostro de Julia con aquella sonrisa despiadada, tumbada en su cama.

"Si", le dije a Tom, "y quiero decir, si decido creerte y confiar en ti implícitamente, lo primero que tienes que hacer es quemar tu cama. De ninguna manera en la verde tierra de Dios volveré a tocar ese colchón".

"Cariño, tanto si me aceptas como si no, te prometo que esa cosa está como hecha cenizas. Ahora que sé lo que hizo, ella tampoco me atrapará ni muerto en él".

"De acuerdo".

"¿Hay algo que pueda hacer para arreglar esto, Charlotte?", me preguntó Tom. Su hermoso rostro parecía tan vulnerable; no pude resistirme a él.

"Todo va bien, Tom. Estamos bien".

"Oh, gracias a Dios", dijo suavemente y me besó.

Los labios de Tom se sentían como mi hogar. Me fundí con él, temiendo soltarme por miedo a estar soñando.

"Tenemos que hablar de otra cosa, Tom".

Me miró nervioso.

"Es algo importante. No sé cómo te sentirás al respecto. Pero, sean cuales sean tus sentimientos, por favor, prométeme que serás sincero conmigo".

"Amor mío, no he sido más que sincero contigo sobre lo que siento. Sé que perdí algo de credibilidad porque te oculté la maniobra de Julia, pero te aseguro que eso no volverá a ocurrir".

"Bien. Estoy embarazada".

Los ojos de Tom se abrieron de golpe. Estaba segura de que dejó de parpadear durante unos treinta segundos.

"Tom, ¿me has oído? Estoy embarazada".

Me estaba preocupando de verdad. ¿Qué le pasaba por la cabeza? ¿Por qué no decía nada?

"Tom".

"No me lo puedo creer", dijo por fin justo antes de que estuviera a punto de echarme a llorar. "Voy a ser padre", susurró.

"Lo siento, Tom. Tomé precauciones. No sé cómo ha podido ocurrir".

"¿Hablas en serio?", dijo él. "¡Es la mejor noticia de mi vida! Me alegro mucho, Charlotte".

"¿De verdad?"

"¡Sí! ¿Cómo no voy a estarlo? Voy a tener un hijo con la mujer que adoro. ¿Cómo puede ser eso otra cosa que una noticia genial?".

Tom se levantó de un salto y me puso en pie.

"Oh, Señor, Charlotte. Acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo".

Me quedé sin palabras. No es que fueran necesarias, no para lo que Tom y yo estábamos a punto de hacer. Nuestros cuerpos hablarían por sí solos en aquel momento.

Tom no dejaba de besarme el vientre mientras yacíamos desnudos abrazados después de hacer el amor.

"¿De cuántos meses estamos?", me preguntó.

¿"Estamos"? me reí.

"Sí, nosotros. Seguro que tendré todos los dolores de los que hablan, ¿verdad?", se rio.

"Por supuesto que no. No vas a robarme el protagonismo. Si alguien va a ser gordo y caprichoso por aquí, soy yo. Mejor prepárate para correr a medianoche a la tienda a comprar helado y anchoas".

Tom se rio y me besó.

"Puedes tener lo que tu corazón desee, preciosa mía. Te lo prometo".

34

TOM

"Quiero que te mudes conmigo. No puedo imaginar pasar más tiempo sin ti. Por favor, di que sí".

"Sí".

"Estupendo".

"Tom, ¿qué vamos a hacer con nuestra cuestión profesional? No podemos seguir escondiéndonos. Pronto se verá, y entonces habrá demasiadas preguntas que responder".

"Me reuniré con la junta y les explicaré la situación. No es como si solo nos acostáramos. Nos queremos. Seguro que lo entenderán".

"De acuerdo".

"Me pondré de acuerdo con una empresa de mudanzas para que venga y empaquete tus cosas. No tienes que mover un dedo".

"Qué amable, gracias, Tom. Pero hay cosas que prefiero empaquetar yo misma. Le pediré a Millie que me ayude. Te avisaré cuando puedan venir los de la mudanza a empaquetar los objetos grandes".

"Lo que quieras, mi amor".

"Lo que yo quiero, Tom, es limpiar el suelo con el culo de Julia, pero supongo que eso es una quimera".

"Ni siquiera sé qué decir. Tendrás que ponerte en la cola detrás de mí para eso".

"En serio, ¿qué vamos a hacer con ella? No puedo imaginarme vivir mi vida mirando a cada esquina, esperando a que Julia nos sabotee".

"Lo sé, Charlotte. Estoy de acuerdo. Creo que lo mejor es que tú y yo la veamos juntos. Así no podrá enfrentarnos a ninguna de nosotras. ¿Qué te parece?"

"No lo sé. Tendré que pensármelo".

"No estableceré ningún contacto con ella hasta entonces. Por lo que ella sabe, su plan está funcionando, así que dejémosla que se regodee en su petulancia por ahora".

"No puedo creer que tenga que preocuparme por esa zorra cuando este debería ser el momento más feliz de nuestras vidas, Tom".

"Lo siento mucho, amor mío".

"Deja de disculparte, cariño. No es culpa tuya".

"Vale. No hables más de ella. Voy a llevarte a tomar un desayuno digno de una reina. Por favor, llama a Hugh y pídele que nos acompañe. Dile que prometo portarme bien".

Charlotte se rio y llamó a su hermano, que se unió a nosotros para desayunar.

Después, dejé a mi bella y embarazada Charlotte y a su hermano, Hugh, y llamé a Bryce de camino a casa.

"La he encontrado, Bryce".

"Gracias a Dios. ¿Dónde está? ¿Qué demonios ha pasado?"

Le conté a mi hermano todo lo que había averiguado aquella mañana. No se lo podía creer. Sobre todo cuando llegué a la parte en la que le dije que iba a ser padre. Estaba encantado. Me reí cuando me acusó de robarle el protagonismo.

Estaba en la cima del mundo. Nadie ni nada, ni siquiera Julia, podía acabar con mi buen humor mientras conducía lejos de mi Charlotte. Llamé a Slade porque sabía que él y Pam estaban preocupados.

"Slade, no te vas a creer lo que ha pasado".

35

TOM

Mi teléfono sonó cuando estaba cerca de mi casa. Era mi padre.

"Hola, papá. No te lo vas a creer, estoy...".

"Hijo, creo que es mejor que dejes lo que estás haciendo y vengas enseguida".

"¿Qué? ¿Por qué? Es...."

"Date prisa, Tom".

La voz de papá era severa y urgente. No tenía pánico, pero podía oír que hablaba en serio.

"Vale, voy para allá".

Seguro que si le hubiera pasado algo a mamá, papá lo habría dicho. Tenía la molesta sensación en las tripas de que, fuera lo que fuera, tenía algo que ver conmigo. No tenía sentido intentar adivinarlo, así que tomé la salida hacia la casa de mis padres y conduje lo más rápido que pude sin ser imprudente.

Cuando vi la casa, sentí un nudo en el estómago y se me subió la bilis a la garganta. El coche de Julia estaba aparcado en la entrada. ¿Cuánto más tenía que soportar a manos de aquella loca? Y, sí, no me cabía duda de que Julia estaba trastornada. O eso, o era la perdedora más penosa del planeta.

No me molesté en llamar a la puerta principal. Una vez dentro, oí ruidos procedentes del salón. ¿Julia estaba llorando? ¡Joder! ¿Y ahora qué?

Una vez en el salón, tuve que parpadear varias veces. La visión que me recibió era así de extraña. Julia y mamá estaban sentadas en el sofá. Mamá tenía una de las manos de Julia entre las suyas. Julia berreaba en un pañuelo de papel. Mamá me miró cuando me oyó entrar. Su cara decía: '¿Qué demonios has hecho, hijo?'

Papá se paseaba frente a la chimenea. Estaba pálido y parecía agitado. ¿Qué estaba pasando? Mi pista de que Julia estaba perdiendo la cabeza, aparte de los sollozos, fue cuando me miró con la cara manchada y un ojo morado.

"¿Qué demonios?" le pregunté. "¿Quién te ha hecho esto, Julia?".

Mi ex miró a mi madre y a mi padre y luego de nuevo a mí.

"¿De qué estás hablando? Has sido tú, Tom. Tú!"

"¿Qué?"

Mamá y papá guardaron silencio. Ninguno de los dos parecía creer de verdad que su hijo pudiera hacer algo tan terrible, pero de todos modos era una posición muy incómoda para ellos.

Me reí hasta que me di cuenta de que Julia no estaba bromeando.

"Julia, ¿de qué estás hablando? ¿Te has vuelto loca?"

"Uuhhh", se lamentó, "verás, Harmony, te dije que lo negaría".

"¡Julia!" grité, "¡deja de decir gilipolleces!".

"Hijo", dijo papá con calma.

Le miré y negó lentamente con la cabeza.

"Pero, papá, esa mujer está mentalmente perturbada. Nunca he pegado a una mujer y nunca lo haré".

Julia se lamentó aún más.

"Deja de hacer ese ruido infernal, Julia", le dije con firmeza. "No engañas a nadie".

"No puedo creer que lo niegues, Tom. Sabes que te quiero. ¿Por qué iba a mentir?"

"Es una pregunta excelente. ¿Quién sabe por qué demonios haces algo?".

"Es verdad, Everest", dijo Julia, moviendo los párpados hinchados para dar efecto. "Verás, Tom está avergonzado porque engaña a Charlotte conmigo. Por eso perdió los nervios y me pegó. Amenacé con decírselo a Charlotte si Tom no la dejaba y volvía conmigo. Tom sabe que estamos hechos el uno para el otro".

"Ya basta, Julia", dije.

Me acerqué a donde estaba sentada y tiré de ella. "Fuera".

Julia hizo una mueca y dijo: "He prometido a tus padres que no iré a la policía a denunciar este abuso si aceptas sentarte conmigo para que podamos hablar de nuestro futuro, Tom".

"¿Qué? No te creerán, Julia".

"Sé que perdiste los nervios conmigo, cariño, pero no debí presionarte tanto. Estoy dispuesta a perdonarte. Te quiero lo suficiente para darte una segunda oportunidad".

Y apartó el brazo de mí, cogió el bolso y se levantó para marcharse.

"Sé que necesitas tiempo, amor mío, así que me iré ahora. Llámame mañana. Muchas gracias por vuestra amabilidad, Everest y Harmony. Sois tan buenas personas. No os echaré en cara lo que me hizo Tom".

Cuando terminó su discursito, pasó junto a mí, me besó en la mejilla y susurró: "Ahora te toca a ti, gilipollas".

Nunca había tenido tantas ganas de retorcerle el cuello a alguien como en aquel momento. Julia me dejó allí plantado como un tonto.

Nadie habló durante un rato. Estábamos en estado de shock.

Entonces, papá se acercó al armario de las bebidas y sacó tres vasos de chupito. Sirvió whisky en los vasos y nos dio uno a mamá y a mí. Volvió a tirar su chupito y sirvió otro.

"Mamá, papá, espero que no os creáis las locas mentiras de Julia".

"Claro que no, hijo", dijo papá.

"No seas ridículo, Tom", dijo mamá.

"Gracias".

"Pero estás en una situación peligrosa", dijo papá. "Si va a la policía con las pruebas, estás jodido".

"¿Qué pruebas?"

"Dijo algo de que tenía pruebas antes de que vinieras", dijo mamá.

"Es una mentirosa. No hay pruebas porque nunca le puse un dedo encima. Esto es una puta locura. Lo siento, mamá".

"Te sugiero que llames a tu abogado, hijo", dijo papá. "Necesitas ayuda con esta mujer".

"Vale, le llamaré".

Fue entonces cuando me di cuenta de que no les había contado a mis padres lo de la otra maniobra de Julia, ni lo del embarazo de Charlotte. Esperaba contarles lo del bebé cuando todos estuviéramos de buen humor, pero no se podía evitar.

"Hay buenas noticias", dije. "Aunque habría preferido darlas en mejores circunstancias", suspiré.

"Por favor, cuéntalo. Me vendría bien una buena noticia", dijo mamá y se bebió su trago de whisky.

"Charlotte está embarazada. Vais a ser abuelos".

Obtuve la reacción que esperaba. Mamá se puso a llorar y papá me dio varias palmadas en la espalda.

"¿Estáis los dos bien, Tom? ¿Qué ha pasado?"

Compartí los sórdidos detalles con mamá y papá. Estaban tan atónitos y furiosos como yo. Les prometí que haría todo lo posible para impedir que el plan recién urdido por Julia tuviera éxito.

36

CHARLOTTE

Las semanas de sufrimiento atroz y de golpearme en la cabeza con la vara de "tonta crédula" se habían disuelto en el aire. Por primera vez desde que había empezado aquel horrible asunto, podía respirar tranquila. ¡Maldita Julia! Ojalá pudiera rodearle el cuello con las manos y apretarla hasta que se le salieran los ojos de su rencorosa cabeza.

Pero eso tendría que esperar. Tenía mucho que hacer antes de poder mudarme con Tom. Millie me envió un mensaje después de enviar a Tom a mi casa. Se disculpó profusamente por haber revelado mi reservado paradero, pero en cuanto le conté lo ocurrido, insistió en que le pusiera su nombre al bebé.

Hugh acabó recapacitando. No podía culparle por sus dudas, pero, afortunadamente, cuando desapareció el moratón de su barbilla, también habían desaparecido sus reservas sobre Tom. Me sentí aliviada.

Mamá estaba encantada cuando le dije que Tom y yo habíamos vuelto. Nunca había oído una colección tan completa de improperios de la elegante boca inglesa de clase alta de Catherine Clifford como cuando revelé que Julia era la culpable de la ruptura. Supuse que las madres eran leonas cuando se trataba de sus hijos.

Tom y yo discutimos la situación laboral y decidimos que sería aceptable que yo trabajara desde casa cuando naciera nuestro bebé. Hasta entonces, iría a la oficina cuando fuera necesario. Lo bueno de mi trabajo era que podía diseñar a distancia desde prácticamente cualquier lugar del planeta.

Estaba agradecida, ya que un incidente cara a cara con Julia supondría el fin de mi capacidad de raciocinio.

Millie vino a tomar una copa mientras yo me afanaba en organizar mi apartamento para la mudanza a casa de Tom.

"Estás radiante, Charlie".

"Lo estoy, ¿verdad? Qué bien sienta ya no estar triste, Millie. Sigo sin creerme que esto esté pasando. Sigo pensando que de un momento a otro me despertaré y me encontraré de nuevo en el hotel".

"Bueno, olvídate de todo eso. Tom y tú os merecéis nada más que la felicidad después de una prueba tan terrible. Julia nunca fue la favorita de nadie en la oficina, pero no puedo creer que cayera tan bajo como lo hizo. Debes de sentir la tentación de atizarle".

"No sabes lo difícil que me resulta no hacerlo, Millie. Pero ese tipo de odio no puede ser bueno para mi bebé, así que la apartaré de mi mente".

"¡No puedo creer que vayas a tener un bebé, Charlie!"

"Yo tampoco puedo. Tenía tanto miedo de que la reacción de Tom fuera negativa. No sabes el alivio que sentí cuando me dijo que quería ser padre".

"Gracias a Dios, Charlie".

"Así es".

"Sin embargo, no me entusiasma que te vayas de aquí. Te voy a echar mucho de menos, Charlie".

"Ahhh", dije y la rodeé con los brazos. "Yo te voy a echar más de menos. Es una pena que no vaya a estar aquí, ahora que tengo licencia para comer por dos".

Millie se rió. "Solo te irás dentro de una semana", sonrió. "Te mantendré a base de donuts y lasaña hasta entonces".

"Basta. Me vas a hacer llorar. Rápido. Cambia de tema. Estoy deseando que llegue la inauguración de la galería el viernes. Debes de estar fuera de ti, Millie".

"Sinceramente, no puedo creer que por fin vaya a ocurrir".

"¿Estás lista?"

"Estoy preparada, pero uno o dos de los pintores invitados aún están trasladando algunas piezas de última hora".

"No puedo creer que no me des un vistazo".

"¡Claro que no! Quiero que veas la galería en todo su esplendor. No me gustaría que fuera de otra manera".

"Vale, de acuerdo".

"Tu madre debe de estar fuera de sí, Charlie. ¿Qué ha dicho tu padre?"

Sentí una punzada al mencionar lo de mi papá. No había hablado con él de nada de esto. Una o dos veces, cuando llamaba a mamá, nos intimidaba a él y a mí para que nos saludáramos por teléfono, pero era cordial y superficial en el mejor de los casos.

"Aún no se lo he dicho".

"¿Qué? Charlie... tienes que hacerlo".

"Lo sé, Millie. Pero no es tan sencillo".

"Charlotte, escúchame. Me has contado que has aprendido cosas sobre tu padre que no sabías. Sería muy poco amable por tu parte no concederle el beneficio de la duda".

"Dios mío. Ahora que lo dice así, Dr. Phil".

"Hablo en serio. Ya no se trata solo de ti. También tienes que tomar decisiones por tu bebé. ¿Qué bebé no necesita un abuelo? Te lo digo en serio: los bebés hacen locuras a la gente. Hacen papilla al más duro de mollera".

Reflexioné sobre sus palabras. No podía discutir la validez de lo que decía.

"Vale, Millie. Le llamaré".

"Bien".

Miró el reloj y se tomó el café.

"Tengo que irme, Charlie. Por favor, no te pases haciendo la maleta".

"Solo llevo algunas cosas ligeras. Pero gracias, Millie".

"Hasta luego".

"De acuerdo. Saluda a Pierro".

"Oh", dijo ella antes de cerrar la puerta principal tras de sí, "supongo que ahora que el gato está fuera de la bolsa, por fin podremos cenar los cuatro".

"Quieres decir, ahora que Pierro sabe que me acuesto con el jefe. Claro".

Oí la risita de Millie desde el otro lado de la puerta cerrada. Loca.

Después de darle muchas vueltas, me senté y llamé a casa.

"Hola. Residencia de Clifford".

"Hola, soy Charlotte. ¿Está mi padre, por favor?"

"Por supuesto, señorita Clifford".

Esperé un rato y entonces oí la voz de mi padre.

"Hola, Charlotte".

"Hola, papá. ¿Cómo estás?"

"Estoy bien, gracias. Tu madre dice que habéis tenido una buena visita".

Menos mal. Un tema seguro.

"Sí, fue maravilloso tener a mamá en casa. Deberías venir con ella la próxima vez".

"Hace mucho que no voy a Estados Unidos. Seguro que el sol me marchitará por completo".

"No es tan malo", dije con voz suave.

"Mamá me ha dicho que estás trabajando en todo tipo de proyectos impresionantes. ¿Estás contenta, Charlotte?"

"Sí, papá. Soy feliz".

"Porque eso es lo único que siempre he querido para ti, ¿sabes? Que fueras feliz".

La voz de mi padre tenía una suavidad al hablar, una vulnerabilidad desconocida.

"Lo sé, papá. ¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien".

"Papá, sé que tú y yo no estamos muy unidos, pero...".

"Es culpa mía, Charlotte", me interrumpió papá. Estaba tan aturdida que no sabía qué decir. "Lo siento. Debes de pensar que soy una máquina", dijo suavemente. "No tengo excusa".

"No creo que seas una máquina, papá. Nunca he pensado eso".

"Aunque tienes que admitirlo. Explicaría muchas cosas".

"¿Por qué no lo arreglamos, papá?"

"Nada me gustaría más, Charlotte".

"Te quiero, papá".

"Y yo a ti, Charlotte".

Papá y yo tuvimos nuestra primera conversación de verdad. Al principio fue extraño, pero cuanto más hablábamos, más fácil resultaba. Me sorprendió lo parecidos que éramos en ciertos aspectos, y el papá con el que hablé no se parecía en nada al hombre que había crecido imaginando que era.

No podía creer lo emocionado que se puso cuando le hablé de Tom y de nuestro bebé. No compartí los detalles de los ataques de Julia contra mí, pues no quería que papá tuviera una primera impresión contaminada de Tom. No ganaría nada compartiéndolo.

Papá tenía muchas preguntas y yo las respondí lo mejor que pude.

Hablamos de su visita a Estados Unidos cuando él y mamá se conocieron, de sus días en la universidad y de otras cosas interesantes que había hecho de joven.

Me reí cuando papá me contó lo inútil que había sido como padre primerizo. Me dijo que lamentaba que las cosas hubieran sido tan distintas cuando él era un padre joven. Nada de pañales, alimentaciones nocturnas ni ninguna de las cosas divertidas que compartían los nuevos papás de los tiempos modernos.

Me reí y le dije que podía probar a cambiar pañales a su nieto. Le advertí, aunque eso no era todo lo que se pretendía.

Hacia el final de nuestra conversación, papá prometió traer pronto a mamá de visita. Sinceramente, fue la mejor conversación que había tenido nunca con

papá. Me senté en el sofá y se me saltaron las lágrimas. Los nuevos comienzos eran lo mío.

Tom vino a verme más tarde. Quería contarle todo lo que habíamos hablado papá y yo, pero su expresión me hizo dudar.

"¿Tom?"

"Lo ha vuelto a hacer, Charlotte".

"Me da miedo preguntar".

Escuché atentamente cómo Tom reanudaba la conversación con Julia en casa de sus padres. Me sentía débil y con náuseas, así que me senté.

Miré la cara de Tom mientras hablaba. ¿Era mi imaginación o mi amante había envejecido un poco desde que había empezado la horrible batalla con Julia?

"¿Qué vamos a hacer con Julia, Tom?" pregunté posiblemente por tercera vez en nuestra relación.

"Charlotte, te prometo que lo arreglaré. No permitiré que esa loca vuelva a hacerte daño. Lo digo en serio. Por favor, confía en mí y mantente sana y fuerte por el bien de nuestro bebé".

"De acuerdo, Tom. Pero, si no te das prisa, no sé qué le voy a hacer a Julia".

37

TOM

Estaba hablando por el móvil cuando se abrieron las puertas del ascensor de la oficina. Salí sin levantar la vista y tropecé con alguien.

"Mis disculpas", dije.

El hombre fue muy educado y asintió. Una campanilla sonó en algún lugar de mi mente. Me quedé mirando al tipo mientras estaba de pie dentro del ascensor, esperando a que se cerraran las puertas.

"¿Le ocurre algo, señor?", preguntó, consciente de mi intensa mirada.

"Eh, no. Lo siento. Solo recordaba algo. Que tengas un buen día".

"Gracias, igualmente".

Podría haberme dado una patada allí mismo. No podía creer que hubiera sido tan estúpido. ¿Cómo había podido olvidar algo tan importante?

Corrí a mi despacho y cerré la puerta. Luego, hojeé los números de mi teléfono hasta que encontré el que buscaba. Marqué y esperé.

"Seguridad Sharp, buenos días, soy Toni. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Hola, Toni. Soy Tom Cooper".

"Hola, Sr. Cooper. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Toni, ¿puedes comprobar por mí si se activó el sistema de CCTV que instalaste en mi casa? Recuerdo que había unos formularios que mi asistente personal me

dio para firmar, pero no recuerdo si se cerró el trato."

"Un momento, por favor, Sr. Cooper. Voy a consultarlo con Bob. Puede que tarde uno o dos minutos. ¿Le llamo enseguida?"

"Sí, por favor. Es urgente, Toni".

"Entendido. Ahora mismo le llamo, señor".

"Gracias, Toni".

No podía creer que la solución a mis problemas con Julia estuviera todo el tiempo delante de mis narices. Tras una oleada de robos en nuestro edificio de oficinas, hice instalar un sistema de vídeovigilancia a distancia. No tenía sentido mantener la grabación in situ, porque los ladrones eran demasiado listos.

Mi asistente personal nos consiguió un descuento, así que también instalé uno en mi casa. Me había olvidado de ello hasta que vi al hombre del ascensor con el logotipo de la empresa de seguridad grabado en el bolsillo de la camisa.

Las supuestas pruebas de Julia eran mentira. Pero, si tuviera imágenes de vídeo del supuesto maltrato físico, cerraría el grifo a esa zorra para siempre.

Me paseé arriba y abajo mientras esperaba la llamada de Toni. Cinco minutos me parecieron una eternidad. Entonces sonó mi teléfono.

"Hola".

"Hola, señor Cooper, soy Toni. Siento haber tardado más de lo que esperaba".

"No pasa nada, Toni. ¿Qué te ha dicho Bob?"

"Bueno, Bob está de baja por enfermedad, como suele pasar, pero he hablado con su compañero. Dice que instalaron el sistema en tu casa".

"Vale. ¿Está en directo?"

Por favor, Señor. Por favor, que esté conectado.

"Sí, Señor".

"Oh, gracias a Dios. Toni, ¿podrías enviarme las imágenes de los dos últimos meses a mi correo electrónico?".

"Por supuesto, señor Cooper. Lo haré ahora mismo. Puede que tarde una hora o

así en llegar".

"Me parece muy bien. Muchas gracias por las molestias, Toni".

"No es ninguna molestia, señor. Que tengas un buen día".

"Gracias, Toni. Igualmente".

Me entraron ganas de bailar sobre la mesa y gritar con todas mis fuerzas: '¡Ya te tengo, zorra!' Pero no lo hice. En lugar de eso, llamé a mi abogado con la brillante noticia.

Llamé inmediatamente a Charlotte.

"Hola, guapa", le dije cuando contestó.

"Hola, Tom. Pareces muy satisfecho contigo mismo".

"Muy pronto tú también estarás satisfecha de mí".

"¿Ah, sí? Cuéntamelo".

"Solo si prometes no cagarte encima de mí cuando te haga partícipe de mi pequeño error".

"No te prometo nada, Tom Cooper. Déjalo ya".

"Tengo pruebas de que Julia miente descaradamente".

"¿Qué? ¿Qué pruebas?"

"Esta es la parte por la que me estoy pateando. Olvidé que mi ex asistente personal había instalado un circuito cerrado de vigilancia en mi casa antes de marcharse".

"¿Un CCTV? ¡Se te ha olvidado! Qué coño, Tom".

"Sí, lo sé. Lo siento mucho. Te prometo que haré de pañalero durante un mes".

"¿Y?"

"Y acabo de revisar la grabación de vídeo con un peine de púas finas, y no hay nada ni remotamente perjudicial en ella".

"Joder... ¿Ella lo sabe?".

"Claro que no. Voy a asegurarme de darle esta noticia en persona".

"Tom, por favor, no me digas que piensas volver a acercarte a esa loca".

"No, no volveré a cometer ese error. Le pediré a Stan que convoque una reunión con Julia y su abogado".

"De acuerdo. Vaya, cariño. Espero que esto acabe pronto".

"Acabará. Te lo prometo".

Me sentí mucho mejor después de llamar a Charlotte. A continuación, llamé a mi abogado.

"La tenemos, Stan", le dije cuando contestó.

"Voy a necesitar un poco más que eso, Tom".

Stan era maravillosamente irónico.

"Te lo explicaré cuando te vea".

"Bien, te veré a las 4 de la tarde".

"Allí estaré".

Fiel a la palabra de Toni, la grabación de vídeo llegó una hora después de que yo hubiera llamado a la empresa de seguridad. Pensé en buscar el vídeo grabado la noche que encontré a Julia en mi habitación. Toda la escena era muy desagradable.

Vi cómo Julia grababa el vídeo que destrozó a mi pobre Charlotte. Pero, por desagradable que fuera, tenía que seguir mirando. Era una sensación extraña: buscar pruebas de que mentía y, al mismo tiempo, estar nervioso por si algo que yo hiciera o dijera quedaba mal.

Respiré hondo cuando llegué al final de la grabación. Se la envié a Stan por correo electrónico y seguí con mi día.

* * *

"Esto es fantástico, Tom", dijo Stan.

"Y no es demasiado pronto", suspiré.

"No sabes cuánta razón tienes. No te vas a creer lo que ha llegado por mensajero después de comer".

"Probablemente no. ¿Qué es?"

Stan abrió su cajón y sacó un sobre blanco de manila.

"Échale un vistazo".

Abrí el sobre y derramé su contenido sobre el escritorio. Me hervía la sangre mientras hojeaba las distintas fotos que le habían hecho a Julia con su falso ojo morado.

"Eso no es todo", dijo Stan y empujó un documento hacia mí. "Julia ha rellenado un informe para la policía, documentando el 'ataque'. Su abogado dice que lo enviará a la policía si su cliente le da el visto bueno".

"Esa puta psicópata".

"Tan elocuentemente dicho. Entonces, ¿ves por qué tu grabación ha llegado en el momento perfecto? Julia dice en su declaración que la atacaste en tu dormitorio. Este vídeo demostrará que nunca se produjo tal ataque".

"Entonces, si Julia decidiera ponerse guapa y denunciar el supuesto ataque, ¿podríamos hacer que la detuvieran por obstrucción a la justicia?"

"Exacto".

"¡Esto es precioso!"

"Ajá. Dame un minuto. Llamaré a su abogado mientras estás aquí. ¿Te viene bien mañana por la tarde?"

"Me parece el momento perfecto para un linchamiento, Stan".

Stan sonrió y llamó al enemigo.

* * *

Julia entró deslizándose en las oficinas de Stan. Iba vestida con una falda y una chaqueta de diseño de cuero blanco y llevaba una sonrisa de suficiencia como accesorio. Yo mantuve mi cara de póquer.

"Hola, Tom".

"Julia".

Los dos abogados se estrecharon la mano y luego los cuatro nos sentamos a la mesa de la sala de juntas. Julia no me quitaba ojo. Me moría de ganas de ver desaparecer la expresión de suficiencia de su rostro ante las palabras de Stan. Apenas parpadeé por miedo a perderme su descenso a la cuba de mierda que se había preparado.

Mi diligencia dio sus frutos al poco tiempo. La sonrisa de Julia se disolvió ante mis ojos cuanto más hablaba Stan. Su abogado la miró de reojo o fue una mirada fulminante cuando Stan le aclaró algunos puntos.

"En esta fase del procedimiento", anunció Stan, "mi cliente, el señor Cooper, está considerando presentar cargos contra su cliente por difamación". Stan miró fijamente a Julia. Tenía los ojos encendidos. "Mi bufete insistirá, por supuesto, en que su cliente cubra mis honorarios por esta completa pérdida de tiempo".

Julia perdió el control.

"¿De qué demonios está hablando, Tom?".

No contesté. Stan la ignoró y siguió hablando con su abogado.

Julia me insultó y luego se quejó amargamente a su abogado de que era un completo inútil. Exigió que le dijera por qué estaba metiendo la pata.

"Veo que tú y tu cliente necesitáis un momento", dijo Stan al pobre hombre, que hacía todo lo posible por no sacar a Julia de su estado de histeria.

"Ah, sí", tartamudeó. "Gracias".

Stan y yo nos levantamos y salimos de la habitación. Pude oír los chillidos de Julia durante todo el pasillo. No envidiaba a su abogado.

"Stan, no podría haberlo guionizado mejor".

"Démosles unos minutos, ¿vale? El pobre hombre los va a necesitar. ¿Qué tal un café?"

"Perfecto".

Julia se quedó callada cuando Stan y yo volvimos a la sala de juntas. Como una niña petulante, se negó a mirarme a los ojos.

"Mi cliente", empezó su abogado, "acepta abandonar el procedimiento contra el señor Cooper, sin perjuicio".

"Una decisión muy acertada", dijo Stan. "Una cosa más. El Sr. Cooper ha expresado su deseo de que le advierta que, si vuelve a intentar perturbar su vida, presentaremos las falsas declaraciones juradas a la policía. Sugiero, por tanto, que si tu cliente quiere mantenerse fuera de la cárcel, haga caso de la advertencia."

"Por supuesto", espetó su abogado.

"Buenas tardes", dijo y se levantó. Era la señal para que Julia y su compinche se marcharan.

Julia no tuvo que decirme nada al pasar. Sus ojos hablaron por sí solos. Me sentí aliviado porque sería la última vez que estaría en la misma habitación que ella. No tuve que decir nada.

Me fui sintiéndome en la cima del mundo. Solo tenía que hacer una cosa más antes de darle la buena noticia a Charlotte.

38

CHARLOTTE

Tenía un nudo en el estómago. Tom y yo estábamos tan cerca de que nos despojaran de Julia; podía saborearlo. No dejaba de mirar el reloj para ver qué hora era y poder adivinar en qué momento se encontraba la reunión entre Tom y Julia y sus abogados.

Era imposible adivinarlo, por supuesto, pero aun así lo hice.

"Tienes que relajarte, Charlie. Esto no os hace ningún bien ni a ti ni a tu bebé".

"Lo sé. Pero es imposible estarse quieto y hojear fotos como si en otra parte no estuviera ocurriendo nada importante".

"Sí, pero no son fotos muy antiguas, ¿no?".

"Lo siento, Millie. Sabes que no era mi intención. Las fotos de la galería son espectaculares. Has hecho un trabajo increíble".

"Gracias. Espera a verlas de cerca. No iba a enseñártelas, pero estoy desesperada por apartar tu mente de lo que está haciendo Tom ahora mismo. No te lo está poniendo fácil, ¿sabes?".

"Millie, eres una santa por aguantarme".

"No te preocupes, Charlotte. Tom lo tiene controlado. Con sus pruebas, Julia está hundida. Ya lo verás. Vendrá más tarde y te dará la buena noticia".

"Y yo también he hecho las maletas y estoy lista para irme a vivir con Tom. No hay manera de que me mude si Julia no deja su mierda. Me mudaré a Londres y

veré a Tom los fines de semana".

Millie se rio. "No, no lo harás, mentirosa".

"Claro que no", suspiré. "Nunca volveré a dejar a Tom, pero es lo mucho que necesito que todo esto termine".

"No puedo creer que no le hayas dado una paliza".

"Oh, no eres la única. Si el trabajo de Tom no estuviera en juego, hace tiempo que le habría enterrado mi puntiaguda bota en su escuálido culo".

"¿No estaría genial?".

Llamaron a la puerta. Millie se levantó de un salto y contestó, ya que yo estaba escondida detrás de unas cajas ligeras.

"Creo que esto es para ti, Charlie", dijo. "Hasta luego".

"Gracias, Millie".

Cuando llegué a la puerta, me encontré con un deslumbrante ramo de rosas rojas con las piernas asomando por debajo.

"Más vale que seas tú el que está ahí detrás, Tom", bromeé.

"¿Por qué? ¿Esperas a algún hombre medio desnudo envuelto en una toalla?".

"Ja, ja".

"Hola, guapa", dijo Tom mientras dejaba caer las rosas para que pudiera verle la cara.

"Por tu brillante sonrisa deduzco que la disputa ha ido bien".

"¡Mi preciosa, fue un knock-out en el primer asalto!".

"¡Gracias a Dios!" dije y salté a sus brazos.

"Woah, cuidado con las rosas, cariño", se rio.

"¿Se acabó, Tom?"

"Sí, mi amor. Se acabó".

Tom me besó. Un rayo de electricidad me recorrió la columna vertebral.

"¿Tienes un jarrón para esto, amor mío? Había olvidado que habías guardado casi todas tus cosas".

"Sí, tengo. Gracias, Tom. Son preciosas".

"Ha sido un placer. ¿Cómo te encuentras?"

"Mucho mejor ahora, gracias. Supongo que Julia no volverá a hacer algo así".

"Lo dudo mucho. Si lo hace, tendrá que acostumbrarse a la comida de la cárcel".

"Bien. Caso cerrado".

"Totalmente."

"Siento no poder ofrecerte una botella de champán para celebrarlo, pero ¿qué tal una taza de café?".

"Cariño", dijo Tom y me cogió la cara entre las manos. "Sabes que te quiero. Pero tengo que decirte algo".

"¿Qué?", dije, un poco preocupada. Me había acostumbrado demasiado a las malas noticias.

"Tu café sabe fatal".

"¡Vete a la mierda!" Me reí y luego rompí a llorar.

"Ay, mi amor. Lo siento. Solo bromeaba", tartamudeó Tom.

"Lo sé", dije entre lágrimas. "Pero ha habido tantas cosas con las que lidiar que creo que llorar se ha convertido en un reflejo".

"Ah, mi Charlotte". Tom me abrazó con fuerza. "Mira en mi bolsillo. Tengo pañuelos de papel en cada bolsillo de la chaqueta, solo para ti".

Deslicé la mano en el bolsillo izquierdo de su chaqueta.

"No encuentro nada. Solo hay esto", dije y lo saqué.

"Hhmm. ¿Cómo ha llegado eso ahí? Ah, sí. Ahora me acuerdo".

Tom me hizo apartarme un poco y me observó mientras yo miraba la caja.

"Ábrela", sonrió.

El corazón me latía deprisa. Esperaba que no fuera una maldita llave de la puerta principal o algo así. Me temblaban los dedos cuando abrí la caja de terciopelo azul muy despacio.

Dentro había un anillo de compromiso de oro con el diamante amarillo más exquisito que jamás había visto.

"Tom", jadeé.

"Mi hermosa Charlotte", dijo desde su posición arrodillada, "te amo profundamente. Eres la mujer perfecta, y solo estaré completo si te casas conmigo". En la mano tenía un fajo de pañuelos de papel.

"Eres perfecto", susurré, "y sí. Sí, me casaré contigo".

Tom tiró suavemente de mí para ponerme en pie, sacó el anillo de la caja y me lo puso en el dedo. Encajaba a la perfección.

"Te quiero, Tom".

"Te quiero, Charlotte".

"¿Tom?" dije mientras le rodeaba el cuello con los brazos.

"Sí, mi amor".

"¿De verdad odias mi café?"

"Sí, cariño. Es verdaderamente horrible. Ahora, límpiate las lágrimas y te llevaré a tomar un café y un tentempié".

Me reía tanto que no podía moverme. Tom se unió y juntos nos purgamos del estrés de los últimos meses a base de risas.

Cuando terminamos, puse las rosas en un jarrón y cogí mi bolso.

"¿Te importa si antes le enseño a Millie mi precioso anillo?".

"Claro que no. Pero creo que puedes meter a Pierro en un lío. Los anillos de compromiso son contagiosos".

"Me arriesgaré".

Millie se puso como loca cuando le enseñé el dedo.

"¡Qué! Vaya, Charlie. Te felicito. Vaya, es un diamante precioso".

Millie me abrazó primero a mí y luego a Tom.

"Enhorabuena, Tom. Me alegro mucho por vosotros".

"Gracias, Millie. Yo también tengo algo para ti. Un regalo de agradecimiento. Después de todo, seguiría buscando a Charlotte si no fuera por ti".

"Tonterías. No tenías por qué, Tom", se sonrojó.

Tom sacó otra caja del bolsillo interior de la chaqueta y se la dio a Millie. Ella jadeó cuando la abrió.

"Tom. Esto es precioso. Dios mío".

Tom le había comprado un collar con colgante de diamantes. Era delicado y muy bonito.

"Creo que tenéis que iros ya", dijo Pierro. "Sobre todo tú, Tom".

Nos reímos de Pierro, que estaba detrás de Millie con las manos en el pelo.

"Vale, vale. Nos iremos", sonreí.

"Nos vemos el viernes por la noche en la inauguración de la galería", dijo Millie antes de que Tom y yo nos fuéramos.

"No me lo perdería por nada del mundo, Millie", dije y le lancé un beso.

"Te enviaré por mensaje de texto el número de mi joyero, Pierro", se rio Tom.

"Gracias, jefe", dijo y puso los ojos en blanco.

"Tengo que llamar a mi familia", dije cuando Tom y yo estábamos tomando algo en una cafetería frente al mar.

Miré el reloj y me di cuenta de que era demasiado tarde para llamar al Reino Unido.

"Supongo que tendrá que esperar hasta mañana".

"Me gustaría decírselo a mi familia en persona, creo", dijo Tom.

"¿Qué pensarán de mí, Tom? Me da mucha vergüenza".

"Eso es una locura, Charlotte. No tienes nada de qué avergonzarte. Todo fue culpa de Julia. Yo habría hecho exactamente lo mismo que tú si hubiera estado

en tu situación".

"¿Estás seguro?"

"Por supuesto. Mi familia te adora, amor mío. Todos se preocuparon mucho cuando no pude encontrarte".

"Siento haberte tenido tan inquieto, Tom. Me siento como una idiota por haber creído a Julia. Debería haber confiado más en ti".

"Sí, deberías haberlo hecho", me guiñó un ojo. "Pero lo comprendo. Agradezco que hayamos dejado esto atrás".

"Yo también".

"¿Qué tal si nos quedamos a dormir juntos esta noche? dijo Tom en un gruñido bajo y sexy.

Lo besé y le mordisqueé la lengua. "Es una idea excelente".

39

TOM

Estaba tumbado de lado en la cama, frente a mi Charlotte dormida. Los rayos matutinos del sol se abrían paso hacia el horizonte, inundando mi dormitorio de un resplandor anaranjado. Mi amada se despertó.

"Buenos días, preciosa", le susurré al oído y luego le mordisqueé el lóbulo. "¿Has dormido bien?

"Hhhmmm", gimió y estiró los brazos y las piernas. "Como una muerta".

"Has desarrollado el ronquido de embarazada más bonito", me reí entre dientes.

"No me extraña. Me siento toda llena e hinchada".

"¿Toda?"

Levanté las sábanas y contemplé el cuerpo terso y desnudo de Charlotte. Le estaban creciendo los pechos y el bultito que tenía debajo del ombligo. Me sentí como un niño pequeño en una tienda de golosinas.

"Quizá quieras echarte atrás, mi amor. Tu bebé está saltando sobre mi vejiga. Pero me gusta tu forma de pensar. No te vayas a ninguna parte. Ahora vuelvo".

Charlotte se levantó de la cama y caminó perezosamente hacia el baño. Observé cómo sus nalgas se balanceaban de un lado a otro mientras se movía. Me encantaba mirar a Charlotte. No importaba lo que estuviera haciendo, ya fuera dibujar un nuevo diseño, leer un libro o hincarle el diente a una hamburguesa con queso, todo me parecía mágico.

"Deja de mirarme el culo", me dijo.

"Nunca".

Le eché las sábanas hacia atrás cuando volvió del baño. Se metió en la cama a mi lado y me acarició.

"Esto tiene que ser lo mejor de mi día", soltó una risita y me frotó el pene.

"El mío también", gemí mientras la cálida mano de mi excitante amante subía y bajaba sensualmente por mi rígida polla.

"Prométeme algo", susurré, ya sin aliento.

"¿Qué cosa?" susurró Charlotte mientras me acariciaba.

"Nada de pijamas hasta que nazca nuestro bebé".

"Ya lo tienes", dijo en un susurro ronco.

Mi prometida estaba preciosa al despertarse. Charlotte era una de las afortunadas que no necesitaba ni una pizca de maquillaje, a menos que le apeteciera. Su piel cremosa se había oscurecido un poco desde que se había ido de casa para vivir en California. Deseaba desesperadamente saborear su piel sedosa.

"Tu piel huele a flores silvestres", le dije antes de pasar la lengua por su elegante cuello hasta la clavícula.

"Sé que te gusta esta fragancia. ¿Por qué crees que me la pongo a escondidas tan a menudo?".

"Chica lista".

Me aparté suavemente de su agarre y la puse boca arriba.

"Quiero saborear cada centímetro de ti, Charlotte".

Dejó escapar un jadeo de satisfacción cuando me llevé uno de sus pezones a la boca. Su cuerpo estaba muy caliente. Había notado pequeños cambios en ella. Charlotte tenía los pechos más llenos y las areolas más oscuras que antes de quedarse embarazada.

Su piel no solo estaba más caliente, sino también más sonrosada. Parecía literalmente resplandeciente. Lo único que le faltaba era un halo, entonces Charlotte sería mi ángel perfecto.

"Esto es nuevo", dije cuando llegué a su creciente bulto.

"¿Qué es?

"Esta línea oscura".

"Está ahí por si te pierdes hasta mi punto dulce".

"Como si fuera posible".

Charlotte se rio. "Cariño, este bebé está haciendo todo tipo de locuras en mi cuerpo. Pero no te preocupes. Es normal".

Pasé la lengua por la línea oscura hasta llegar a su delicioso coño.

"Creo que tenemos que conservar esta línea", bromeé cuando Charlotte arqueó la espalda y gimió suavemente.

"Uhhh, estoy de acuerdo".

Su vulva estaba muy hinchada y tenía un color más oscuro de lo que yo estaba acostumbrado. Charlotte respondía a las más ligeras caricias, lo que me excitaba enormemente.

Me sorprendió la rapidez con que mi querida alcanzó el clímax. Su orgasmo duró mucho tiempo. No pude contenerme más, así que me deslicé dentro de ella cuando estaba en pleno clímax. Charlotte me cogió por detrás y me clavó las uñas. La sensación me hizo correrme con fuerza.

"No tienes ni idea de lo bueno que ha sido", dijo, sin aliento.

"¿Me lo estoy imaginando o eres más sensible a mis caricias, preciosa? jadeé.

"No, no te lo estás imaginando. No puedo explicarlo, pero te juro que el sexo ahora es increíble".

"Qué bien. Entonces puedo esperar más de estas mañanas, ¿no?".

"Será mejor que sigas así, Tom. Es todo lo que voy a decir".

"Me encantan los retos".

Me levanté de la cama y me puse los pantalones cortos.

"¿Quieres un poco de té, viciosa mía?".

"Me encantaría, gracias. Supongo que no habrán sobrado magdalenas. Me muero de hambre".

"Voy a echar un vistazo".

Me detuve antes de salir del dormitorio y volví a mirar a Charlotte. Estaba tumbada de lado con los ojos cerrados.

"Qué guapa estás, mi amor".

"Gracias, Tom, cariño mío. Espero que nuestro bebé se parezca a su papá".

"¿Sabes algo que yo no sepa?". le pregunté.

"No. Llámalo un presentimiento".

"Vale. Entonces, ¿por qué no me propones algunos nombres mientras te preparo el té? Nada de nombres hippies, por favor. Ya tenemos bastantes en la familia".

La oí reír mientras salía de la habitación. Mi vida era perfecta.

Después de un banquete de té, café y magdalenas de arándanos, Charlotte y yo nos duchamos. Dos veces. La primera la dedicamos a un capricho jabonoso durante el cual nos dejamos llevar un poco. De ahí la segunda ducha. Después estaba deseando volver a la cama, pero nos esperaban en casa de mis padres.

* * *

"Hola, mamá", dijo Charlotte cuando su madre contestó a la llamada y ella puso el altavoz.

"Charlotte, mi amor. ¿Cómo estás?"

"Hola".

"Oh, Tom. Hola. Qué agradable sorpresa".

"Mamá, ¿está papá?"

"Sí, está aquí. ¿Qué está pasando? ¿Estáis bien?"

"Sí, estamos bien. Es que Tom quería hablar rápido con papá".

"Vale", dijo lentamente la madre de Charlotte, y luego llamó a su marido.

"Hola", dijo Bart. "¿Eres tú, Charlotte?"

"Hola, papá. Sí, soy yo. Y Tom también está aquí".

"Hola, Bart", dije.

"Hola, Tom. ¿Va todo bien?"

"Todo va de maravilla, papá. Tom quería hablar un momento".

"Te escucho".

No podía creer lo nervioso que estaba. No era una adolescente con la cara llena de granos preguntándole al padre de mi cita si podía llevarla al baile de graduación, por el amor de Dios?

"Madres y Padres de Charlotte, me gustaría contar con vuestra bendición para casarme con Charlotte".

Una explosión de comentarios frenéticos se abrió paso entre Charlotte y yo. Tras cribar las reacciones, encontré dos afirmaciones afirmativas. Mis futuros suegros estaban encantados por nosotros y prometieron visitarnos en cuanto tuvieran ocasión.

Charlotte estaba encantada.

* * *

"Me has dejado sin vitaminas, mujer".

"Te lo advertí", sonrió Charlotte.

Íbamos camino de casa de papá y mamá.

"No he visto a tu madre desde que le dijiste que estoy embarazada. Fue muy dulce cuando me llamó para felicitarme. Tu madre es un encanto, Tom".

"Está súper emocionada. No me sorprendería que pudiéramos pasar por la puerta principal por toda la ropa de bebé y los pañales apilados en el pasillo. Es su primer nieto, y créeme, Harmony Cooper lleva años insinuándonoslo a Bryce y a mí".

"Sin presiones".

"¿Estás de broma? Acabas de subir a lo más alto del escalafón en opinión de mamá. No esperes más que mimos y alborotos de aquí en adelante".

"Estoy impaciente. ¿Vendrán también Bryce y Arielle?"

"Sí. No olvides felicitarles por su compromiso".

"Ah, es verdad. ¿Crees que debería guardarme el anillo de compromiso en el bolsillo? No quiero eclipsarles".

"No tienes que preocuparte por eso. Bryce no es el tipo de persona que se enfada porque le eclipsen. Él y Arielle están increíblemente contentos por nosotros".

"Eso es un alivio".

"Pero quiero que escondas el anillo. No quiero que nadie se precipite antes de que tenga la oportunidad de decirles que estás a punto de convertirme en un hombre honrado".

"Eres adorable, Tom Cooper".

"Parece que están todos aquí", dije cuando apareció la casa.

"No me dijiste que Slade y Pam iban a venir".

"Por supuesto. ¿Cómo voy a dejarlos fuera?"

"Qué bien. Me gusta Pam. Bien. Hora del espectáculo. Por segunda vez hoy".

"Nos hemos vuelto expertos en esto de los anuncios", me reí.

"La práctica hace al maestro".

Aparqué y nos aventuramos en la casa de los Cooper.

El salón era una todopoderosa montaña de ropa blanca de bebé. Charlotte tenía los ojos desorbitados.

"¿Qué has hecho, Harmony?".

"No lo hice sola", se rio mamá. "Arielle y Pam ayudaron".

"Madre mía. Son preciosos, chicas", arrulló mientras cogía los diminutos conjuntos y se los llevaba a la mejilla. "Son tan suaves".

"Lo sé, ¿no te dan ganas de revolcarte en ellos?". Arielle se rio.

"Espera a meter las manos en esa manta mullida", dijo Pam. "Estuve tentada de quedármela para mí".

"Gracias. Sois las mejores".

"Yo también estoy aquí", mamá sonrió satisfecha y se acercó a mí. Me abrazó con fuerza.

"Hola, hijo mío".

"Espero que esto no sea una señal por venir".

"Acostúmbrate, Tom", oí decir a Bryce detrás de mí. "Desde que les dije a los amigos que me casaba con Arielle, me han relegado a un segundo plano".

"Dejadlo ya, nenes", dijo papá.

"Papá, ¿me ayudas a servir las bebidas, por favor?".

"Por supuesto".

Le guiñé un ojo a Charlotte. Cuando todos tuvieron una copa en la mano, me aclaré la garganta.

"Me gustaría hacer un brindis", dije.

Todos me miraban, así que continué.

"Bryce, Arielle. Aún no he tenido la oportunidad de brindar oficialmente por vuestro compromiso. Seguro que hablo en nombre de todos cuando os digo que estamos encantados por vosotros dos. Arielle, bienvenida como miembro del clan".

"Y a continuación, me gustaría presentaros a todos a la futura Sra. Cooper". Levanté mi copa por Charlotte. Pasaron unos segundos antes de que se rompiera el muro de contención. Los picotazos de las gallinas y el fuerte cacareo de los gallos.

Cuando se calmó el ruido y el tintineo de las copas, Charlotte se aclaró la garganta.

"A mí también me gustaría decir algo, si me lo permites".

"Adelante, mi amor", asentí.

"Me alegro de que estéis todos aquí para esto. Damas, gracias por la ropa de bebé. Me gustaría acompañaros la próxima vez que vayáis de compras porque creo que vamos a necesitar más. Los bebés lo van a necesitar".

Al principio no lo entendí. Pero cuando me di cuenta, las rodillas se me hicieron gelatina.

"¿Los bebés, mi amor?"

"Sí. Bebés. Dos".

"¡¿Qué?! ¿Cuándo ha ocurrido esto?" pregunté, con los ojos muy abiertos.

Mi familia se volvió loca de emoción mientras Charlotte me explicaba que el segundo sonar había mostrado un segundo bebé. El más tímido se había escondido la primera vez.

Vaya.

40

CHARLOTTE

"¿Te apetece un té, preciosa?".

"Uf, no, gracias, cariño. Tengo un ardor de estómago terrible. Los chicos no paran de dar patadas. Seguro que van a ser futbolistas. Mi esternón son las porterías, hoy".

"Oh, mi amor. Ojalá pudiera mejorarlo. Parece que estás luchando".

"Todo esto es culpa tuya, ¿sabes?", me burlé de Tom.

"No puedo evitar que mis entrañas lleven tanta potencia".

"Ajá. Veamos lo potente que eres cuando tengas que ayudarme con los pañal y la lactancia".

"Querrás decir pañales".

"¿En serio, Tom? ¿Crees que es inteligente discutir sobre semántica con una mujer muy embarazada?"

"Tienes razón. Pues pañal".

Faltaban apenas dos semanas para la fecha prevista del parto, y apenas podía esperar. Mi ginecólogo nos dijo a Tom y a mí que los gemelos solían nacer con más seguridad en torno a las treinta y siete semanas. Yo quería tener un parto natural, así que el médico me aseguró que ese día me diría qué opción era mejor para los bebés y para mí. Al fin y al cabo, dijo, era el factor más importante. Estuve de acuerdo. Tom estaba hecho polvo el día del parto.

Tenía el tamaño de una ballena. Bueno, eso creía yo.

Tom y yo acordamos esperar hasta después del nacimiento de los gemelos antes de casarnos. No quería tener que preocuparme de planificar una boda y perderme toda la diversión y los hitos de mi primer embarazo.

Tener gemelos era algo muy importante. Quería saborear cada minuto. Disfrutaba de cada visita al médico, durante la cual Tom y yo observábamos cada movimiento de nuestros pequeños. El médico se ofreció a hacerme un escáner 3D, pero me negué. Había visto esas imágenes en Internet y, vaya, me producían pesadillas. No, gracias. No para mí. Tom pensó que yo era rara al respecto, pero accedió de todos modos, bendito sea.

Un día, Tom y yo estábamos disfrutando de una visita a una cafetería después del escáner, que consistió en que yo me comiera todos los eclairs que pudiera, cuando apareció una cara conocida.

"Hola, Julia", saludé cuando pasó junto a nuestra mesa. Parecía el proverbial ciervo sorprendido por los faros.

"Hola, Tom. Charlotte".

Se hizo un silencio incómodo entre nosotros.

"Oh, este es Paul", dijo ella. "Paul, él es Tom, un viejo amigo".

Paul sonrió amablemente, al igual que Tom y yo.

Julia intentó no mirarme la barriga, pero no lo estaba haciendo muy bien.

"Vamos, cariño", dijo Paul. "Vamos con retraso. Encantado de conoceros", nos sonrió, cogió a Julia de la mano y se la llevó.

"Eso ha sido raro", dijo Tom cuando estuvieron fuera del alcance de sus oídos.

"No me digas", coincidí.

Y eso fue todo, de verdad. El capítulo había quedado oficialmente atrás.

Mamá y papá vinieron de visita, pues querían estar con nosotros para el nacimiento de sus primeros nietos.

Nunca había visto a mi padre tan feliz. Fue maravilloso. Incluso me dijo que me quería, en voz alta. Mamá y Harmony se llevaban de fábula. Las dos estaban en el Jardín de Harmony o en los viveros, tomando el té y hablando de flores. Papá

y Everest iban a pescar a los lagos de la zona. Papá decía que Everest hablaba como un burro, pero que de todos modos le caía bien.

Hugh voló a California para una visita de dos semanas. Hizo que Bryce se partiera de risa cuando le contó el incidente de la pelea en mi antiguo piso. Bryce y él se burlaron de Tom y le dijeron que pegaba como una chica, a lo que Tom se defendió diciendo que Hugh estaba empapado y era resbaladizo como el demonio.

Y así, las familias Cooper y Clifford se fueron conociendo, hasta que papá y Hugh tuvieron que marcharse a casa. Mamá se quedó para ayudarme, y papá prometió volver en cuanto nacieran los gemelos.

"Muchas gracias por venir, papá", le dije cuando me despedí de él con un abrazo en el aeropuerto.

"Cuidado, Charlotte. Te vas a hartar de mí".

"Nunca".

Lloré cuando su avión se alejó en la distancia. Me puse a llorar mucho y me dio igual quién me mirara. Planeaba utilizar mi ridícula barriga como excusa todo el tiempo que pudiera. Una hermosa mujer de pelo blanco como la nieve y manos envejecidas me preguntó si podía tocarme la barriga. Sus ojos brillaron cuando le dije que estaba bien.

"Dios mío", soltó una risita cuando uno de mis atareados niños pataleó contra su mano. "Será mejor que te quedes cerca de la sala de partos, jovencita. Este pequeño tiene prisa por conocerte".

"No tanta como yo, os lo aseguro", sonreí.

"Llegarán pronto. Que Dios te bendiga, dulce chica", sonrió y se marchó.

Pensé en sus palabras mientras me sentaba en la cama, sin saber qué pasaba más allá de mi considerable barriga. Hacía tiempo que no me veía los pies, y solo el cielo sabía lo que pasaba con la zona del bikini. Intenté depilarme, pero mi piel era demasiado sensible, así que acabé sangrando como si nada.

Me pesaban los pechos, tenía los tobillos gordos y ya no me quedaba ropa de embarazada. Era hora de sacar y realojar a la siguiente generación.

"¿Te apetece una tostada seca?" llamó Tom desde la cocina.

El amor de mi vida era un santo. Había accedido a cada uno de mis extraños antojos. Había perdido la cuenta de las veces que le envié por la noche a por alimentos arbóreos. Tom nunca se quejaba. Adoraba su devoción por mí.

"Eh, vale. Probaré un trozo. Gracias, cariño".

"Enseguida".

"¡Mierda!" dije en voz alta.

"¿Qué? ¿Qué pasa?"

"Oh, nada. Es que tengo que volver a mear. Si quieres más hijos, Tom Cooper, vamos a adoptar".

Oí que Tom se reía. Los hombres no tenían ni idea.

Sentir lástima por mí misma se había convertido en parte integrante de la nueva Charlotte: gorda, sudorosa y gaseosa. Balanceé las piernas sobre el borde de la cama y me impulsé. Y así empezó mi camino hacia el baño.

Sentí una sensación extraña al caminar por el suelo de madera. Me pregunté si Tom se habría dejado el grifo abierto después de lavarse los dientes, porque oí el goteo del agua. Tardé casi medio minuto en darme cuenta de que el sonido del agua que goteaba procedía de las tablas del suelo que había debajo de mí.

"¡Uhm, Tom!" llamé, nerviosa.

"¿Sí, cariño?"

"Ven aquí, por favor. Necesito que compruebes algo por mí".

"Vale. Ya voy".

"Joder", dijo cuando entró en el dormitorio.

"Vale, es lo que pensaba. Acabo de romper aguas".

"Pero es demasiado pronto, Charlotte", dijo el pobre Tom con los ojos muy abiertos.

"Llama al doctor".

Lo que siguió fue un forcejeo para vestirme, y luego meterme a mí, mi bolso y a mi asustado prometido en el coche.

"¿Estás bien, mi amor?" me preguntaba Tom.

"Conduce, cariño", le dije respirando entrecortadamente. "¿Has llamado a mamá y a Harmony?"

"Sí, se reunirán con nosotros en el hospital".

"¡Ay! Tengo tantas ganas de decir palabrotas, pero no quiero que los chicos piensen que estoy enfadada con ellos", gemí.

Tom se rio nerviosamente. "No creo que se acordarán, cariño".

"Qué bien. ¡J...O...D...E...R! Esto duele!" Grité cuando una potente contracción contorneó mi abultada barriga de bebé.

"Aguanta, mi amor. Ya casi estamos en el hospital. Te quiero".

"Yo también te quiero", dije apretando los dientes.

El equipo de médicos y enfermeras nos esperaba cuando Tom llegó a la entrada de la sala prenatal.

"No se preocupe por nada, señor Cooper", dijo una de las enfermeras, "cuidaremos muy bien de Charlotte y de sus hijos".

Me ayudó a subir a una silla de ruedas y me llevó a la sala de partos.

"Estaré allí en cuanto haya aparcado el coche, Charlotte", me llamó Tom.

No tenía aliento para hablar, así que pasé el brazo por el lado de la silla de ruedas y le levanté el pulgar.

"Debes de estar muy emocionada", arrulló la enfermera mientras esperábamos en el ascensor a que llegara nuestra planta.

"Estoy cagada de miedo", murmuré a través del dolor.

"Es normal. Estás en muy buenas manos. La doctora Anley es una ginecóloga brillante. Tendrá a tus bebés en brazos antes de que te des cuenta".

Me apretó suavemente el hombro. Su amabilidad fue muy bien recibida. Me sentí más relajada cuando vi al médico.

"Hola, Charlotte. Veo que tenemos dos autodidactas ahí dentro", sonrió y me señaló la barriga".

"Hola, doctora. Ooff", gruñí tras una contracción, "esa ha sido grande".

Las enfermeras me ayudaron a subirme a una camilla para que la doctora pudiera hacerme una exploración física.

Escuché sus indicaciones mientras me examinaba el cuello del útero y una enfermera me colocaba un cinturón monitor en el vientre. Pronto oí los pitidos de los latidos de los bebés.

"Muy bien, Charlotte", dijo la doctora Anley en tono tranquilizador. "Sé que esperabas tener un parto vaginal, pero voy a optar por una cesárea".

"¿Por qué?" dije, aterrada. "¿Qué ocurre?"

"No te asustes, Charlotte. Por ahora todo va bien. Me preocupa la frecuencia cardíaca de uno de los chicos. Está un poco alta. No quiero correr riesgos".

"¿Se va a poner bien? ¿Con qué rapidez puede sacarlo, doctora?".

"No te preocupes, Charlotte. En cuanto te tenga en la sala de partos, podré sacarlo en menos de dos minutos. Todo va bien. Confía en mí".

"De acuerdo", dije entre lágrimas.

"¿Qué ocurre, doctora?" Oí que preguntaba Tom.

"Hola, Tom. Un momento. Enfermera, por favor, llame a la enfermera del quirófano. Cesárea. Sufrimiento fetal".

La enfermera asintió y salió corriendo.

"Lo siento, Tom. Como le he dicho a Charlotte, no hay por qué alarmarse. Le he desaconsejado el parto vaginal porque el más pequeño de los dos bebés tiene sufrimiento fetal. Eso es solo una frase elegante para decir que ya no se divierte ahí dentro".

"Oh." Tom estaba pálido.

"Enfermera", volvió a decir la doctora, "por favor, ¿podría ponerle al señor Cooper una bata?".

"Sí, doctora".

"Tom, ahora llevaremos a Charlotte a la sala de operaciones. La enfermera Anabel te traerá para que te reúnas con nosotros, en breve".

"De acuerdo, gracias".

"Sonríe, Tom. Estás a punto de ser padre. Dos veces".

"Muy bien, guapa", me dijo la doctora y me cogió la mano. "Vamos a quitarte algo de peso".

"Doc, eres mi heroína".

* * *

Tom

Sentí como si estuviera a punto de vomitar. Charlotte estaba siendo transportada en una camilla y lo único que yo quería era cogerla de la mano e ir con ella.

"Ven conmigo, Tom", dijo la enfermera Anabel y me puso la mano en la espalda para guiarme en la dirección correcta. "¿Es tu primera visita a la sala de partos?".

"Sí, y estoy aterrorizado".

"Mi marido se desmayó en cuanto el médico hizo la incisión", soltó una risita. "Mantente erguido y serás el héroe de tu compañero".

"Gracias. Lo haré lo mejor que pueda".

Charlotte estaba sentada en posición recta en la mesa de operaciones cuando llegué al quirófano.

"Hola, Tom", me saludó el médico. "El anestesista está a punto de insertar la aguja epidural en la columna de Charlotte. Tenemos unos minutos para charlar. No te preocupes", dijo cuando miré en dirección a Charlotte, "está bien".

"Estoy muy nervioso, doctor".

"Es comprensible, Tom. Por lo demás, ¿cómo te encuentras?"

"Bien, supongo".

"Hazme un favor, por favor, Tom. Si te sientes débil o tienes náuseas en algún momento de la cesárea, avísanos inmediatamente. Y no te avergüences. Cada persona reacciona de forma diferente al parto".

"¿Dónde estaré?"

"Estarás detrás de la sábana, junto a la parte superior del cuerpo de Charlotte. Cógele la mano, háblale, haz lo que tengas que hacer para mantenerla tranquila, Tom. Porque créeme, tú estás nervioso, ella está completamente loca. Creo que me entiendes", sonrió.

En cuanto le pusieron la epidural, me coloqué al lado de Charlotte.

"Estás adorable con ese gorrito, preciosa", sonreí, y le besé la frente".

"Hola, cariño", sonrió, y una lágrima corrió por su mejilla".

"No te pongas nerviosa, ángel mío. Estaré aquí, cogiéndote de la mano, hasta que nuestros chicos salgan sanos y salvos".

"No puedo creer que esté a punto de ser madre, Tom. Es surrealista".

"Lo sé. Estoy deseando ver sus caritas".

"Olvídate de las caritas, Tom. Cuenta los dedos de las manos y de los pies".

"Vale, mi amor", me reí. "Creo que también voy a echar un vistazo al equipo de los chicos, ya que estoy".

"Hazlo".

"Muy bien, gente", dijo el doctor, "conozcamos al pequeño Masters Cooper".

Tuve la tentación de echar un vistazo por el tabique de láminas para ver qué hacía el doctor. Sin embargo, lo último que necesitaba mi pobre Charlotte era que me tirara al suelo de bruces, dejándola con dos bebés recién nacidos en brazos.

"¿Sientes algo?" le susurré al oído.

"Tirones"

"¿Tú, bien?"

"Sí. Es algo incómodo, pero no doloroso".

"Dr. Brady", oí decir al doctor Anley al pediatra.

"Lo tengo", contestó Brady.

"¿Ha salido?" preguntó Charlotte en voz alta.

"Sí, Charlotte. El primer bebé ha salido".

"¿Por qué no llora?", dijo asustada.

"Tom", dijo Charlotte, "ve a ver".

"¿Estás segura, mi amor?"

"Sí, estoy bien. Por favor, ve a ver", me suplicó.

Me acerqué a donde Brady y una enfermera estaban atendiendo a mi hijo. Mi corazón se aceleró al ver cómo el médico masajeaba el diminuto pecho del bebé. Luego colocó un tubo en la diminuta nariz del bebé y aspiró las flemas.

"¿Está bien, doctor?" le supliqué.

No me contestó. Mi mente se agitaba con toda clase de pensamientos horribles. Estaba a punto de volver a preguntárselo cuando oí el sonido más hermoso de mi vida: el primer aullido de mi bebé. Gracias, Dios, recé en silencio.

La enfermera envolvió a mi pequeño hijo en una manta y me lo entregó.

"Felicidades. Creo que a su mamá le encantará conocerlo".

"Gracias", sonreí y lo acerqué a Charlotte. "Mira lo que tengo".

Coloqué a nuestro bebé sobre su pecho con su preciosa carita hacia la de su mamá.

"Oh, Tom. Es perfecto".

No tuve tiempo de decir nada antes de oír un segundo aullido.

"Creo que su hermano me está llamando", sonreí y fui a buscar a nuestro segundo hijo al pediatra.

La doctora Anley se acercó a felicitarnos en cuanto hubo cerrado el corte al césar de Charlotte.

"Enhorabuena", sonrió. "Dos bebés perfectos".

"Gracias, doctora", sonreí.

"Sí, muchas gracias", añadió Charlotte entre lágrimas.

"¿Cómo te encuentras, Charlotte?", preguntó.

"Fantástica".

"Me alegro. Lo has hecho muy bien, mamá. Hasta luego".

"Será mejor que salga y ponga al día a la gente antes de que derriben las puertas y entren en masa", sonreí.

"Bien pensado. No te importa que me quede aquí, ¿verdad?". Charlotte sonrió.

"Insisto".

Volví a mirar a mi perfecta y pequeña familia mientras caminaba hacia las puertas. Me moría de ganas de poner el anillo en el dedo de Charlotte y convertirla en mi esposa. Noté por primera vez una lágrima corriendo por mi mejilla.

"No te preocupes, Tom", me dijo la enfermera Anabel cuando pasé junto a ella. "Lo que pasa en el quirófano, se queda en el quirófano". Me guiñó un ojo y me dio un pañuelo de papel.

41

EPÍLOGO: CHARLOTTE

"No es posible creer el tamaño de tu cintura, Charlotte", dijo Pam mientras me abotonaba el vestido de novia. "Yo estaría hecha al tamaño de una casa si hubiera dado a luz a gemelos hace no menos de ocho meses".

"Eres muy dulce, Pam. Pero aún me siento un poco gordita", me reí.

"Oh, por favor", suspiró Arielle. "Si tuviera tu figura, me pasearía desnuda".

"Me encantaría ver la cara de Bryce", carcajeé.

"Estás preciosa con tu vestido de dama de honor, Arielle", dije.

"Sí, una novia preciosa y ahora una bonita dama de honor. Tengo que ponerme al día".

"No me digas que Slade y tú aún no habéis fijado una fecha, Pam", dije mientras me resbalaba al comprobar mi maquillaje en el espejo.

"No. Ninguno de los dos tiene prisa. Los matrimonios de nuestros padres son tan desastrosos que Slade y yo estamos bastante contentos tal como estamos. Por lo que a nosotros respecta, ya estamos casados. No hace falta pompa ni ceremonia. No os ofendáis, chicas".

"No me ofendo", dije.

"El matrimonio no es para todo el mundo", convino Arielle. "Lo importante es que Slade y tú os adoráis y él te es fiel. Eres una chica afortunada".

"Brindo por ello", dijo Pam y dio un sorbo a su champán.

"¿Dónde están Harmony y mamá?"

"La última vez que las vi estaban en la iglesia, rociando y arreglando ramos", dijo Arielle.

"Lo siento mucho por la florista. La pobre no podía más", suspiré.

"Creo que más tarde se va a poner a patalear y a beber hasta emborracharse", bromeó Arielle.

"¿Harmony también estaba así de chiflada en tu boda con Bryce?" preguntó Pam.

"¿Estás de broma? Nosotros fuimos los primeros. Creo que estaba tan ocupada que durmió durante días después".

"Sí, espera a que Bryce y tú tengáis hijos".

"Dejadlo ya, las dos", se rio Pam. "Os encanta llamar la atención".

"¡Claro que sí! Harmony es un ángel. La adoro", sonreí.

"Tu madre también es impresionante, Charlotte", añadió Arielle.

"Lo es. Me alegro mucho de que esté aquí".

"Vale, crisis evitada", dijo Millie en voz alta al entrar en la habitación.

"¿Lo has encontrado?" le pregunté.

"Por supuesto. Debió de caerse entre los asientos cuando veníamos hacia aquí".

Millie levantó la pequeña liga azul y sonrió. "Orden restablecido".

"Menos mal. Bien hecho, Millie", dije. "Era eso o regalar un par de bragas azules de encaje".

La puerta se abrió y entraron mamá y Harmony.

"Charlotte, estás impresionante", dijo Harmony. "Tom va a estallar de orgullo cuando vea a su recién prometida".

"Querida, Charlotte. No puedo creer que seas tú. Creo que voy a llorar".

"Por favor, mamá. Ahora no. Ya estoy bastante nerviosa".

"No te preocupes, amor. Lo haré lo mejor que pueda. ¿Dónde están los niños?

"Anna los ha llevado al parque en su cochecito. Están agotados".

"No sé dónde has encontrado a la niñera de los niños, pero es una bendición", dijo Arielle.

"Lo sé. No sé qué habría hecho sin ella. Los gemelos la adoran".

"Espero que la compartas con nosotros cuando Bryce y yo tengamos un bebé", dijo Arielle.

"Estoy deseando que los niños se queden a dormir por primera vez", dijo Harmony, emocionada. "Nuestra casa es demasiado tranquila".

"Quería hablar con todos vosotros", dijo mamá. "Ahora es un buen momento, ya que estamos todos juntos. A Bart y a mí nos gustaría invitaros a todos a la casa de campo por Navidad. A ti y a Slade también, Pam. Y Millie, tú y Pierro también estáis invitados. Hay sitio de sobra para todos. Por favor, decid que sí".

"Oh, vaya. Es increíble. A Pierro y a mí nos encantaría acompañaros. Después podemos ir a Italia a ver a su abuela. Gracias, Catherine".

"Slade y yo estaremos allí. Gracias, Catherine".

"Bien. Los demás no tenéis excusa. Ahora sois de la familia, así que no aceptaré un no por respuesta", dijo mamá con firmeza.

"Qué alegría. Gracias, Catherine", dijo Harmony y abrazó a mamá.

Cogí mi copa de champán y la levanté. Le di unos golpecitos con el peine.

"Señoras. Quería daros las gracias de corazón a todas y cada una de vosotras. Me siento tan bendecida por teneros en mi vida. Tom y yo nunca nos habríamos encontrado de no ser por ti, Millie. Muchas gracias por ello".

"Oh, no te pongas así ahora, Charlie", se sonrojó.

"Pam, eres mi gurú de la decoración, y estoy segura de que vamos a pasar muchos más años felices coleccionando muebles fabulosos".

"Te mantendré al día, cielo", sonrió Pam.

"Arielle, no podría haber pedido una cuñada mejor. Es un honor".

"Ahhh, te quiero, hermanita".

"Harmony, futura mamá número dos, no hay palabras para describir lo bendecida que me siento por formar parte de tu familia. Espero ser tan buena madre para mis hijos como tú lo eres para los tuyos".

"Vaya, querida. No tengo ninguna duda de que lo serás".

"Y, por último, pero no por ello menos importante, mamá. ¿Qué puedo decir que no haya dicho ya? Eres mi ídolo, mamá. Que cada día me parezca más a ti. Te quiero".

"Oh, rayos. Que alguien me pase un pañuelo".

Nos reímos mientras mamá se secaba los ojos. Luego se acercó a mí, me abrazó y me susurró al oído. "Hija mía, eres una bendición que no merezco".

Un golpe en la puerta puso fin a nuestro brindis.

"Vale, mi princesa. Empieza el espectáculo". Mamá me cogió el velo y me lo colocó suavemente sobre la cara.

Me temblaban un poco las rodillas cuando caminé por el pasillo con papá.

"Pareces una princesa, Charlotte", dijo suavemente.

"Gracias, papá. Me siento como tal. Estás muy elegante con tu traje", sonreí.

"Mamá me obligó. Me alegro. ¿Quién me iba a decir que podría estar tan elegante?

"¿Cómo lo lleva Tom?", le susurré.

"Creo que Tom va a necesitar algo para calmar los nervios".

Miré hacia mi marido, que me esperaba pacientemente en el altar. Tenía los ojos fijos en mí y sonreía. No podía creer lo guapo que era. Me sentía irremediablemente atraída por cada centímetro de él.

Se puso las manos en el pecho, sobre el corazón, y sonrió. Slade y Bryce hicieron ruiditos mientras lo hacía.

Vi a nuestros hijos gemelos al pasar junto a las filas de asientos. Iban vestidos

con trajecitos, hechos especialmente para ellos para la boda. Quería correr hacia ellos y abrazarlos fuerte: eran tan monos.

Había llegado el momento. Papá puso mi mano en la de Tom, que saludó mis últimos minutos como señorita Clifford. Papá me quitó el velo de la cara y me besó en la mejilla. Tom sonrió cuando papá le guiñó un ojo.

"Sí, señor", le susurró a papá, "prometo que la cuidaré siempre".

* * *

Tom

"Vale, vaya", le susurré a Charlotte. "Eres la novia más guapa que he visto nunca. Y no lo digo porque seas mi novia".

"Gracias, cariño. Estoy deseando quitarte ese traje", me susurró al oído cuando le besé la mejilla.

Tenía la convicción en mi ser de que nunca me cansaría de la mujer que tenía delante. Charlotte era mi alma gemela. Los ocho meses durante los cuales la había visto con nuestros hijos me hicieron apreciarla aún más.

"Queridos y queridas", empezó el ministro, y la iglesia se quedó en silencio.

Charlotte y yo pronunciamos nuestros votos cuando nos lo pidieron, y en cuanto el ministro me dio el visto bueno, besé a mi nueva esposa entre grandes aplausos de familiares y amigos.

Cogí la mano de mi novia y la dejé salir de la iglesia para subir al coche que nos llevaría al lugar de la recepción.

"¡Vaya! Tengo por lo menos medio kilo de arroz en el sujetador", se rio Charlotte.

Pulsé un botón de la limusina y la mampara de cristal unidireccional nos aisló del conductor y del resto del mundo.

"Hhmm, déjeme ver si puedo ayudarla, madam".

"Marido o no, no hay forma de que me saques de este vestido, Tom", sonrió Charlotte. "Fue un acto fortuito meterme en él".

"¿Quién ha dicho nada de sacarte de él?".

Contratar una limusina para llevar a mi novia a la recepción no fue casualidad. Tenía mis razones, y estaba a punto de aprovechar el espacioso interior. Besé a Charlotte en los labios y luego me tumbé en el suelo del coche. Levanté su vestido y me deslicé bajo él.

"Me alegro de que hayas elegido un vestido tan grande y vaporoso, preciosa".

"¿Qué pretendes, Tom?", soltó una risita, pero no tuve que explicárselo.

Le quité las escasas bragas y las dejé caer sobre el asiento.

"No las vas a necesitar".

Antes de que Charlotte pudiera discutir o disuadirme de nada, me la comí. Estaba lista para mí, húmeda e hinchada. La acaricié con la lengua y luego chupé y lamí.

"Tom", dijo en un ronco susurro, "¿no vamos a estar pronto en la recepción?".

"No te preocupes por eso, mi amor. El chófer nos llevará por la ruta panorámica. A menos, claro, que quieras que pare".

"¿Estás loco?" Respiró con dificultad.

"Ya me lo imaginaba", dije en voz baja y volví a centrar toda mi atención en el excitado coño de mi amante. Acaricié sus redondas mejillas y utilicé la lengua para llevarla al clímax.

Estaba empalmadísimo cuando mi novia me llevó a su boca. Moví las caderas y, cuando estaba a punto de llegar al orgasmo, me saqué de la boca de Charlotte y me deslicé dentro de su núcleo hinchado.

"Te quiero tanto", dije antes de correrme, antes de rendirme a la oleada de intenso placer que me tenía flotando en un mar de liberación.

"El mejor viaje por carretera de mi vida", dijo Charlotte después, felizmente satisfecha y sin aliento.

"Estoy de acuerdo".

"Ojalá no tuviéramos que ir a la recepción. Podría escaparme contigo para echar una siesta".

"¿No sería maravilloso?"

"Anoche los niños estaban muy inquietos. Me desperté cansada", dijo Charlotte mientras le servía una copa de champán de la nevera del bar de la limusina.

"No te preocupes, mi amor. Seremos breves y esta noche tú y yo estaremos de camino a una semana de felicidad en la luna de miel".

"¿Crees que los chicos nos perdonarán que los dejemos una semana entera, Tom?".

"A los chicos les va a encantar la próxima semana. Dos abuelas y dos abuelos para mimarlos como locos. Me sorprendería que se enteraran de que nos hemos ido".

"Eso espero. Me siento culpable".

"Oi. Eras mía antes de que te metieran sus deditos pegajosos. ¿Es mucho pedir que te preste un ratito?", bromeé.

"Piénsalo: una semana entera de comida fabulosa, orgasmos copiosos y sueño profundo. Me muero de ganas".

"Charlotte, en el improbable caso de que alguna vez me pregunte si me he casado con la mujer adecuada, me acabas de dar la razón".

"Salud, cielo", dijo y golpeó mi vaso con el suyo.

"Por nosotros. Desnudos".

Con los discursos terminados, el primer baile y el corte de la tarta perfectamente ejecutados, por fin llegó el momento de que el Sr. y la Sra. Cooper partieran hacia la felicidad de la luna de miel.

Besamos y abrazamos a nuestros gemelos antes de apartar a Charlotte de ellos.

"Dime otra vez que van a estar bien, Tom", dijo Charlotte y se enjugó una lágrima.

"Van a estar perfectamente. Sé que los vas a echar de menos, amor mío. Me alarmaría si no fuera así. Deja que te mime ahora, mi bella esposa. Te lo mereces".

Charlotte y yo embarcamos en un avión privado hacia Barbados a primera hora de la mañana siguiente, donde nos había reservado una casa justo en la arena.

"¡Oh, Tom!", jadeó cuando el agente nos condujo a la casa.

El cuarto de baño principal era enorme. La cama king-size estaba cubierta de pétalos de rosa roja y había ramos de flores tropicales por toda la casa, que desprendían un aroma increíble.

"¿Te gusta, mi esposa?"

"¡Me encanta! ¿Es todo para nosotros?"

"Todas las habitaciones, mi pequeña viciosa".

"Uhhh, qué felicidad".

En cuanto se fue el agente, Charlotte y yo cogimos una toalla de playa y nos fuimos a bañar al mar. La casa tenía playa privada, así que no tuvimos que molestarnos en llevar bañador.

"Esto es increíblemente hermoso, cariño", suspiró Charlotte y flotó de espaldas en las aguas poco profundas.

"Tú eres increíblemente hermosa, esposa mía", dije yo.

"Oh-oh. Conozco ese tono", soltó una risita.

"Siempre he querido embelesarte en una playa bajo el cielo azul", arrullé.

"Vamos, guapo. Enséñame lo que tienes".

Perseguí a Charlotte fuera del agua y la atrapé en la arena. La tumbé en la gran toalla de playa y admiré su piel húmeda y desnuda bajo el sol de Barbados. El conserje había colocado sombrillas de playa para que tuviéramos un respiro del calor del mediodía.

"Será mejor que nos pongas a la sombra, Tom", sonrió Charlotte, "o ese trasero tuyo tan sexy va a tener quemaduras de tercer grado para cuando acabe contigo".

Me reí y llevé la toalla a la sombra.

"Ahora", ronroneé, "¿por dónde empezar?".

"¿Tanto tiempo ha pasado?"

"No, solo me he acostumbrado a nuestros rapiditos, el sexo al que recurren las parejas de padres primerizos".

"No hay prisa, cielo. Tienes todo el tiempo del mundo. Yo no voy a ninguna parte".

"Música para mis oídos".

Besé los pies de mi amante y recorrí su impresionante cuerpo hasta llegar a su boca.

"Me encanta besar tus suaves labios, amor mío".

"Son tuyos, esposo mío".

"Sabes", dije cuando me tumbé junto a mi mujer, "dicen que es buena idea tener los hijos tan próximos como sea posible".

"¿Adónde quieres llegar con esto, Thomas?".

"Bueno, estaba pensando. ¿Por qué no intentamos tener una niña? Me encantaría tener a una pequeña Charlotte correteando por casa, mandoneando a sus hermanos".

"Sería divertido, ¿verdad?"

"Por supuesto. Los gemelos necesitan una hermana. Lo hiciste muy bien con los chicos".

"Me gusta estar embarazada. Me lo pensaré".

"Estupendo".

"Siempre que sea un solo bebé".

"Por supuesto. Los mellizos fueron una casualidad".

Ese fue el sentimiento del que me hice eco unos ocho meses después.

"Tengamos un bebé más, dijiste. Será divertido, dijiste", gritó Charlotte en voz alta mientras volvía a ponerse de parto.

"Lo siento, preciosa. Es culpa mía".